

Diálogos Latinoamericanos

17/2010



LACUA

Latin American Center
University of Aarhus

Universidad de Aarhus – Dinamarca

Diálogos Latinoamericanos

Centro de Estudios Latinoamericanos

Universidad de Aarhus

Dinamarca

17/2010

Consejo Editorial

Anne Magnussen, Steen Fryba Christensen

Anne Marie E. Jeppesen, Jan Gustafsson

Ken Henriksen y Cecilia Martins

Directores Responsables

Ken Henriksen

Helene Balslev Clausen

Mario Alberto Velázquez García

Montaje y coordinación editorial

Martin Munk Stigaard

Latin American Center, University of Aarhus

LACUA

Universidad de Aarhus

Jens Chr. Skousvej 5

DK-8000 Aarhus C

Dinamarca

Fax: (45) 89426455

www.lacua.au.dk

Diálogos Latinoamericanos se publica dos veces por año. Los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no reproducen necesariamente el pensamiento de la Revista.

Copyright: Diálogos Latinoamericanos y autores

Imprenta: Universidad de Aarhus

Indexada de HAPI (Hispanic Periodicals Index)

Online: RedAlyc – <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/index.jsp>

ISSN 1600-0110

Diálogos Latinoamericanos 17

Sección temática

El mercado de paraísos. El turismo en Latinoamérica

Topografía de la ciudad turística: un itinerario

Eloy Mendéz Sáinz p.5

Desarrollo turístico en comunidades norteamericanas en México: el caso de Álamos, Sonora

Helene Balslev Clausen y Mario Alberto Velázquez García p.23

El escenario turístico en Puerto Peñasco. Efectos sociales y urbanos

Jesus Angel Enríquez Acosta p.48

Sección general

O próprio e o alheio em *el delirio de turing*: realismo mágico e ficção *cyberpunk* no romance de edmundo paz soldán

Rodolfo Rorato Londero p.85

“Monstro devorador do gênio”: confrontos entre imprensa e intelectuais brasileiros na passagem do século

Maurício Silva p.105

Reseñas

La Biología contra la Democracia. Eugenesia, herencia y prejuicio en Argentina, 1880-1940.

Cristina Beatriz Fernández p.118

Topografía de la ciudad turística: un itinerario

Eloy Méndez
Sáinz¹

The study of tourist cities from the magma of values and social relations make it possible to link practices and concepts in order to explore the imaginary. Approaching the actual reality in global cities represents a challenge for the existing theoretical methods. The article views the tourist city from the perspective of Kevin Lynch who contributed to the field of urban planning through empirical research on how individuals perceive and navigate the urban landscape and how to harness human perception of the physical form of cities and regions as conceptual basis for good urban design. This article elaborates further on the notions and procedures based in the imaginary, like place, itinerary, emblem and ornament.

Palabras clave: ciudad turística, imaginario, imagen, legibilidad, itinerario, topografía.

Introducción

Percibir es captar superficies. Más allá de simples siluetas y volúmenes, aperturas y cierres, lisuras y estrías, colores y vacíos, en el recorrido de la ciudad verificamos la historia del mundo, reencontramos las representaciones que confirman la repetición vuelta regularidad, que incluye y hasta preludia la sorpresa del accidente vuelto atractivo turístico.

Tras la vista que reitera el orden previsto está el espectáculo. Éste no es la negación de aquél, sino su complemento, no es el desorden en la desembocadura remota del sendero acomodado al modo, es más bien el protagonista instalado al centro del decorado. El camino de Santiago, o la ruta a la Basílica de Guadalupe suponen el sufrimiento, el martirio y la reflexión previos al sacrificio, o al perdón, o al milagro remedial, o incluso a la resignación, mientras el sendero rumbo al atractivo prepara al éxtasis, o al placer, o al vértigo de lo sublime.

Tanto la experiencia religiosa como la turística constituyen unidades territoriales. La secuencia simbólica del itinerario es un continuo que va de menos a más, construye la realización del viaje. Peregrino y turista realizan la trama sobre un guión establecido que carga de sentido el tramo a recorrer, y, en la menor de las ilusiones, da sentido a su vida, o a un fragmento de la misma. El mapa mental prefigurado se plasma en experiencia sobre una

¹ Profesor – investigador, Colegio de Sonora, Hermosillo, México, emendez@colson.edu.mx

topografía con los relieves propios de llanuras, montes, ríos, estancias y cantidad de figuras erigidas para reforzar el andamiaje unidireccional. Prever un estudio que recorre la guía turística es trazar una 'carta topográfica' (Solá Morales, 1998). Es también el intento de ver el predominio de la conformación continua de la ciudad construida a pesar de las desarticulaciones, dispersiones y accidentes de la forma evidente.

El propósito de las siguientes reflexiones es exponer un método para ver la ciudad turística desde este itinerario imaginario. Para lograrlo es necesario mostrar la continuidad de la superficie a través de diferencias y desarticulaciones que aparecen a manera de intersticios: espacios de liga y distanciamiento. Las franjas reconocibles por su uniformidad visual ofrecen mesetas: homogeneidades aparentes de complejidades ocultas tras la epidermis a la mano. Cada vez con mayor frecuencia accidentes y regularidades se igualan gracias al tinglado: estructuras edificadas para exhibir decorados efímeros. El conjunto del trayecto se distingue y organiza por emblemas: figuras únicas que marcan el todo. Mas el conjunto se escancia, se dosifica por distancias atribuidas a jornadas que se anclan en lugares: fragmentos de espacio identificables por el nativo que se los ha apropiado. Las figuras mencionadas se hilvanan en el itinerario: recorrido anticipado que tiene, además, una lógica propia de organización para preservar lo imaginario de la experiencia.

Búsqueda de lo legible

Veamos la condición básica del recorrido, la legibilidad. En la formación bíblica del Universo 'Dios primero separó la luz de la oscuridad' (Yi-Fu Tuan, 1982: 5), creando y ordenando a la vez. La diferenciación del día de la noche, basada en la separación de luz y oscuridad, está en el origen de la vida, más aun, constituye el origen. Luz y orden aparecen a la vez. Desde el momento que se diferencia lo primero de lo segundo, todo es orden, realizado por el gran ente ordenador. Es inadmisibles la idea del caos en el origen: justo antes de éste se ubica lo indescriptible, la oscuridad absoluta. Desde que la luz emerge permanece para diferenciar con forma y sentido al devenir en el orden cíclico base del día que sucede a la noche, precediendo ésta al día que luego le concede su lugar a la noche, y así, en grupos de siete días también cíclicos.

La luz surge sobre la oscuridad, el orden sobre el caos. Dante Alighieri recoge en la *Divina Comedia* la sacralización medieval de la luz, donde el infierno es la figura alegórica del espacio del mal, las más difíciles topografías intrincadas son habitadas por las evocaciones multiformes del pecado que clasifica según se identifique con la gravedad de la falta y la consecuente pena. La noche se asocia al cuidadoso acomodo subterráneo de los pecadores, previendo que sea exhaustivo para que no escape culpable alguno, organizando según la lógica del castigo divino el reparto idóneo de

culpables y castigos.

Con la disposición dantesca del exacto opuesto, el paraíso se ubica en el día. La luz es el espacio del bien, puesto en valles suaves, amables y prolíficos. Si lo oscuro es lo malo ligado a la muerte, lo iluminado es lo bueno propio de la vida. El purgatorio es pasaje de tránsito. La luz, tanto como su ausencia, dejan de ser sólo cualidades o propiedades importantes de los escenarios descritos para constituirse en la materialidad irremplazable de las grandes esferas integrantes del universo. Son, también, la base de toda referencia alegórica, de figuras que cristalizan valores morales concretos. Mediante la alegoría, la dualidad del bien y el mal toma forma en la dualidad de lo iluminado y lo oscuro, adquiriendo dimensión espacial. Es vuelta también temporal con Virgilio, figura de la guía literaria, con Beatriz, figura del amor sublime, y con los personajes cuyas acciones en vida se constituyen en emblemáticas de valores que representan la graduación moral de lo bueno y lo malo (clasificación de la que no escapan quienes vacilaron al actuar, es decir, vacilaron al elegir entre lo uno y lo otro), del mismo modo que el umbral entre el día y la noche se difumina de manera gradual en la penumbra de la alborada. Ya ordenado el mundo tras el dominio de las tinieblas, el infierno, el purgatorio y el paraíso serían figuras fantasmales sucesivas que observarían un orden meticuloso recogido en el hilo narrativo.

Premio y castigo son símiles de cielo e infierno. La moral del merecer es el punto de inflexión entre ambos espacios, que no existen ya 'dados' a la persona concreta, sino se 'llega a', son espacios contenedores. En las pinturas del tema se han consolidado las imágenes respectivas. El reino de Dios aparece tratado con los rasgos normativos que han hecho del bien el valor convincente de lo deseable, ante el reino de Lucifer, cuya presentación también recurrente inspira el rechazo de lo indeseable. Kevin Lynch (1985) lo ejemplifica con un antiguo mosaico florentino en el que se representa el orden sereno del cielo puesto sobre el infierno caótico.

El orden cósmico del sol, y por extensión las intermitencias cíclicas de la luz, es origen del imaginario urbano primario, la legibilidad. Tanto la arquitectura como las ciudades han sido en la historia persistentes pruebas corpóreas del orden que inspira la centralidad solar. El trazo de calles y caminos, la ubicación de las construcciones, el acceso a la ciudad, al templo o a la casa, se convirtió en rutina asociada al oriente (levante) y al poniente, a su vez cargados de valores naturales y sacros. Las sociedades han adecuado el espacio habitado a los ciclos astrales, al amanecer y anochecer, a la luna llena y luna nueva, las estaciones, sequías y lluvias, así como a las topografías, temperaturas y vientos correlacionados. Cada cultura guarda cierta correspondencia con las coordenadas de su territorio, ha subordinado el espacio manufacturado o cuantificable a la diacronía. Con la globalización, las marcas culturales se han desterritorializado.

Luego, la forma en que los modernos imaginan su sociedad supone un orden moral que rige lo justo y anima al esfuerzo por obtenerlo a lo largo del tiempo. Según Charles Taylor (2006), este orden se sustenta en normas de coexistencia acordes con una visión del mundo compartida, instrumentada en el derecho y la economía. El bien actuar se propondría satisfacer el beneficio mutuo y la seguridad colectiva. Los antiguos suponían que la ciudad propiciaba la vida plena, luego asociada en la Edad Media con la idea de libertad: ‘el aire de la ciudad hace al hombre libre’, era el proverbio alemán rescatado por Tuan (1990: 150) para ilustrar la ciudad como símbolo de la vida social ideal a lo largo de la historia.

Legibilidad y habitabilidad tienen relación íntima. Arquitectura y urbanismo modernos tuvieron una relación ambivalente y hasta contradictoria con el entorno natural. La confianza en la producción industrial respaldó la actitud del dominio de la naturaleza y con ello su desafío, control y exterminio justificados por los propósitos de la funcionalidad de lo construido. A la vez, el mayor conocimiento técnico y social llevó a combinar la plasticidad de los materiales con la vegetación y la inclusión de lo verde – científicamente dosificado- en los planes urbanos. Descargado de las dimensiones sacras y simbólicas, el sol se remitió a fuente de energía y lumínica, siendo objeto de minuciosos registros que permiten regular su participación en el diseño del edificio y la ciudad. Gracias al presunto dominio de los factores naturales, se manipula la iluminación según los requerimientos de las diferencias funcionales en el espacio. Se diseña según las condiciones de la luz, más aun, se diseña la luz. Es decir, se prefiguran los cuerpos, superficies y ubicaciones para captar y reflejar de determinada manera la luz en determinado momento, lo que implica inducir en el observador las percepciones, acotar las opciones de lo que se quiere que se vea, construir lo que se quiere y se puede ver.

La legibilidad es categoría de la habitabilidad y ésta de aquélla. Un espacio es habitable en la medida que es identificable, o descifrable, nítido e inconfundible, sin ambivalencias, o sea: legible. El vidrio, el acero cromado, aleros de dimensiones inéditas y los grandes claros interiores expulsaron al muro como elemento de soporte. Destinado a cortina separadora o limitante para lograr grandes distancias cubiertas sin interferencias a la vista, descarga a su vez la construcción de peso muerto y obstáculos. Desde ese momento el muro interior funciona de membrana más o menos porosa, mientras en el exterior delimita funciones contenedoras. La conciencia positiva de lo visible y lo palpable en virtud de la luz llevó al impresionismo, al cubismo, a la teoría del color y a la modulación como instrumento de ordenamiento exhaustivo. El palacio de cristal de las exposiciones internacionales, el espejo de agua y la torre Eiffel configuraron la presentación del bien hacer moderno y en seguida sancionaron el gusto por la altura, la transparencia, la resistencia, lo repetible

y lo perdurable. Desde entonces, la casa de cristal ha subyugado la práctica del diseño como expectativa de lo sublime en el clímax de la transparencia: aterrada, al tiempo que ejerce la atracción hipnótica del vacío puro imposible de llenar. Era la sensación de vulnerabilidad total provocada por la invasión sistémica de la privacidad. De ahí la reciente expresión ‘horror cristalizado’, de Joseph Quetglas (2001), atento a las imágenes del Pabellón de Alemania en la Exposición Internacional de Barcelona (1929), donde la separación física impuesta por el muro es traspasada por la imagen visual profunda, sin límite ni espesor de la piel marmórea que recubre. En otras palabras, la legibilidad extrema prescinde del espesor de los materiales y los reduce a superficies especulares infranqueables, o cortinas etéreas en su transparencia, que advierten espacios inhabitables. Esto es así porque el vaciamiento de objetos repercute en la mayor densidad de significación de las formas residuales.

Es decir, lo legible deriva de los materiales y su disposición, o diseño. También puede decirse que guía la manufactura de la luz (al hacer una escultura en una pieza de mármol, ¿se esculpe la masa compacta o la luz etérea?). Los prismas puros y los planos limpios dejaron de ser sólo geometrías materializadas o volúmenes útiles, concebidos ahora como variaciones en la percepción de la luz. Esto es, un material constructivo expuesto no importará ya tanto por su función –que suele ser prescindible–, sino por su apariencia. Sin embargo, los proyectistas modernos del estilo internacional inclinaron sus prácticas hacia la racionalidad económica que propició la certidumbre tecnológica, antes que jugar con la ambivalencia planteada. O sea, ante la atracción ilusoria de la transparencia de la casa de cristal, se construyó la utopía del reflejo evanescente del plano espejo mediante muros de vidrio, mármol pulido, pilares cromados y espejos de agua. Ante ésta, se naturalizó como real la caja híbrida contenedora de movimientos, fabricada con vidrio y estuco, marginado el espejo. Con la preservación de la privacidad se prolonga lo legible como equivalente a lo visible. Lo propio del lugar es visible o, más bien, sensible, para quien lo construye, a la vez que se oculta o es invisible, o desdeñable para quien sea ajeno al sitio. Es decir, las convenciones edificatorias recuerdan que el orden no sólo distribuye o dosifica, también impone límites a la mirada, la cual no sólo se remite a lo que se ‘ve’, también a lo que se recuerda, a lo que se da por sabido o vivido. Así, cada quien ve en su hogar mucho más allá de la edificación objetiva, ubica en tiempo y espacio los afectos, encuentros y desencuentros.

Lo encontrado en la modernidad ya no admitía retroceso. Era no sólo producto de la factibilidad tecnológica, era sobre todo una actitud irrenunciable. Mies mostró en el Pabellón la transparencia (si se ve de adentro hacia fuera) de muros de vidrio encargados de reflejar la luz y la mirada

(dirigida de afuera hacia dentro), superficies de agua asignadas como 'espejos' y superficies bruñidas en columnas, muros y piso. Así que la difusión posterior de la experiencia mediante la edificación masiva, debió comprimirse en los principios compositivos básicos de la racionalidad evidente y la audacia tecnológica, dejó de lado lo visible sugerente y las virtudes expansivas de la transparencia. Esto abonó a una forma utilitaria de concebir y construir el entorno divorciada de la forma de verlo, vivirlo e imaginarlo por los usuarios. En el fondo, ésta fue condicionada y a su vez retroalimentó las expectativas de legibilidad de la ciudad engullida por la urbanización metropolitana, donde el edificio es una pieza notoria en la medida que se engarza en redes, franjas o complejos que enmarcan.

La forma se impuso a la función. El movimiento moderno se identificó con los rayos solares y, sin sorpresas, con la valoración de lo bueno, mientras la tradición fue confinada a los subterráneos de lo negativo a superar, cuando no a los subterfugios de la identidad con un pasado con frecuencia reinventado a la medida como condición de su rescate. La transparencia, adjudicada al vidrio y con frecuencia sólo imaginada, dotó de porosidad visual a la arquitectura y aligeró el paisaje urbano, pero sobre todo estandarizó las formas de representación de acuerdo a un código mínimo como clave para el fácil entendimiento de lo visible. Pronto el urbanismo por zonas homogéneas -basado en la Carta de Atenas- y las arquitecturas del estilo internacional, confluyeron en las imágenes familiarizadas con la ciudad moderna ordenada. Con anunciado éxito pronto menoscabado por la realidad, fue una fórmula que fructificó en las ciudades nuevas, en suburbios residenciales y en los grandes conjuntos habitacionales de los países centrales, en particular de los Estados Unidos.

A pesar de la normalización arquitectónica y la zonificación en el uso del suelo, la metrópolis continuaba ilegible. Resultó que las nuevas dimensiones del territorio urbano, así como su heterogeneidad espacial y temporal, no pudieron ser sometidas por los instrumentos del urbanismo operativo derivado de la concepción maquinista de la ciudad al grado de ordenarla como totalidad coherente. Menos serían aun suficientes ante la diversidad y complejidad de intereses y expectativas de los actores urbanos, con frecuencia indiferentes a los conflictos inherentes al entorno físico y social moderno por ellos propiciado, diría Georg Simmel (2004). Las representaciones visuales y la literatura de inicios del siglo XX exhibieron el sinsentido de la ciudad detectado por Walter Benjamin, quien advirtió en el cine el nuevo medio de representación apropiado (ver James Donald, 2003). Luego, pareció oportuno trabajar la apariencia y el sustrato del tejido urbano construido en cuatro direcciones compatibles en el interés de: a) retomar la dimensión social del espacio físico; b) mostrar la ruptura de la parte (arquitectura) con el todo (ciudad); c) enfatizar el lugar en el espacio, y d)

desentrañar y resolver la relación con la forma, el paisaje, el diseño o imagen de la ciudad.

Las relaciones del espacio físico observan correspondencia con las relaciones sociales. Habría entonces que estudiar el conjunto complejo de relaciones entre la imaginación, la teoría y lo real (Paolo Sica 1977), esto indica remontar lo edificado como producto resultante o ‘cosa’ y conferirle atribuciones de realidad inseparable del imaginario social y la elaboración del especialista. Si bien se reconoce la diferencia de los ámbitos, también se señala su indisoluble conjunción, al grado de aceptar que la forma urbana entreteje la ciudad real (física) con la soñada (intangibles), del mismo modo que se compone de unidades menores, o arquitecturas.

Con la metrópolis es irrecuperable el protagonismo de la arquitectura en el escenario urbano. No es extraño el dejo de nostalgia cuando se señala la relevancia de la arquitectura en tanto constitutiva de la totalidad urbana, o la manera en que el todo se compone de trozos completos, de ahí que Christian Norberg Schulz proponga en los años 1960’s el método de partir del conocimiento de las partes para comprender el todo. Establecido el carácter de unidad (formal, funcional) del edificio, se asienta como elemento o clave de representación del contexto en que se inserta. Pero es en general significativo en éste –aclara Aldo Rossi (1981)- en la medida que se integra en áreas, en las cuales ha de articularse en virtud de la continuidad.

La condición de lugar se retroalimenta y repele a la vez con la de espacio. Los ámbitos abarcados por ambos conceptos varían en dimensiones o ‘escalas’, lo mismo se refiere a la posición de un cuerpo en un punto cartografiado, que a ciudades completas. En el primer caso, Gordon Cullen (1978) y A. Rossi (op. cit.) desagregaron el paisaje con descripciones de recorridos peatonales, texturas, muros, o interrelaciones de edificios que definen las marcas distintivas del lugar; en el segundo, Saskia Sassen (2003) recupera la vigencia de la ciudad como lugar en los circuitos de la globalización económica, tecnológica y cultural.

La significación espacio temporal de los lugares se opone al carácter genérico del espacio, que a su vez alberga los lugares. Los lugares se deben a la construcción de la habitabilidad del espacio, apropiado mediante el cultivo de su presentación indistinta. Luego, a esto se dedicaban la arquitectura y el urbanismo en la ciudad tradicional, a crear lugares, que aun en la metrópolis moderna descansaban en la ‘articulación del espacio’ (Edmund N. Bacon 1978: 21), expresión metafórica que sugería identificar el lugar en el momento de inflexión de los flujos en y del espacio, a manera de puntos delimitados por el reconocimiento o identificación social y personal de experiencias previas. O sea, el lugar sería la forma temperada de una porción de espacio reconocible por participar en el reencuentro de sensaciones y datos almacenados en la memoria del participante. Si tales pedazos o unidades –

diría Christopher Alexander (1971)- se mezclan y enlazan horizontalmente, remiten a la organicidad de la ciudad convencional (la medieval, por ejemplo), mas si se ordenan según el esquema mental moderno que sigue la forma de árbol, o de liga vertical, se propicia la desarticulación horizontal y con ello la ausencia de relaciones comunitarias. La percepción, pues, no sólo es cuestión visual, es también táctil, auditiva y olfativa, pero es sobre todo social, y en esa medida es construida.

En pocas palabras, el lugar hace legible el espacio. Es factor de identidad. Es así porque el lugar es una forma distintiva del espacio, y distintiva en la medida que es identificable, al tener los rasgos de pertenencia de lo vivido, o al menos visto. La forma se da donde entran en contacto masa y espacio (E. N. Bacon, *Ibid.*), proviene de la evolución geométrica o plástica descrita por el movimiento, y su complejidad como forma urbana se debe a la coexistencia de sistemas simultáneos de movimiento. Además, al intervenir la memoria, 'la individualidad está en el acontecimiento y en el signo que lo ha fijado' (A. Rossi, op. cit.: 188).

Mas la morfología de la ciudad se desliga de los contenidos, la forma cobra autonomía y retiene significados que no contiene (Rossi, *Ibid.*; Henri Lefebvre 1978 y 1972). Con la irrupción de los medios masivos en las multitudes y extensiones metropolitanas, los movimientos en el espacio urbano se tornan sincrónicos y asincrónicos, continuos e intermitentes (P. Sica, *Ibid.*), plegándose y desplegándose en función de múltiples centralidades dispersas que aglomeran las diferencias, interconectadas por los flujos de producción y de mercado que reúnen y se apoderan de las partes de lo urbano y de la naturaleza (H. Lefebvre 1978). Lo urbano es entonces forma de simultaneidades que no sólo yuxtapone y sobrepone sistemas, también conjuga redes de núcleos centrales interrelacionados, lo cual aparece legible. Se trata de una legibilidad facilitada por la transparencia de la forma urbana, que revela y oculta tras lo garabateado e inacabado en calles y paredes (Lefebvre, *Ibid.*), a la vez 'leído', vivido y soñado, que se nos presenta como imagen mental de la ciudad. Este ámbito fue objeto de estudio sistemático de Lynch (1976), retomado en años recientes por numerosos autores.

Desde el campo del diseño urbano, Lynch explora la ciudad percibida y recordada. Parte de reconocer lo desdeñable de la forma urbana contemporánea (sucia, molesta, desagradable, fea), efecto de la centralidad y simultaneidad señaladas de distintas maneras por Bacon, Lefebvre, o Sica. Mientras la estrategia de acción emprendida por Bacon se orienta a ordenar los movimientos simultáneos, Lynch intenta corregir la imagen resultante, sobre la forma presente, que Rossi, Lefebvre, o Sica advirtieron como autónoma y dislocada. La legibilidad, entendida como visibilidad, que Lefebvre tomó como ambivalente en la transparencia, en Lynch sería la clave para hermostrar el medio ambiente propiciatorio del desarrollo humano, pues

la ciudad debe aparecer como un texto claro a los ojos del observador.

Lynch asume que respondemos a la inercia de esquemas de pensamiento. Para Alexander la respuesta es cambiar la inercia equívoca, que ha torcido el camino con la modernidad, luego, hay que recuperar el pensamiento y las prácticas (patterns) tradicionales. Pero Lynch acude al punto de vista del ciudadano de la calle, pues advierte que el especialista posee sólo una de las respuestas posibles a tomar en cuenta. Diseñador congruente al fin, propone un método de diseño urbano. La materia de trabajo sería la forma visual de la ciudad, misma que sería sometida al análisis basado en el imaginario de una muestra de informantes. No le bastó aportar una estrategia, en seguida le dotó de una teoría y terminó por plantear una utopía propia dirigida a mejorar las ciudades (1985), las cuales deberían tener la 'buena forma' conseguida gracias a la aplicación de cinco criterios, a su vez atravesados por los criterios globales de eficacia y justicia: vitalidad, sentido (en el que sintetiza la propuesta de indicadores de la estructura de la forma, o imagen), adecuación, acceso y control. En otras palabras, Lynch se mueve entre la imagen y lo imaginario urbano. Aunque parezca paradójico, en esta vertiente se construyó con la imagen una nueva concepción pragmática de la segregación, pues con la acción separadora y clasificadora se enfatiza lo visible, terminan por garantizarse la apariencia incontaminada de los marcos de la ostentación apoyada en la apropiación desigual y excluyente de una ciudad cada vez más fortificada, tal como ha mostrado Mike Davis en Los Ángeles (2003, 2002, 2001 y 1994).

La exploración de lo imaginario ha seguido una vía más exploratoria, menos subsidiaria del urbanismo operativo. Con el propósito de dilucidar el imaginario, Jorge Belinsky hace un notable esfuerzo de exégesis al dibujar el mapa genealógico del concepto en sus fuentes disciplinares lingüísticas, históricas, antropológicas, etnológicas, psicológicas, sociológicas y aun filosóficas. J. Belinski destaca la aproximación a lo imaginario de Jacques Le Goff, *como conjunto de representaciones y referencias –en gran medida inconscientes- a través de las cuales una colectividad (una sociedad, una cultura) se percibe, se piensa e incluso se sueña y obtiene de este modo una imagen de sí misma que da cuenta de su coherencia y hace posible su funcionamiento* (J. Belinsky, 2007: 86).

De ahí retomamos las aportaciones de J. Le Goff en la ubicación de las fuentes para el estudio del imaginario medieval: las imágenes visuales y, en ellas, las obras de la literatura y el arte, producciones de lo imaginario. Por ejemplo, la representación micro del universo, la naturaleza y la sociedad medioevales mediante la catedral, en Víctor Hugo. El género arquitectónico, el edificio de la catedral en la Edad Media cubrió el rol de compendio de la ciudad (Sica 1977). En este sentido, la construcción catedralicia del gótico abunda en figuras que trasladan a piedra, estuco o madera los rostros

populares, posiciones y aun relaciones en el espacio social de la época.

De manera análoga, en *La educación sentimental*, de Flaubert, el salón barroco escenifica, contiene y reproduce las ascensos, descensos y pugnas sociales en torno a la nueva burguesía, tanto como es referente espacial de las relaciones sociales y de las formas de pensamiento establecidas (Pierre Bourdieu 1995). Y en una novela contemporánea, *Cien años de soledad*, de García Márquez, la casa de la familia Buendía es el pueblo, Macondo, cuyas historias se entrelazan y confunden de principio a fin, es el núcleo de la vida comunitaria en los episodios de construcción, fiesta, guerra, vida y muerte (Luz Mary Giraldo 2004).

A la vuelta, arquitectura y urbanismo postmodernos se adjudican la simulación, la tradición y la separación. Todo esto se potencia en la ciudad, donde lo simulado fructifica en espectáculo, los segmentos tradicionales devienen atractivos turísticos y los espacios separados significan segregación social.

Si las prácticas arquitectónicas modernas se deshicieron del muro, las postmodernas expulsan la cubierta, tal y como lo ilustra Gehry una y otra vez en sus obras ¿Qué queda de la obra arquitectónica sin muros y sin techo? Pueden asumirse las más diversas ‘lecturas’ que han despertado el museo Guggenheim vasco, o las de su diseñador. Ya no es el edificio iluminado al natural, sino el edificio fuente de luz. Parecería que el proyectista tomó los rígidos volúmenes prismáticos de los modernos y los arrugó en el puño, como se hace con una hoja de papel antes de tirarla al cesto de la basura. Siendo así, el resultado no molesta a conservacionistas ni a funcionalistas.

En suma, el imaginario del orden solar domina en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, fundido con el imaginario social del orden. Según se advierte en los comentarios anteriores, se conjuga con la legibilidad y la protección, con las que comparte la dimensión visual. Sirvan los comentarios avanzados sólo para ubicar la lente cultural a través de la cual se ve ahora la imagen urbana. De momento he querido decir que la percepción de la imagen es regida por una idea socializada del orden establecido por la luz. En otras palabras, la vida urbana se organiza en torno al ordenamiento de lo visible por iluminado, en constante contraposición al desorden asociado a la oscuridad.

Es legible lo que vemos en la medida que advertimos, diferenciamos lo que es. El con frecuencia inconmensurable conjunto de signos imbricados en el escenario urbano nos confirma de manera más o menos inmediata la reiteración de rutinas. Reconocemos en él las permanencias y los cambios. Entre los componentes está lo que, además de reconocer por visto, creemos entender por el hecho de saber de qué se trata, lo que suele decirse que nos es familiar. Hay otros componentes, que son los menos, que diferenciamos por no entenderlos y con los cuales no nos familiarizamos a pesar de

reconocerlos. La repetición de estos signos combinados nos brinda certidumbre en la medida que es estable y no nos afecta de modo directo nuestro bienestar, pues el conjunto nos resulta legible.

La novela *La educación sentimental*, empieza en un barco que parte. Literal y metafóricamente, los personajes, y con ellos el lector, empiezan el viaje promisorio. Se ha dejado París atrás, donde luego habrá de desarrollarse el grueso de los acontecimientos. La secuencia introductoria de cada episodio de la serie televisiva *Los Soprano*, son imágenes del traslado en automóvil del personaje estrella desde un túnel urbano cualesquiera a los suburbios, y en éstos a la residencia del capo de la familia. Queda atrás Nueva York. El televidente reconoce el espacio recurrente que de alguna manera transmite la vivencia, pero si se escudriña un poco se verá que el recorrido se ha compactado en las imágenes clave, eliminando largos tramos ‘muertos’. Lo mismo sucede cuando se recuerda el paseo en partes desconocidas de la ciudad o, de plano, en ciudades desconocidas. El recurso narrativo, tanto en la secuencia escrita como en la visual del mapa cognitivo, indican el tránsito de lo ilegible a lo legible, acotando una narración determinada. Ya enganchados en el mensaje, se comparte el recorrido del drama. Del mismo modo que las fotografías aéreas, todo mapa es registro de lo visible, así sea laberíntico, sobre él han de delinearse itinerarios que indican secuencias legibles.

Es una organización occidental de las historias. Proviene de un imaginario afianzado en la idea de que la realidad transcurre entre un pasado, o generalidad más o menos vaga y confusa, hacia un presente complejo, si no claro, por lo menos inmediato, tangible y visible. En el proceso de concepción, diseño, construcción y decoración de la arquitectura y la ciudad rige la idea de protección. Se construye, y me refiero a la práctica de moldeamiento del entorno material, no sólo a la metáfora, para resolver necesidades de habitabilidad, lo cual implica cada vez más el exorcismo de riesgos ambientales. En la vida contemporánea metropolitana el riesgo más difícil de anular es el abultado fantasma identificado con la gente que vive tras los muros protectores. O sea, nuestra vida en la ciudad es regida por el imaginario ubicado a medio camino entre el riesgo y la apropiación del espacio seguro.

Ubico, pues, el imaginario de lo legible en acción recíproca con el orden. A su vez, la legibilidad es valorada al adquirir formas diversas, remitidas siempre a la seguridad y a la iluminación.

Nombres de la legibilidad

La lectura aquí propuesta parte de apariencias puntuales al alcance de cualquier observador, con significados compartidos de manera más o menos amplia, propiciando también la profundización del especialista. Se trata de una guía para mapear la ciudad según los turistas, migrantes y otros actores

sociales que recién llegan o están de paso, pero también según los residentes. También es el intento de advertir un orden en el mundo percibido, partiendo de imágenes construidas sobre lo imaginario.

Tinglado. Si aceptamos que casi todas las construcciones erigidas sobre las aceras de las calles turísticas o comerciales son armazones flexibles a las más diversas presentaciones según la ocasión, pueden ser vistas como tinglados. Entonces, las fachadas son superficies intercambiables que descansan en soportes rígidos con el fin de lograr espacios frontales, en los que se da el encuentro inicial de anfitrión y visitante, o residente y turista en un centro turístico (Dean MacCannell, 2003 y 1973). Erving Goffman (1979), empleó antes esta idea de lo frontal en la designación del espacio de relaciones interpersonales cara a cara durante la fase de encuentro inicial, dado para entablar las primeras comunicaciones, estableciendo la analogía con el escenario teatral en que se ponen en contacto actores y espectadores. Se erigen en oposición a lo trasero que ocultan debido a su privacidad, en consecuencia, sería donde se preserva la autenticidad, misma que el turista busca y para lo cual debe cruzar varios umbrales.

Lugar. El lugar es una porción identificada en el espacio. Sus dimensiones y complejidad varían según la referencia (el rincón de una casa, o un rincón compartido en un vecindario, lo mismo que una metrópolis en la red global). Lo generalizaremos, si cabe, a cualquier sitio que es incorporado al mapa personal luego de ser diferenciado, clasificado y ubicado ya sea en una secuencia o en una red, es decir, que significa algo para alguien en un contexto determinado. Es de iluminación y legibilidad crecientes, aunque puede ser de seguridad inestable. Una comunidad pequeña y aislada es toda lugar, de su tránsito a la globalización vale esperar el camuflaje de ocasión, pero también el crecimiento y diversificación social acompañados de los lugares adecuados a sus prácticas. O sea, los lugares incorporan las historias de la diferenciación y separación locales, en la que personas y grupos sociales van marcando y cualificando sitios en la apropiación del entorno con sus prácticas. ‘Lugar es seguridad, espacio es libertad’, dice Tuan (2007), sugiriendo diferentes escalas o dimensiones del territorio. Mas los atributos conferidos por la sociedad a ambos no les hace opcionales u opuestos, sino complementarios y hasta intercambiables, pues una metrópolis puede ser lugar por su rol económico en la medida que encaja en la diferenciación implícita, mas no lo es desde la óptica de la sociabilidad, la cual se refugia, resiste en puntos y secciones del tejido.

Meseta. Para nosotros, una meseta sería un espacio de ciudad con orden visible. De manera análoga a la metáfora geográfica emergen franjas urbanas contemporáneas de morfología compacta y regular, yuxtapuestas a la trama preexistente dispersa e irregular, como si fueran piezas de apariencia tersa en un entorno rugoso, al fin islario de superficie plana inscrito en territorio de

pliegues y rasgaduras. Las mesetas urbanas observan cierta autonomía en base a regímenes internos de control privado del comportamiento de los vecindarios que abarcan, propiciando la difusión de dispositivos de vigilancia panóptica (Jeremias Bentham, 1980), esto es, grandes espacios áulicos diseñados en forma de megaestructuras con transparencia visual que facilita el control desde un punto central. Sin embargo, estos espacios también funcionan, contradictoria y simultáneamente, según el dispositivo sinóptico (Thomas Mathiesen, 2004), en el que el ojo vigilante ha sido transferido al vecindario, a muchos ojos en ejercicio de la supervisión mutua.

La otra ciudad es menos legible, irregular, oscura, compleja, laberíntica, o de iluminación (legibilidad) débil. Según este indicador, la clasificación del tejido urbano sería meseta y la otra ciudad, derivada de isotopía y heterotopía, o de orden y el otro orden. La otra ciudad es, en su sentido más amplio, la ciudad preexistente según la describe Giandomenico Amendola (2000), o sea, la negada por quienes se segregan en la burbuja excluyente de sus estilos de vida, pero es sobre todo la ciudad extendida en la periferia popular con deficiencias crónicas de servicios y con frecuencia carentes del estatus legal. Asimismo es la ciudad del pasado, pero fuera de los centros y sitios históricos reciclados en mesetas gracias a los reflectores del marketing urbano. Se extiende también fuera de las viejas colonias exclusivas ahora incorporadas en complemento de estilos de vida ramificados y autocontenidos en *boutiques*, bares, antros, galerías y corredores de los nuevos *flaneurs*, los nuevos vagabundos metropolitanos que son con frecuencia grupos de jóvenes noctámbulos que recorren las luces intermitentes con la misma fluidez que deambulan en espacios virtuales digitalizados. La otra ciudad carece de datación única, lo mismo es el predio periférico recién invadido que el viejo barrio popular sin atractivo arquitectónico o histórico, a veces criminalizado.

Intersticio. En el cine moderno (Gilles Deleuze, 2007), el intersticio se instala entre dos imágenes, o entre la imagen visual y la imagen sugerida por el sonido, irrumpe en la secuencia fragmentaria del filme, sustituye la asociación por la diferenciación de imágenes asociadas. Los intersticios son propiciados en lo urbano por las prácticas de los planificadores, gestores, administradores, promotores y propietarios que en la vida cotidiana carecen de instrumentos para reincorporarlos, conviniendo en mantenerlos en el baúl siempre creciente del suelo innegociable en el mercado dominante. Carente de luz, seguridad y legibilidad, el intersticio se sumerge en el anonimato al margen de las luminarias instaladas en las atracciones turísticas.

El intersticio es frontera o residuo entre fronteras. Las fronteras internacionales son líneas invisibles establecidas para la separación de ámbitos jurídicos territoriales. Es paradójico, pero en tiempos del declive de los estados-nación en aras de la globalización, suelen materializarse en muy

visibles deslindes con pretensiones de infranqueables, mostrando cierto retorno a las antiguas empalizadas y murallas de ambientes guerreros. Con frecuencia, las líneas han quedado de referencia de amplias franjas de territorio que sirven para escenificar pugnas de control imaginario, o para la regulación real de las migraciones y tráfico de drogas o armas, así como para el regocijo ideológico de la superioridad étnica del país que así exhibe su dominio. Es decir, la conversión del borde internacional en espectáculo le lleva de lindero invisible o intersticio a meseta: un verdadero corredor panóptico militarizado e hipervigilado. Estos dispositivos de seguridad nacional se prolongan y multiplican en las ciudades adyacentes a la frontera y luego territorio adentro. Colonizado el intersticio, llega a ser lugar o meseta, según quién se lo apropie.

En el intersticio fronterizo coexisten los urbanismos de las mesetas, el de los lugares y el de los pliegues. Es, entonces, sitio de paso, estancia en tránsito, como la figura del purgatorio es ubicada entre el paraíso y el infierno. A pesar del dinamismo circunstancial que sugiere el estar siempre a punto de, se ensancha con la inacción del estar siempre en espera de, en los no-lugares de la estación del tren, la terminal del autobús o la sala del aeropuerto.

Emblema. Las elites gobernantes de las ciudades contemporáneas medianas y grandes cristalizan cada vez con mayor frecuencia proyectos destinados a ubicar la localidad en el mapa global (Eloy Méndez, 2007 y 2000). Esta estrategia de marketing, no siempre exitosa en tanto no hay fórmula predeterminada que resuelva en un monumento la identificación de la sociedad local (o un sector dominante de ella), a la vez que la opinión pública internacional lo asocie con la ciudad sede a manera de atracción turística. Más todavía, que potencie el ornamento al grado de afianzarlo como elemento generador de urbanismo (Iñaki Esteban, 2007). No es fácil, pues la competencia no sólo existe entre ciudades, también las compañías transnacionales y hasta inmobiliarias locales buscan su emblema.

El reconocimiento emblemático de la ciudad contemporánea sigue la vía del signo corporativo. Sobre el tejido urbano social se encajan los signos distintivos de cada burbuja o meseta, en una operación de reclamo de grupo, de colectivo identificado como tribu, clan, comunidad o simple vecindario. Por ende, el tratamiento emblemático de la construcción en la trama urbana se dirige a exhibir las credenciales de pertenencia, a consagrar las diferencias cristalizadas en formas concretas. Suelen destacar los más poderosos, ya sea por condensar un periodo histórico, o por atribuírseles cualidades fundacionales, o al ser heridas que trastornan la valoración colectiva de los objetos materiales del escenario, pero siempre hacen visible el orden jerárquico.

Cabe preguntarse si sucede algo similar en las ciudades del turismo. De hecho, nuestro supuesto es que así es. La orientación comercial de los complejos edilicios, sometidos cada vez a una mayor competitividad, les convierte en portadores de publicidad, en alegorías del rol que juegan. La cada vez más recurrente decoración del tinglado, aun provocada por fines ajenos al lucro, ha devenido multifactorial, montada en lo que Augé (2007) llama 'ideología de la apariencia'. Esto hace que la presentación de los tinglados turísticos tomen vuelo por su cuenta, la presencia en la escena no acepta límites, pues lo que se ve, la imagen, prima sobre conceptos y aun palabras. Dentro de esta denominación toda identificación grupal, vecinal, empresarial y comunitaria.

Itinerario. Está claro que los componentes del tejido urbano no se relacionan de suyo, más bien son puestos en relación a partir de la mirada, que da cuenta de adyacencias y funciones. La mirada del turista construye el paisaje, según se interese en descubrir o confirmar, mientras el nativo reconoce el bagaje de la memoria. La puesta en valor del entorno por la mirada de quien lo describe es el requisito para la existencia del paisaje (Augé, 2003). En la lectura urbana que proponemos habrá de distinguir los frecuentes tramos de circulación más o menos prolongados, que Rem Koolhaas (2006) llamaría paisajes genéricos, secciones que parecen extenderse a la ciudad completa difundiendo la imagen de la ciudad turística, integrada con hoteles, corporativos y casas sin identidad, instalables en cualquier sitio del mundo y reconocibles en el empleo de lenguajes desterritorializados, es la imagen global de la publicidad ubicua que vende destinos paradisíacos clonados, conformando la tipología de la ostentación.

Incluir un punto en el itinerario es poner en escena. Atraer hacia un punto es construir la senda de llegada y figurar el espectáculo. El punto es una vista de paisaje, un lugar reconocible o a reconocer, un accidente topográfico, un hecho urbano. Para llegar a él, como registro en el itinerario, la senda ha de mostrar las señales indicativas a la vez que eludir elementos de distracción cuya promesa está en el itinerario.

Todo itinerario presencia sugiere intereses alternativos, o disuaden en sentido contrario al supone la articulación de sus puntos y tramos, la cual se sobrepone al tratamiento particular en algunas de sus franjas o 'estaciones', cuya diferenciación o debilidad de los elementos de continuidad formal tienen efecto separador que deviene en fragmentos. También puede ser que los segmentos sean tratados para fortalecer su singularidad temática y así desgajados del conjunto. De manera que en el itinerario se percibe una tensión permanente entre la integración y su contrario. El recorrido es un circuito total, completo, con un punto de llegada final que le da sentido, y cuenta con estaciones previas de contexto que contribuyen a dotar de significado el paseo. El itinerario ordena el 'descubrimiento' planeado.

Comentarios finales

La historia local es recorrida por la apropiación de los recursos naturales, así como la a veces dramática, pero siempre sensual experiencia del paisaje y la vida marina. Los hitos cronológicos son apuntalados con hechos cifrados en la pugna de los actores por lo que suponen les corresponde de hecho o por derecho. Por lo menos los dos episodios aquí mencionados tienen ancla en el lugar, se objetivan en edificaciones, de modo que el resultado ha estribado en definir de quién es el lugar. En ambos, el actor externo ha impuesto sus ventajas materiales. Aunque el desenlace final de segundo evento está en el aire, también en los dos se han establecido las reglas del como hacer comunidad y ciudad.

Las nociones están apenas planteadas y habrá de probarlas, aunque debe reconocerse de antemano su utilidad de origen en los autores que las han empleado. Lo antedicho ha de ser puesto en tierra en experiencias concretas, procedimientos operativos mediante. Pero bien vale adelantar los instrumentos a emplear y los productos a obtener.

El resultado central de las indagaciones de Lynch es un croquis formado con el registro de las referencias visuales entendidas como nodos, mojones, sendas, bordes y barrios, logrado con observadores entrenados que aplicaron entrevistas a los ciudadanos locales. El producto obtenido debió ser una herramienta eficaz en los cambios de la imagen que debería ser, por definición, legible.

En nuestro caso, también se empleará el mismo tipo de observador y de entrevista, lo cual se complementaría con los estudios locales de historia, planeación, literatura, cine, fotografía, graffiti, pintura, escultura y arquitectura, es decir, las más diversas formas de representación. Con éstas obtendremos una base de información constituida por imágenes percibidas, visuales y no, con cuya interpretación obtendríamos la ciudad escrita, pintada, filmada, planeada, proyectada, montada, diferenciada, verbalizada, soñada y recordada, que son las formas que cuajan al imaginario. O lo que es igual, las imágenes serían el punto de partida para rescatar el significado que hace legible, en el extremo, al sinsentido de la ciudad. Tales imágenes se destilarán de las percepciones empíricas, lo mismo que de inferencias abstractas, de las sensaciones asociadas a los olores, sabores, colores, texturas y sonidos, así como de las verdades asociadas a la vivencia cotidiana de los habitantes. Se trata, pues de hacer visible la ciudad imaginaria.

La aplicación de esto en las ciudades turísticas implicará atravesar la superficie de la dualidad que las conforma. Es una dualidad urbana permeada, en territorio de la frontera internacional, por el asentamiento y movilidad de los turistas provenientes del Norte.

Fuentes consultadas

- Alexander, C. (1971[1965]) La ciudad no es un árbol, en C. Alexander, *La estructura del medio ambiente*, Tusquets: Barcelona, 9-55.
- Alighieri, D. (2007) *Divina Comedia*, Austral: Madrid.
- Amendola, G. (2000) *La Ciudad Postmoderna*, Celeste: Madrid.
- Augé, M. (2007) *Por una antropología de la movilidad*, Gedisa: Barcelona.
- Augé, M. (2003) *El tiempo en ruinas*, Gedisa: Barcelona
- Bacon, E. N. (1982 [1967]) *Designo f Cities*, Thames and Hudson: Estados Unidos.
- Belinsky, J. (2007) *Lo imaginario: un estudio*, Nueva Visión: Buenos Aires.
- Bentham, J. (1980 [1791]) *Panóptico*, Archivo General de la Nación: México.
- Bourdieu, P. (1997) *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*, Anagrama: Barcelona.
- Cullen, G. (1978), *El paisaje urbano. Tratado de estética urbanística*, Blume: Barcelona.
- Davis, M. (2003[1990]) *Ciudad de cuarzo: Arqueología del futuro en Los Ángeles*, Rafael Reig, traductor, Lengua de trapo: España.
- Davis, M. (2002) *Dead Cities*, The New Press: Nueva York.
- Davis, M. (2001) *Más allá de Blade Runner. Control urbano: la ecología del miedo*, Virus: Barcelona.
- Davis, M. (1994) *¿Quién mató a Los Ángeles?*, Pesebre: México, D. F.
- Deleuze, G. (2007 [1985]) *La imagen-tiempo: Estudios sobre cine 2*, Paidós: Buenos Aires.
- Donald, J. (2003) 'The Immaterial City: Representation, Imagination, and Media Technologies', en G. Bridge y S. Watson (eds.) *A Companion to The City*. Blackwell: Oxford, 46-64.
- Esteban, I. (2007) *El efecto Guggenheim: Del espacio basura al ornamento*, Anagrama: Barcelona.
- Flaubert, G. (1959) *La educación sentimental*, Novaro-México: México, D. F.
- Giraldo, L. M. (2004) *Ciudades escritas*, Convenio Andrés Bello: Bogotá.
- Goffman, E. (1979 [1971]) *Relaciones en público: Microestudios del orden público*, traducción de Fernando Santos Fíntela, Alianza: Madrid.
- Koolhaas, R. (2006 [1997]) *La ciudad genérica*, Gustavo Gili: Barcelona.
- Lefebvre, H. (1972[1970]) *La revolución urbana*, Alianza: Madrid.
- Lefebvre, H. (1978[1969]) *El derecho a la ciudad*, Península: Barcelona.
- Lynch, K. (1985[1981]) *La buena forma de la ciudad*, Gustavo Gili: Barcelona.
- Lynch, K. (1976[1960]) *La imagen de la ciudad*, Infinito: Buenos Aires.
- MacCannell, D. (2003 [1976]) *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*, Melusina: Barcelona.
- MacCannell, D. (Nov., 1973) 'Staged Authenticity: Arrangement of Social

- Space in Tourist Settings', en *The American Journal of Sociology*, Vol. 79, No. 3, 589-603.
- Mathiesen, T. (2004) *Silently Silenced: Essays on the Creation of Acquiescence in Modern Society*, Waterside: Winchester.
- Méndez, E. (2007) 'Introducción', en E. Méndez (ed.) *Arquitecturas de la Globalización*, Universidad de Sonora, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Autónoma de Baja California, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey: Hermosillo, 7-17.
- Méndez, E. (2000) *Hermosillo en el siglo XX: Urbanismos incompletos y arquitecturas emblemáticas*, El Colegio de Sonora: Hermosillo.
- Norberg-Schultz, C. (1998[1967]) *Intenciones en arquitectura*, Gustavo Gili: Barcelona.
- Quetglas, J. (2001) *El horror cristalizado: Imágenes del Pabellón de Alemania de Mies van der Rohe*, Actar: Barcelona.
- Rossi, A. (1981[1966]) *La arquitectura de la ciudad*, Gustavo Gili: Barcelona.
- Sassen, S. (2003) 'Analytic Borderlands: Economy and Culture in the Global City', en Gary Bridge y Sophie Watson, (eds.), *A Companion to the City*, Blackwell: Reino Unido, 168-180.
- Sica, P. (1977[1970]) *La imagen de la ciudad: De Esparta a Las Vegas*, Gustavo Gili: Barcelona.
- Simmel, G. (2004 [1903]) The Metropolis and Mental Life, en Malcolm Miles y Tim Hall, con Iain Borden, (eds.), *The CityCultures Reader*, Routledge: Londres y Nueva York, 12-19.
- Solá Morales de, I. (1998) *Topografía de la arquitectura contemporánea*, Gustavo Gili: Barcelona.
- Taylor, C. (2006) *Imaginarios sociales modernos*, Paidós Básica: Barcelona.
- Tuan, Y. (2007) *Space and Place: The Perspective of Experience*, Universidad de Minnesota: Minneapolis-London.
- Tuan, Y. (1990 [1974]) *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*, Universidad de Columbia: Nueva York.
- Tuan, Y. (1982) *Segmented Worlds and Self*, Universidad de Minnesota: Minneapolis.

Desarrollo turístico en comunidades norteamericanas en México: el caso de álamos, sonora

Helene Balslev Clausen¹

Mario Alberto Velázquez García²

The article analyses how a group of North American immigrants in a Mexican city close to the Mexican/US border influences the development of tourism in the region. We propose a new concept *intimate experience economy* to show how the North American group creates a type of tourism as a form of social activity that permits the tourists to be part of and in contact with scenes, spaces and landscapes far away from their own every day experiences. The article concludes that this way the immigrant group creates the possibility to emphasize certain aspects of the Mexican culture as they believe characterize México.

Key words: North American Immigration, Mexico, tourism, experience economy

Introducción

En las últimas décadas el turismo se ha consolidado como una de las actividades productivas más importantes en México, tanto por el monto de ingresos que genera (8.2 del PIB nacional en el 2010), como por el número de personas que emplea (dos millones 240 mil personas en el mismo periodo). México es uno de los tres países miembros de la OCDE que más beneficios obtienen por esta actividad productiva, sólo por debajo de España y Portugal (Boletín Hechos y Tendencias del Turismo, 2010). Uno de los tipos de turismo que más expansión ha presentado recientemente es el llamado turismo cultural. Este está relacionado, en el caso de este país, con las zonas urbanas construidas durante la época de la colonia española. El desarrollo de esta actividad productiva se ha mezclado con un flujo migratorio: el de las comunidades norteamericanas que radican en México. La razón de esta combinación es que los estadounidenses han escogido como destino de residencia algunas ciudades coloniales. Estos son los casos, entre otros, de San Miguel de Allende, Guanajuato y Álamos, Sonora.

Lo que resulta significativo del crecimiento de las comunidades norteamericanas en ciudades con un entorno colonial en México es que este grupo de residentes ha comenzado a tener un impacto en el desarrollo de las

¹ University of Aarhus, Denmark, romhb@hum.au.dk

² Colegio de Sonora, Hermosillo, Colegio de Sonora, mvelazquez@colson.edu.mx

actividades económicas, particularmente en el turismo. En el caso de San Miguel de Allende y Álamos los norteamericanos son dueños de una parte importante de las viviendas, hoteles, restaurantes y otros establecimientos que operan alrededor de esta actividad productiva. Adicional a la posesión de los negocios, este grupo ha comenzado a influir en las características mismas de la oferta turística. Los estadounidenses participan en la determinación de lo que concretamente significarán las actividades (experiencias) relacionadas a estas dos ciudades coloniales mexicanas. Esto, lejos de buscar ser analizado desde una posición de correcto o incorrecto implica únicamente que estos nuevos residentes de la zona buscan contribuir en la delimitación de lo que significa participar en cierto tipo de turismo y al mismo tiempo, definir cuáles deben ser las características mismas de la comunidad que ellos eligieron para vivir. En el caso de Álamos esta ciudad se encuentra en plena consolidación del turismo como su principal actividad productiva.

Para analizar las relaciones sociales que se producen en un lugar como Álamos, proponemos el concepto de *economía de la experiencia íntima*. Con él queremos hacer referencia al tipo de definiciones sociales que los sujetos realizan, específicamente, sobre un lugar turístico. Este término nos permitirá entender la forma en que estos agentes sociales nombran o caracterizan los lugares donde se desarrollarán las actividades turísticas. Para los sujetos sociales el hacer este ejercicio de definición e imaginación tiene consecuencias concretas en cosas como los edificios, las calles pero también en decidir cuáles son las maneras de vestir para realizar determinados actos. Como veremos, el turismo está relacionado a la búsqueda de experiencias que son calificadas por los que las viven como más auténticas o verdaderas que las normales. Estas experiencias sólo son posibles dentro de ciertos escenarios sociales, es decir, lugares que reúnan ciertas características específicas y en las que se busca tener cierto tipo de relaciones sociales. Entonces, la *economía de la experiencia íntima* hace referencia a las definiciones que socialmente se hacen sobre determinados escenarios que permitan tener determinado tipo de relaciones sociales y experimentar cierto tipo de acontecimientos valorados como importantes. En este caso específico, el tener experiencias auténticas está relacionado a la forma en que los norteamericanos consideran que se define un lugar como México.

Para desarrollar los contenidos del término *economía de la experiencia íntima* nos basamos en los trabajos de Goffman (1959), MacCannell (1973), Bruner (1995), Pine y Gilmore (1999) y Bianchi (2003). El concepto que proponemos analizará lo que las personas consumen (lo que se busca) en las regiones turísticas, en este caso, prestaremos atención a las actividades concretas que un grupo de migrantes norteamericanos realiza para ofrecer lo que ellos consideran un lugar turístico cultural.

Descripción del lugar

El pueblo de Álamos está ubicado al sur del estado de Sonora. Este lugar está localizado a no más de medio día de viaje desde la frontera de México con Estados Unidos. El acceso a la ciudad en sus últimas dos horas de viaje se realiza por una carretera sinuosa y recientemente ampliada a cuatro carriles. La primera señal de que llegamos a la zona urbana de Álamos es una iglesia sencilla y pintoresca del tiempo de las misiones. A no más de diez minutos de este primer edificio, el camino asfaltado es sustituido por calles empedradas que marcan el inicio del centro del pueblo. Las casas en esta parte son todas de estilo colonial, con grandes puertas, ventanas de madera y hierro forjado. Las fachadas son pintadas con colores claros o blanco sobre yeso. En las aceras adornan el paso enormes palmeras y buganvillas de diversos colores. La mayoría de estas viviendas tienen patios centrales, con jardines, fuentes y albercas que son visibles desde el exterior gracias a que las puertas principales son abatibles en dos partes permitiendo así la vista desde la calle.

A diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los pueblos pequeños en México, el centro de este lugar no está repleto de pequeñas tiendas de abarrotes con productos para el consumo diario. En lugar de ello, en Álamos podemos encontrar cafeterías, restaurantes especializados en comidas de diferentes cocinas del mundo y hoteles; negocios todos característicos de una zona turística. En este pueblo está ubicado uno de los hoteles mexicanos que ha recibido las mejores calificaciones de calidad por parte de agencias de certificación internacional.

En la plaza central de Álamos encontramos un viejo kiosco francés restaurado. El jardín, las bancas y la zona de paseo peatonal que lo rodea conforman un cuadrado rodeado por el palacio de gobierno y la iglesia central. En los otros dos lados del cuadrado se ubican un museo y una enorme casa acondicionada como restaurante, hotel y tienda de artesanías.

A dos cuerdas de la plaza central está ubicada la Alameda central.³ Esta es una plancha de cemento con una cancha de basquetbol, acondicionada como lugar de eventos cívicos. Al lado de esta explanada está el mercado municipal y una pequeña central de camiones. A los costados de esta plazoleta se colocan diariamente puestos semi-fijos que venden comida, la mayoría de ellos tacos de carne asada. El mercado está ubicado a espaldas de esta zona y consiste en una semi- bodega con puestos que venden fruta, abarrotes y carne.

³ En casi todas las ciudades y pueblos mexicanos se encuentran una Alameda, es un parque donde las familias pasean en los fines de semana. En el parque usualmente hay puesto de venta de tacos, quesadillas etc.

Una de las esquinas de la Alameda es uno de los límites de la zona central del pueblo. Aquí se encuentra el antiguo cauce del Río Álamos, generalmente seco a excepción de algunas temporadas de lluvias. Al otro lado de este espacio se encuentran los barrios nuevos habitados mayoritariamente por mexicanos. Lo que podemos observar aquí contrasta notablemente con lo que describimos previamente sobre el centro del pueblo. Las casas, en su mayoría, son sencillas edificaciones sin mayores pretensiones arquitectónicas. El conjunto no presentan ningún estilo definido y en su mayoría son edificaciones sin terminar o con una forma muy básica; un rectángulo sobre otro. Las puertas en su mayoría son de metal al igual que las ventanas reforzadas con protecciones. El uso de este material más que una opción de gusto responde a una medida de seguridad. Aunque todas las viviendas tienen una estructura muy parecida, los acabados y tamaños hacen que el conjunto tenga muy poca armonía. Las calles son de asfalto o tierra y es posible ver basura cerca de muchas alcantarillas, además de manchas de aceite y suciedad. Esta parte es igual a muchas otras zonas pobres de México. En estas colonias existe todo tipo de pequeños negocios en las casas: tiendas, talleres mecánicos, salones de belleza entre otros.

Los espacios de relación social de Goffman

El desarrollo de la actividad turística mundial ha presentado un crecimiento sin precedentes durante el último siglo.⁴ Sin embargo la realización de viajes con propósitos similares a los del turismo actual tiene una larga historia. A este respecto, MacCannell (1973) propuso que para entender el fenómeno del turismo es necesario entender que estos viajes cumplen funciones sociales parecidas a las que tenían los viajes de los peregrinos que se dirigían a recintos sagrados para una festividad o venerar a una deidad. Para este autor el turismo está ligado desde sus orígenes a la realización de un tipo *experiencia* que las personas consideran tiene un tipo de realidad y de valor diferente al de la vida cotidiana.

El concepto de *experiencia* al que hace referencia MacCannell, lo extrajo del trabajo de Goffman sobre *regiones o lugares delanteras (front region)* y *región o lugares traseros (back región)*. Con estos términos, el sociólogo norteamericano buscaba crear un binomio que permitiera analizar la relación que existe entre los espacios y las relaciones sociales. En el libro de

⁴ En México la importancia del turismo no sólo se puede ver en su peso dentro PIB nacional (representó el 8,5% del PIB nacional es decir la tercera actividad que más divisas genera), sino en la cantidad de gente que emplea. Las actividades relacionadas al turismo para el mismo año generaron 1.7 millones de ocupaciones remuneradas, esto equivale al total generado conjuntamente de las siguientes actividades: minería, fabricación de productos de hule, de artículos de plástico, de vehículos automotores, en la electricidad, gas, agua, las comunicaciones, los servicios financieros y en los servicios médicos (INEGI, 2003).

La presentación de la persona en la vida cotidiana (1959) el autor propone que todos los individuos requieren adoptar comportamientos, formas de vestir e incluso de hablar, relacionadas al rol social que interpretan, como doctor, estudiante, policía etcétera.

En las sociedades actuales las actuaciones que cada individuo cotidianamente debe interpretar a lo largo de su vida son variadas y diferenciadas; así la manera en que nos comportamos en el trabajo es disímil a la que tendremos como pasajeros de un avión o pacientes de un consultorio. Goffman propone que estas actuaciones e interacciones no sólo dependen del rol sino del lugar en que se producen; es decir de espacios delimitados en términos de percepción.

Algunas prácticas se producen en lugares que Goffman denominó como *regiones delanteras* (*front region*). Estos son los escenarios públicos habituales como la escuela, el transporte público, la calle, una fábrica, un hospital, etcétera. Para este autor, los comportamientos que establecen los individuos en estos espacios requieren, de parte de ellos, un esfuerzo por aparentar que su acción mantiene y encarna ciertas normas y expectativas. Es decir, cuando un individuo realiza una “presentación” de su persona en estos espacios busca que los otros perciban como cierta (correcta) su imagen o desempeño del rol. Para ello es necesario no sólo tener cierto tipo de comportamiento, sino muchas veces utilizar un vestuario y vocabulario específico, así como actuar en un escenario construido para ese fin. Así por ejemplo, existe una idea sobre lo que las personas piensan ver en un consultorio médico y la forma en que se vestirá el doctor, se comportará y hablará con los enfermos.

“(las regiones delanteras requieren de los individuos)...un esfuerzo por aparentar que su actividad en la región se mantiene y encarna ciertas normas. En términos generales, estas normas parecerían reunirse en dos agrupamientos. Uno de ellos se refiere a la actitud del protagonista hacia el auditorio mientras mantiene su diálogo con él o realiza un intercambio de gestos que sustituyen a la conversación. El otro grupo de normas se refiere a la conducta del protagonista mientras es percibido en forma visual o auditiva por el auditorio, sin que entre ambos exista necesariamente un diálogo...” (Goffman 1959: 118).

Sin embargo, no en todas sus relaciones los sujetos tienen que desplegar una actuación con las características antes mencionadas. Existen espacios donde las personas pueden dejar atrás las máscaras, una especie de citios “de tras de cámaras” de la sociedad. A estos lugares este autor los denominó *regiones traseras* (*back region*) o *trasfondos escénicos*. Aquí las actitudes son más espontáneas, en el sentido de que no buscan representar un papel sino mostrar las actitudes y opiniones sinceras de las personas. Mientras las regiones delanteras son un consultorio, un tribunal o un juzgado, las regiones traseras pueden ser la oficina de abogado, la cocina, la oficina de un profesor

o un automóvil. En estos sitios la gente opinaría o se comportaría libremente fuera del papel que tienen que representar para otros.

“...pueden definirse como un lugar, relativo a una actuación determinada, en el cual la impresión fomentada por la actuación es contradicha a sabiendas como algo natural...es aquí donde las ilusiones y las impresiones son abiertamente proyectadas. Aquí la utilería y los detalles de la fachada personal pueden ser almacenados...aquí diversas clases de equipo ceremonial, tales como diferentes tipos de bebidas o vestimentas pueden ser ocultas...aquí el actuante puede descansar, quitarse la máscara, abandonar el texto de su parte y dejar a un lado su personaje...”
(Goffman 1959: 123-124).

En la propuesta de Goffman un criterio de diferenciación del comportamiento social en ambos escenarios es la “naturalidad” con la que los individuos pueden actuar en ambas. Mientras en la primera, la conducta tiene que cumplir una serie de reglas que los delimitan y predefinen, en la segunda se permitir la libre expresión de sentimientos y del comportamiento. La idea de un *empeño* en las regiones delanteras se contrapone a la de *despreocupación*, a *actuación* (de una forma simulada) la *autenticidad* en las regiones traseras.

El turismo como experiencia íntima

Pine y Gilmore (1999) propusieron que la economía actual se distinguía de la anterior, entre otras cosas, por el desarrollo de un nuevo tipo de mercado relacionado a las *formas de consumo* de mercancías o servicios y no tanto a las *formas de producción*. El turismo es un claro ejemplo de ello. Lo que las personas compran al realizar un viaje a una zona turística es el uso de ciertas actividades consideradas positivas, deseables y memorables, todo ello dentro de un determinado espacio que en sí mismo es parte del producto.

Anteriormente, MacCannell (1973) había planteado que las prácticas relacionadas al turismo cumplían funciones sociales relacionadas a la identidad y la pertenencia. Por ejemplo, la experiencia de mirar (sightseeing) las formas de vida de culturas diferentes les confieren a los turistas el acceso a costumbres que estos consideran como llenas de una realidad diferente a la que vive cotidianamente. Es decir, para MacCannell, los individuos buscan los lugares turísticos por que les permitan tener vivencias auténticas. Como dijimos este interés por experimentar algo que es considerado más intenso que lo normal no es algo nuevo. Sino que viene desde la época de las peregrinaciones o la visita a lugares considerados históricamente importantes (MacCannell, 1973).

La anterior se relación con lo visto previamente sobre Goffman, quién mostró con su trabajo que las gentes dan un valor más auténtico y real a las

actuaciones que se desarrollan lejos de las regiones delanteras. El “guardar las apariencias” obliga a las personas a ocultar partes de su personalidad que no encajan con el rol social que buscan desempeñar. En este sentido el turismo daría acceso a regiones traseras -no disponibles en nuestra vida cotidiana por ser las de “otros”. Al poder presenciar lo que sucede en estos escenarios tenemos la idea de que podríamos descubrir el ser “verdadero” de una cultura ajena a la nuestra.

Sin embargo, estas propuestas para el análisis del turismo (MacCannell, 1973 y Pine y Gilmore, 1999) resultan insuficientes para entender la distribución de recursos y poder que realizan los distintos actores sociales que intervienen en esta actividad. Tampoco permite analizar los procesos de institucionalización que sufre esta actividad productiva. Es decir, el turismo cumple cierta función social que con el paso de tiempo es cristalizada en reglas y comportamientos socialmente estandarizados. Así las primeras expresiones de religiosidad (al igual que el turismo) son con el paso del tiempo regularizadas y reglamentadas definiéndose así lo que es correcto y la manera de hacerlo. En este sentido, el turismo ya no es practicado exclusivamente por los que buscan el tipo de experiencias a los que hacía referencia MacCannell, sino es valorado como un bien por sí mismo; la gente quiere ir de vacaciones. En resumen, estas primeras secciones nos permitieron analizar algunos de los elementos que explican el crecimiento de esta actividad turística. No obstante, consideramos necesario introducir elementos que expliquen el proceso de institucionalización que ha tenido esta práctica y su lugar dentro de los procesos económicos generales.

El turismo como Economía de la experiencia íntima

Una vez que hemos analizado el tipo de necesidades sociales que puede cumplir el turismo es necesario analizar otros elementos de este tipo de relaciones sociales como la economía. A este respecto, existe una corriente de estudios interesados en el turismo en tanto una nueva rama de desarrollo del capitalismo donde se reconstruyen las relaciones de poder, identidad y cultura. Es decir este tipo de actividad es analizado en tanto ámbito de desarrollo económico, compuesto por relaciones sociales entre grupos y marcos culturales (MacCannell, 1973; Pine y Gilmore, 1999; Bianchi, 2003; Aguilar et al, 2003).

Una de las características económicas del turismo es que a diferencia de los productos de otras industrias los de esta actividad productiva no pueden ser fácilmente transportados. Los consumidores del turismo tienen que acudir al lugar donde este se produce para poder utilizarlo. Idealmente no es posible que bienes como las playas sean movidas para que puedan ser consumidos por un cliente. Por ello, los espacios turísticos se convierten en sí mismos en productos a la vez que en sitios de producción.

Esta transformación del espacio ocurre si las nuevas instalaciones facilitan o mejoran el consumo o permite el disfrute de ciertas actividades (experiencias) recreativas. En este sentido, el turismo no está limitado por las características físicas de los lugares. En tanto actividad económica puede desarrollarse en áreas donde ninguna otra actividad podría, aunque es imposible negar el rol que juegan factores como el clima.

Entonces, el turismo es un tipo de producción que se apropia y transforma los espacios de una manera muy distinta a como lo hacen otras actividades económicas: 1) su producción no requiere de la extracción de materiales para su manufactura o invertir en el cultivo de productos; 2) el turismo tiene la capacidad de extenderse a zonas que no tienen un potencial intrínseco de producción, al menos, bajo los patrones anteriores; 3) el turismo se compone de una combinación de características socio-culturales, naturales y físicas como paisajes, monumentos o edificios históricos; y 4) las personas mismas se convierten en parte del escenario o producto que se consume (Urry, 1990). Esta última característica tiene una importancia muy significativa.

Como hemos dicho, el turismo es una actividad económica que desarrolla una relación particular con el espacio. Pero igual de significativa es la articulación que establecen los diferentes grupos que intervienen en ella. En este sentido Bruner (1995) propuso que el turismo dio origen a una nueva forma de relación entre dueños de los medios de producción y sus empleados. Este vínculo es de explotación con una característica particular: el objeto del usufructo no es únicamente el trabajo de los empleados de los servicios relacionados al turismo, sino la cultura y vida de las comunidades donde se establece esta actividad productiva. Entre los habitantes de la zona turística y los consumidores se establecen vínculos asimétricos de poder. Esto se explica, principalmente, por la diferencia entre los recursos (o capitales) de cada grupo: económicos, culturales, sociales, políticos etcétera. El que esta relación se mantenga como no balanceada dependerá de la forma en que cada grupo utilice los medios o capitales con los que cuenta, a fin de participar, regular, transformar, proponer o construir la producción turística.

Sin embargo, para Bruner (1995) y MacCannell (1973) lo que define al turismo como actividad productiva es el proceso de auto explotación de la cultura que hacen los sujetos en las zonas donde se localiza. Los ancestros y la identidad nacional se convierten en objetos de consumo. En este sentido el estudio de Aguilar et al (2003) propuso el término de paquete emocional para definir las mercancías que ofrecen las zonas turísticas:

“..Investido de las múltiples sensaciones que es capaz de contener y proporcionar a sus hipotéticos compradores: tradición, autenticidad, naturalidad, etcétera. Todas ellas, consideradas como

valores perdidos en los contextos urbanos, y por ello, crecientemente deseados por los nuevos gustos del consumo...”
(Aguilar et al, 2003)

En esta dimensión de las relaciones económicas el término *economía de la experiencia íntima* hace referencia a las posibles formas que una sociedad tiene para producir vivencias relacionadas con cualidades como lo auténtico, el gozo, la comodidad y el descanso. La producción de estas experiencias está conformada y adapta una serie de instituciones sociales, imaginarios e identidades. En esta forma de producción el turismo busca generar una “recreación nostálgica del pasado” (Aguilar et al, 2003); es decir, producir escenarios y vivencias que los sujetos relacionan con lo auténtico y lo real en el sentido de Goffman, pero también con el confort y la comodidad. En este mismo sentido Casella (1999) analizó folletos turísticos norteamericanos sobre zonas turísticas en Latinoamérica. Este autor concluyó que la producción de estos lugares como lugar turístico inicia en su conceptualización como lugares exóticos, llenos de colorido y con formas de vida más relajadas; todas ellas características demandadas por los potenciales turistas. Claramente, la imagen presentada en los folletos sobre la región Latinoamericana se sostiene y refuerza ciertos estereotipos.

En otro estudio sobre guías turísticas Greenwood (1989) mostró que los folletos utilizan las idiosincrasias locales como parte de los atractivos disponibles que pueden ser consumidos por los visitantes. Para este autor esto resulta en que muchos lugares convierten sus fiestas locales en representaciones especialmente adaptadas para los turistas; esto puede generar sin duda, que los actores locales le quiten o cambien el significado a la festividad. A esta transformación en el significado de las culturas, Greenwood lo denominó la aparición de los “colores locales”; es decir las prácticas u objetos de la cultura local que pueden ser comprados, vendidos y tratados como una comodidad. Esto confluye con la idea de Pine y Gilmore (1999) sobre el turismo como una práctica que busca consumir (en espacios y tiempos limitados) una serie de eventos (y objetos) memorables que haga a las personas partícipes y los involucre de una manera personal. El consumo de los colores locales crea entonces una experiencia única que entretiene y hace a sus consumidores parte de una historia que se les revela. Es necesario resaltar que en todo esto tiene un valor significativo la interacción social generada entre las turistas y la gente del lugar particular; juntos construyen y comparten la misma experiencia. El turista no es un testigo que está presenciando lo que pasa sino forma parte del escenario de esta región trasera para su vida cotidiana lejos de ahí.

En tanto *economía de la experiencia íntima* el turismo funciona como un complejo de elementos que proporcionan vivencias dentro de lugares que reúnen ciertas características relacionadas a los trasfondos escénicos e

imaginarios sociales. Sin embargo, a diferencia de los que sucede en la vida cotidiana, los comportamientos asociados a estos espacios sociales aquí no buscan ser ocultos por el contrario son hechos públicos. La *economía de la experiencia íntima* son las formas de institucionalización que tienen los lugares, las prácticas, los símbolos y las relaciones que al reunirse producen lo que la mayoría de la gente considera como vivencias auténticas, de descanso y confort. Esta institucionalización pasa por la construcción social de los escenarios o regiones donde ciertas experiencias pueden ser vividas y otras no. Una de las formas de institucionalización más significativas dentro de las zonas turísticas son las relaciones entre los consumidores (visitantes) y los pobladores. Como dijimos, la vida cotidiana de las habitantes se convierte en parte importante de los destinos turísticos.

En tanto economía de la experiencia íntima el turismo permite la recreación de mundos que conservan o imitan valores perdidos dentro de la modernización (Aguilar et al, 2003). Las zonas turísticas, que como vimos antes, iniciaron como experiencias individuales para lograr un tipo de experiencia particular (en un templo sagrado o un lugar con significado histórico) se han convertido en una industria organizada, estructurada y con fines lucrativos. Eso significa que los productos que antes eran logrados por medio de actos personales ahora han sido socialmente regulados y definidos. De esta forma la propia industria turística busca definir qué lugares entran a la categoría de turísticos, es decir en aquellos donde se pueden tener experiencias íntimas, controladas y reguladas de los que no.

Una breve historia y el desarrollo turístico del pueblo

El pueblo de Álamos puede presumir de una historia de gran desarrollo económico en distintos periodos, dentro de los cuales, ha existido una presencia significativa de extranjeros (Plan Municipal de Desarrollo, 2003-2006; Figueroa 1983; Ridley 2004). El pueblo tuvo su inicio en 1684-65, en gran parte, debido al descubrimiento de una abundante veta de minerales. Las reservas de plata en la zona convirtieron a este pueblo en una de las ciudades más prósperas en la explotación de este mineral, posición singular debido a su lejanía frente a la capital de la Nueva España. Por el desarrollo económico, político, social y cultural esta ciudad se convirtió en la primera sede del obispado en esta región del país, así como la capital del gobierno estatal de esta zona de México, además de contar con una casa de moneda con prestigio internacional (Navarro 1988; Gillette 2001; Ridley 2004).

Sin embargo, a principios del siglo XX la actividad minera de la zona se agotó. Esto se explica por varias razones: la Revolución Mexicana provocó la migración de muchos de los habitantes del pueblo (debido a las constantes incursiones de grupos armados en busca de fondos para la guerra), los altos

costos del mercurio y una serie de inundaciones en las minas disminuyeron el margen de ganancia volviéndola esta actividad extractiva no costeaable. El pueblo poco a poco se fue convirtiendo en una especie de ciudad fantasma, dejando atrás su viejo esplendor y quedando prácticamente en el olvido (Navarro 1988; Gillette 2001; Ridley 2004). Esta situación perduró por más de 20 años hasta que el norteamericano H. Alcorn visitó el pueblo en la década de los cuarenta. Admirado por la belleza de las fachadas que quedaban en pie, Alcorn decidió comprar todos los lotes que pudo en zona central del antiguo núcleo urbano. Esta parte estaba parcialmente desmantelada y con construcciones derrumbadas. El nuevo dueño inició la reconstrucción de varias mansiones. Esto con el propósito de venderlas en Estados Unidos entre amigos y antiguos clientes. En pocos años, empezó a conformarse una colonia de estadounidenses viviendo en el pueblo; las casas eran usadas como residencia de verano por lo que sólo eran habitadas durante unos meses al año. Los nuevos moradores no sólo compartían la procedencia norteamericana sino que en su mayoría tenían profesiones relacionadas al arte y las universidades y disponían de un importante poder adquisitivo (Clausen 2009).

Respecto a la reconstrucción de las casas que hizo Alcorn, esta no intentaba copiar o preservar integralmente el estilo original que tuvieron las construcciones, sino más bien conformar un estilo colonial mexicano que correspondiera a la imagen que él mismo tenía sobre una ciudad colonial mexicana de estas características (Clausen 2009). A final de la década de los cincuenta, existía ya una colonia de norteamericanos habitando gran parte del centro histórico. Una segunda oleada de inmigrantes del mismo país llegó a fines de los ochenta y los noventa. Este nuevo grupo tenía características diferentes al anterior. Primero, se trataba de un conjunto con una edad promedio entre los 30 y 50 años. A diferencia de la anterior generación que en su mayoría eran jubilados. Segundo, al tratarse de población que estaba en edad productiva no veían al pueblo como un centro de veraneo periódico sino como un nuevo lugar para vivir, instalar negocios y educar a sus hijos. Tercero, a diferencia de los primeros norteamericanos quienes buscaron activamente permanecer aislados de los residentes mexicanos, los nuevos migrantes comenzaron a involucrarse en la política, cultura, educación y planeación pública del pueblo.

La comunidad norteamericana ha tenido un crecimiento sostenido los últimos 15 años. Paralelo a ello, Álamos experimenta un renacimiento en su actividad económica. En gran parte esto último ha sido impulsado por los negocios que estos nuevos residentes instalaron. La mayoría son prestadores de servicios relativos al turismo como restaurantes, hoteles, tiendas e incluso transporte terrestre desde los Estados Unidos. La zona central de Álamos se ha convertido en un foco de atracción turística. Como dijimos antes, este lugar ofrece una “recreación nostálgica del pasado”, en este caso el colonial

mexicano (Aguilar *et.al*, 2003), opuesto a la modernidad y desarrollo de las ciudades de los Estados Unidos. Esta imagen idílica y nostálgica de Álamos es promovida (Casella, 1999) por guías turísticas, folletos, libros y páginas de internet sobre este lugar. Este pueblo mexicano es percibido como un lugar ideal para descansar y divertirse y vivir un regreso al México de antes.

La actividad turística en Álamos ha continuado consolidándose como la principal actividad económica de esta población durante la década de los noventa y el nuevo siglo. (Clausen, 2008). Los paseantes permanecen la mayor parte de su estancia en el pueblo y dentro de la zona restaurada por los norteamericanos, es decir, el centro histórico. Incluso buscan hospedarse preferentemente en los hoteles de sus compatriotas. Como dijimos, Álamos tiene una amplia variedad de ofertas culinarias si comparamos este pueblo con otros del mismo tamaño en México. Los restaurantes (fundados por los norteamericanos), ofrecen comida tailandesa, africana, española, francesa, mexicana además de opciones vegetarianas y orgánicas. Los locales de comida y los otros negocios, como los hoteles y las cafeterías han sido decorados con un estilo mexicano. Esto incluye el uso de imágenes que para los dueños son representativas de México, como la virgen de Guadalupe o algún santo.

Con el crecimiento de las actividades relacionadas al turismo, Álamos ha vuelto a tener una importante actividad económica en su zona urbana. Esto ha generado una mejora en los servicios públicos, sin embargo existen todavía existen problemas relacionados con el suministro del agua y el drenaje. De igual manera, esta actividad productiva se ha convertido en una de las principales fuente de empleo local; diversos habitantes mexicanos del pueblo han encontrado formas de emplearse o beneficiarse con el continuo flujo de visitantes. Por ejemplo, trabajadores manuales como carpinteros y albañiles son usados periódicamente para la construcción o reparación de las casas, los hoteles y los restaurantes. Es de mencionar que estos trabajadores mexicanos han desarrollado tal grado de especialización y perfección en su labor de construcción o restauración de casas de estilo colonial que son contratados desde Estados Unidos para trabajos similares en aquel país gracias a la recomendación de los residentes de Álamos. Todo esto resulta en que los niveles de ingreso de las personas que trabajan en servicios relacionados al turismo son superiores a los que viven de otras actividades productivas como la agricultura.

En resumen, queremos resaltar que el desarrollo actual de Álamos gira en torno a la presencia de los migrantes norteamericanos. La existencia de este grupo ha generado una serie de beneficios a la comunidad. No obstante, su estancia también trajo una nueva forma de desigualdad social, pues estos nuevos residentes cuentan con mayores recursos tanto materiales, como de preparación universitaria y redes para los negocios frente a los que tiene el

resto de la población. Esto funda nuevos patrones emergentes de marginación, pero también de pertenencia. El turismo no sólo reproduce esquemas de exclusión abstracta sino con una base física visible. Como propone Bruner (1995), esto significa que existe una relación asimétrica de poder entre los dueños de la producción (principalmente el grupo de los estadounidenses) y los empleados (mexicanos).

La economía de la experiencia íntima en álamos, sonora

Como lo demostró Goffman la práctica de ciertos comportamientos está relacionada directamente a la existencia de ciertos escenarios. En el caso de Álamos, los lugares relacionados al turismo se extienden de la zona central hacia el área circundante. La *economía de la experiencia íntima* en esta comunidad es posible por la concreción física de características que los norteamericanos asocian con los pueblos coloniales mexicanos: las calles empedradas, las casas de estilo colonial, los jardines, una iglesia colonial. El escenario que rodea al mismo pueblo ya es parte de la creación de esta imagen: las zonas verdes, los pequeños cerros cercanos y el mar a unos cuantos kilómetros. Este entorno se complementa con las fiestas locales pero particularmente con las representaciones de bailes “autóctonos”. Los norteamericanos han fomentado estos eventos así como la venta de artesanías y vestidos “populares” mexicanos.

Este conjunto de elementos permite a los visitantes entrar en contacto con tradiciones vivas; es decir reales. Estas resultan muy diferentes a la percepción que ellos mismos tienen de simulación y máscara de las *regiones delanteras* de la vida moderna en las ciudades que ellos habitan. Pero no sólo esto, en general los inmigrantes norteamericanos manifestaron que una de las razones por las que decidieron emigrar a este lugar era para escapar del ruido, la contaminación y la vida rápida de los Estados Unidos. En Álamos encontraron lo que buscaban: tranquilidad, seguridad, comodidad, y gente amable, sincera. Este escenario prometía un lugar de descanso y de gozo, lo que conforma las características relacionadas a los trasfondos escénicos o *regiones traseras*. En este sentido, Álamos es considerado por los paseantes como una *región trasera* desde el momento en que es definido con un escenario y un lugar para roles y relaciones sociales diferentes a las de una ciudad norteamericana moderna.

En cuanto una *región trasera*, -respecto a la percepción de sus visitantes provenientes de Estados Unidos-, el pueblo es una sociedad que se desarrolla dentro de la naturalidad y autenticidad que mencionó Goffman; una región campesina, de vida tranquila y campirana. Esto significa que el pueblo como un todo es percibido en tanto un espacio social donde los individuos pueden tener vivencias reales, fuera de las máscaras y los roles complejos que desempeñan en las ciudades; las comunidades pequeñas (y atrasadas) como

esta son lugares donde la gente verdaderamente se preocupa por los otros. La imagen que es creada en el pueblo, reafirma la idea de un México arcaico, pero con valores y tradiciones guardados en la paz de las pequeñas comunidades. Como nos dice Allcock, estos lugares son valorados y percibidos desde la vinculación emocional; es decir, en tanto un espacio relacional que cuenta con la base material pero también la experiencia subjetiva de emociones, sentimientos y gustos que para los turistas representa e identifica con México. La identificación del pueblo con lo mexicano no sólo se debe a sus calles y su vida tranquila, sino a sus fiestas locales a La Virgen de Purísima y el baile del venado.

Este grupo de norteamericanos denominaba su propia construcción de una *experiencia íntima* como la búsqueda por “lo mexicano auténtico”. Esta idea expresada así por ellos mismos sintetiza una serie de elementos (también enumerados por ellos mismos) como la comodidad, los bellos paisajes, la arquitectura colonial, los jardines, la tranquilidad, la amabilidad de los mexicanos y la seguridad. Entonces, la *experiencia íntima* de este grupo está fuertemente vinculada con un estereotipo creado alrededor de lo que significa para este grupo lo mexicano, tal como se ve expresado en estas citas:

“It [the village] has magic, nature and fabulous people”
(Entrevista, 1).

Y,

“It is a special place on earth ... you could compare it with paradise (...) Do you know what they say about this village: The first day you just love it [this village], the second day you hate it, and the third you buy a house here” (Entrevista, 5).

Los inmigrantes estadounidenses no sólo buscan disfrutar de este tipo de *región trasera* sino que participan activamente en su conformación. Así ellos no sólo han intervenido en la re-construcción de las casas sino que han tomado acciones directas para evitar que el entorno urbano de la zona histórica del pueblo sea modificado con edificios que no respeten el estilo colonial (tal como ha sucedido en diversas ciudades mexicanas). Incluso han evitado la instalación de cadenas comerciales como MacDonalld u otras para evitar que se rompa la imagen que buscan preservar. Pero no sólo ello, como dijimos, los dueños de los negocios buscan reproducir en sus locales los “escenarios” de lo mexicano auténtico.

Además de lo anterior, en los hoteles y restaurantes operados por norteamericanos se ofrecen actividades que completan la *económica de la experiencia íntima* de Álamos. Por ejemplo, mujeres indígenas son contratadas para que vendan ropa o artesanías tradicionales mexicana; incluso

se ha construido un mercado para este tipo de productos a la entrada del pueblo. En éste lugar se ofrecen productos de Oaxaca, Chiapas o Guerrero y algunas artesanías locales. Es importante resaltar el hecho de que la mayoría de las artesanías que se venden en esta plaza son ajenas a la cultura de los habitantes locales pues provienen de zonas de México con herencias prehispánicas muy diferentes.

Adicional a esto, los dueños de los negocios turísticos han proporcionado recursos para la organización y sostenimiento de un grupo musical llamado estudiantina, que se caracteriza por usar una vestimenta que recuerda a la época colonial mexicana. Este tipo de conjuntos musicales es frecuente en zonas turísticas mexicanas como Guanajuato o Querétaro, sitios ambos que buscan preservar su herencia colonial. Adicionalmente, los hoteles organizan por las noches presentaciones de un baile indígena típico de esta región llamado “el baile del venado”. El baile representa la caza de un animal de esta especie a manos de un indígena. Generalmente la danza utiliza a dos o más actores, estos están semi-desnudos y se encuentran únicamente tapados con un taparrabo, unos cascabeles en las muñecas y los tobillos así como una máscara que en un caso representa a un venado y en el otro a su captor.

De esta manera, la *economía de la experiencia íntima* de Álamos explora diferentes aspectos de la cultura mexicana y local para convertirlas en una actuación sobre el descanso y el confort, en esto el uso de los “colores locales”. Todo esto resulta fundamental para darle a los visitantes el tipo de vivencia que buscan (Greenwood, 1989). Es necesario recordar que este uso de la cultura genera un cambio sobre el significado que tiene los ritos, los lugares, los vestidos y las fiestas que son incluidos dentro de la *economía de la experiencia íntima*.

El turismo en álamos

En este apartado analizaremos una de las actividades turísticas concretas que realizan los paseantes que visitan Álamos. Elegimos esta por ser una de las más publicitadas y solicitadas, además porque consideramos que en ella se ejemplifican diferentes elementos de lo que denominamos con *economía de la experiencia íntima*.

Desde hace más de 10 años, La comunidad norteamericana ha realizado una actividad denominada “recorrido de casas” o *housetours*. Esta, como su nombre lo indica, consiste en una visita guiada por tres de las mansiones restauradas por los norteamericanos. Cada sábado, entre los meses de abril y octubre, una de los miembros de la organización civil llamada Amigos de la Educación (AE)¹ muestra las residencias que fueron restauradas por los norteamericanos (siempre son tres diferentes). El recorrido parte de la plaza

¹ Las guías siempre son voluntarias, trabajan sin sueldo y son escogidas entre la comunidad norteamericana.

central por lo que el traslado se realiza a pie y sólo toma un par de minutos llegar a cada uno de los lugares que componen el paseo. Durante el camino la guía enumera datos históricos sobre el pueblo, las calles y la formación de la comunidad norteamericana desde Alcorn hasta la actualidad. Al llegar a cada una de las casas los paseantes son recibidos en la puerta por los dueños de la residencia quienes acompañarán a la guía en todo el paseo dentro del inmueble. En cada una de las casas la guía cuenta la manera en que se realizaron las restauraciones (que dificultades hubo, los materiales utilizados, cuánto tiempo tomó hacerlo etcétera), quiénes fueron los dueños (mexicanos) originales de la propiedad y cuando se concluyó la obra actual. El habitante de la vivienda generalmente participa proporcionando datos sobre la procedencia de objetos diversos como muebles, adornos, el tipo de mosaicos utilizados o el nombre del pintor de algún cuadro notable. Todos los datos históricos que son narrados durante el “recorrido de casas” son proporcionados por otra organización norteamericana llamada *The History Club*². El idioma utilizado por la guía durante la visita es inglés, sólo en fechas recientes comenzó a existir la posibilidad de que las explicaciones fueran en español (eso se explica por el crecimiento que ha habido de turistas mexicanos). Este recorrido de casas se ha convertido en uno de los principales atractivos turísticos de Álamos entre los americanos. A tal grado, que en los últimos años se programan continuamente visitas especiales para grupos.

El dinero que se cobra por los recorridos a las mansiones es destinado en su totalidad para los proyectos de la organización civil AE. En los últimos años este grupo se ha enfocado en proporcionar becas a estudiantes (mexicanos) de bajos recursos de la localidad. Como dijimos los guías en los trayectos son voluntarios y los dueños de las casas tampoco reciben ningún dinero por mostrar sus viviendas. Hasta la reciente incorporación de una mexicana (esposa de un norteamericano) todos los que operaban esta actividad turística eran originarios de Estados Unidos.

En el caso de Álamos el recorrido por las casas es una forma particular del comercio que se realiza en las zonas turísticas con las propias personas y su cultura; en este caso los norteamericanos usan sus propias viviendas como un atractivo que ofrece un escenario de una cultura externa adoptada: la imagen de lo mexicano auténtico.

Es necesario intentar analizar esto dentro de la idea de *economía de la experiencia íntima*. Por una parte, los migrantes norteamericanos acudieron a este pueblo porque encontraron en él una *región trasera* que les permitía experimentar una vida que valoraban como más real, dentro de un escenario rodeado de elementos relacionados con el confort, la tranquilidad y la seguridad. Para la comunidad de los norteamericanos el desarrollo del turismo en este lugar lo convirtió, parcialmente, en una *región delantera* donde ellos

² La organización es fundada por una norteamericana y dedicada a los estudios históricos sobre el pueblo.

tienen que representar un papel de sí mismos: los dueños de negocios-anfitriones en un lugar “exótico”. Con ello, su propia identidad como una especie de “colonizadores” se convierte en parte del producto que venden.

La batalla simbólica del gobierno por controlar el turismo - el programa de los Pueblos Mágicos

La ciudad de Álamos fue nombrada “Monumento Histórico Nacional” por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el día 24 de noviembre del 2000. Esto incluía 188 casas y mansiones de la zona central, de las cuales sólo tres son de dueños mexicanos y el resto pertenece a norteamericanos. En el 2005, este municipio fue integrado al Programa Nacional “Pueblos Mágicos” de la Secretaría de Turismo (SECTUR). Por medio de esta política pública el gobierno federal proporciona fondos a los gobiernos municipales que buscan impulsar la actividad turística “cultural” en lugares que pudieran ser considerados, al mismo tiempo, prototípicos sobre lo mexicano, pero también que tuvieran características particulares o únicas sobre la identidad o la cultura de este país. Esto implica que el lugar seleccionado tiene edificios o zonas urbanas consideradas de importancia para el patrimonio nacional y el turismo (Plan Municipal de Desarrollo 2003-2006). El ingreso al programa de Pueblos Mágicos no sólo implica el acceso a fondos para el municipio sino que este es promocionado dentro de los sitios oficiales del gobierno federal sobre turismo en México.

Para formar parte del programa Pueblos Mágicos, -acorde a los trabajos de Greenwood (1989)-, el gobierno local adoptó y aprovechó la imagen mexicana colonial de este lugar para lograr el desarrollo de esta actividad productiva. El ayuntamiento está re-orientando la construcción de infraestructura y los planes de crecimiento hacia el turismo, quitándole prioridad a actividades que antes eran las predominantes como la minería o la agricultura. En esta conversión productiva los fondos federales extraordinarios resultan importantes. Es necesario remarcar que también rasgos de lo “mexicano auténtico” construido por los norteamericanos son parte de los discursos oficiales. Esto es visible en folletos del gobierno municipal y en el Plan Municipal de Desarrollo (2003- 2006), en lo cual lo tradicional es resaltado reiteradamente con un carácter positivo:

“...El Pueblo conserva muchos edificios y construcciones notables con arcadas majestuosas, calles estrechas y empedradas, balcones enrejados, zaguanes, patios y traspatios de las viejas casonas, con jardines de ensueño, donde todo parece suspendido en el tiempo pasado, para el reposo de sus actuales residentes...”

El párrafo anterior es parte de un discurso pronunciado por el presidente

municipal (el 6 de noviembre de 2005) durante la presentación de un nuevo grupo musical, patrocinado por la comunidad norteamericana. Este grupo, conocido como estudiantina, realizaría presentaciones los fines de semana en las calles de la ciudad..

Desde nuestra perspectiva de la *economía de la experiencia íntima* este programa federal puede ser entendido como uno de los procesos de institucionalización de prácticas y lugares socialmente considerados como los adecuados para poder consumir cierto tipo de vivencias y lugares. En este caso lo que los norteamericanos denominan como lo mexicano auténtico”; el descanso, las tradiciones y cierto tipo de arquitectura.

El programa “Pueblos Mágicos” inició en el 2001 con la inclusión de tres poblaciones. Lo que se consumía en estas comunidades eran las tradiciones mexicanas que se representaban dentro de escenarios considerados socialmente ideales para ello; espacios traseros donde los turistas podían conocer íntimamente la forma en que otros grupos sociales (indígenas y campesinos) vivían su cotidianidad o su religiosidad. Esta definición sobre lo que es México auténtico es construida en este programa desde el gobierno federal.

Por su parte, la comunidad de inmigrantes norteamericanos busco hacer su propia descripción sobre lo mexicano auténtico. En este caso esto incluía las casas coloniales, las calles empedradas, la naturaleza y las tradiciones. Pero también las estudiantinas, los ritos y fiestas. Todo esto refleja una imagen de México como se le percibe desde el extranjero (Clausen 2009). Esta imagen como ya hemos dicho corrobora y confirma lo que establece el estudio de Casella sobre los estereotipos de esta región. Entonces, lo que lograron los inmigrantes estadounidenses era re-utilizar la cultura local y apropiarse de esta misma para su propio uso y disfrute como consumidores pero también vendedores de esta imagen.

Sin embargo este proceso de construcción y uso de un espacio de *economía de la experiencia íntima* no está exento de conflictos. Los grupos involucrados buscan imponer su propia visión de acorde a sus intereses. Como hemos visto, en el caso de Álamos, la comunidad norteamericana ha tenido un papel fundamental en la definición de la oferta turística de la ciudad. Esto no sólo está relacionado al papel que este grupo desempeño en la restauración de las viviendas sino en su rol de poseedores de la mayoría de negocios.

Ante este escenario, la comunidad mexicana ha buscado re-posicionar su papel en la definición del turismo y el desarrollo del pueblo. En esto la integración de Álamos al programa Pueblos Mágicos tiene un rol fundamental. Esto se debe a que durante todo el proceso de aplicación al programa y uso de los recursos la autoridad municipal tiene un papel central. Es decir, esta forma institucionalizada de definición de una *economía de la*

experiencia íntima (Pueblos Mágicos) funciona como una herramienta de poder de la comunidad mexicana frente a la comunidad de inmigrantes norteamericanos.

Esto es acorde a los estudios de Allcock, quien mostró cómo los gobiernos locales pueden utilizar la cultura autóctona como una herramienta de resistencia contra las nuevas élites del lugar; en nuestro caso de estudio los inmigrantes norteamericanos. De esta forma el municipio puede renegociar su posición dentro del espacio social. Al mismo tiempo, la comunidad mexicana ha sabido anexar esta imagen creada. El sueño de lo mexicano traído por los norteamericanos se ha convertido en parte de la identidad local de los mexicanos. Para el pueblo la entrada al programa no sólo significan recursos extras sino una incorporación diferente a la identidad nacional mexicana como un pueblo con características particulares y apreciadas. El pueblo logra beneficiarse de la imagen estereotipada que fue creada por la comunidad norteamericana. El entrar a este programa, Álamos entra a ser parte del patrimonio nacional.

En resumen, los inmigrantes estadounidenses re-construyeron uno de los pocos pueblos del Estado de Sonora que “conservaba” su zona central, y con ello contribuyeron a conservar una parte de la identidad mexicana. En contraste con toda la literatura consultada sobre la pérdida o el cambio de la identidad mexicana por la americanización, ésta investigación revela que la presencia de una comunidad de extranjeros permite a la comunidad mexicana reconstruir parte de su identidad mexicana a partir de estándares extranjeros. Entonces, las caracterizaciones del pueblo hecha por la comunidad norteamericana se ha convertido en uno de los elementos de identidad entre los habitantes mexicanos, y esto sin importar que ellos no vivan en los barrios descritos por esta imagen.

El fundador de la comunidad norteamericana en el pueblo

Como dijimos, H. Alcorn fue el norteamericano que “re-descubrió” Álamos. Después de comprar, reconstruir y vender las casas que había adquirido convirtió este pueblo en una zona de residencia para compatriotas. En este sentido, la comunidad de migrantes que ahora reside en el pueblo se refiere a este personaje como un re-fundador del pueblo y el creador de la comunidad estadounidense en el pueblo. La importancia de ha tomado esta individuo dentro de la comunidad de migrantes no sólo es visible en sus pláticas cotidianas sino que ha trascendido a otros contextos.

Por ejemplo, en un folleto turístico distribuido por la organización local norteamericana de caridad *Amigos de Educación*, Alcorn es mencionado no sólo como fundador sino como uno de los personajes más importantes en la historia del pueblo. Desde la perspectiva de los estadounidenses que viven en Álamos, esta ciudad existe en su forma actual gracias a Alcorn y su interés

por conservar la zona colonial. En este sentido, este personaje ocupa el lugar de mito fundador de la comunidad actual (Clausen 2009). Esto se volvió más visible en enero 2006 cuando la organización civil norteamericana, *The History Club*³ consiguió que las autoridades municipales incluyeran el nombre de Alcorn dentro de las placas conmemorativas colocadas en la plaza central donde están escritos los nombres de los pobladores distinguidos. El interés de los migrantes para que se reconociera a un norteamericano dentro de esta lista de personajes distinguidos no es menor, por el contrario permite redefinir los espacios de encuentro y exclusión de las identidades de cada grupo. Al participar en la placa, la comunidad norteamericana crea un límite hacia el otro (Alcorn es fundador del grupo de norteamericanos), excluyendo a la comunidad mexicana, que al mismo tiempo, forma parte de su construcción de identidad.

Entonces, esta lámina representa un símbolo visible y concreto de la existencia de la comunidad estadounidense, señalando la incorporación de este grupo a la sociedad receptora mediante este reconocimiento oficial simbólico por parte del gobierno municipal. Aunque la placa simboliza para la comunidad norteamericana la incorporación a la sociedad mexicana, nuestro estudio propone que al mismo tiempo refleja y establece un límite concreto y simbólico ante el otro excluyendo a la sociedad mexicana y reforzando la identidad del grupo de inmigrantes norteamericanos como particular dentro del pueblo. Esto, se corrobora con los estudios de Allcock (1995) que establece que existe una “configuración de recursos”, es decir que las nuevas elites (en este caso el grupo de inmigrantes norteamericanos), reconfiguran los recursos para crear una definición particular de su posición en la histórica de un lugar.

Conclusiones

El artículo buscó explorar las razones que explican el crecimiento actual del turismo en determinadas zonas de México, considerando a esta actividad turística como un espacio social donde se “consumen” productos y espacios por ser el escenario “idealizado” para ciertas relaciones sociales y experiencias. Este escenario social se caracteriza por ofrecer *experiencias* que son socialmente valorados y apreciados.

Para analizar todo esto, propusimos el término de *economía de la experiencia íntima*. Con éste mostramos que el turismo es un tipo de actividad social que le permite a los sujetos entrar en contacto con escenarios, tiempos y espacios ajenos a sus experiencias cotidianas. Para marcar la disparidad entre los comportamientos, relaciones y vivencias que la gente desarrolla en diferentes escenarios sociales utilizamos la propuesta de *regiones delanteras*

³ La organización es fundada por una norteamericana y dedicada a los estudios históricos sobre el pueblo.

y *traseras* de Goffman. Con este binomio buscamos resaltar la “actuación” que los sujetos llevan a cabo en los diferentes escenarios sociales, considerando unos como más “reales” y “auténticos” que otros.

En este sentido, las zonas turísticas pueden ser consideradas como un tipo particular de *regiones traseras* que le permite a los sujetos salir de sus “mascaras” y roles cotidianos de abogado, doctor, alumno o policía para asumir comportamientos más “verdaderos”. Pero no solo ello, este tipo de espacios sociales permite a los turistas ser testigos de las formas cotidianas de vida de los otros; entrar a las *regiones traseras* de los demás. En el caso que analizamos, se trata de comunidades consideradas generalmente como más “sencillos” o “tradicionales”. En todo caso, diferentes a los que viven en lugares considerados “complejos” o modernos como las ciudades. Esto les proporcionará a los turistas vivencias y relaciones que resultarán memorables. Al incluir el término de *economía de la experiencia íntima* dentro de nuestra definición de espacios íntimos quisimos resaltar varios hechos.

Primero, el turismo es una actividad productiva que implica relaciones de producción desiguales donde, al igual que otras áreas de la economía, existe una minoría que es poseedora de los bienes o productos que se consumen. Pero no sólo ello, el turismo tiene una característica productiva particular: la explotación que un grupo realiza sobre los otros no se limita a la apropiación del producto del trabajo sino a la apropiación de la misma cultura del grupo explotado; lo que se “comercia” en una zona turística como Álamos es una definición particular sobre lo “mexicano auténtico”. Segundo, el turismo, -en tanto actividad humana-, ha pasado por un proceso de “cristalización”, es decir, de institucionalización de las prácticas y los escenarios donde es posible su desarrollo.

Esto implica la generación de estereotipos socialmente compartidos sobre lo que significa “irse de vacaciones” y el tipo de experiencias, vivencias y relaciones que uno *debe* experimentar. Pero no sólo ello, esta cristalización significa el involucramiento de distintas organizaciones en la definición de lo que es turismo. Así por ejemplo los hoteles definen el tipo de decorado, comodidades y comida que se ofrecen en Álamos como parte de la definición del tipo de *experiencia* que buscan ofrecer.

Por su parte el Estado mexicano busca participar en la definición de los pueblos tradicionales mexicanos que pueden ser ofrecidos como mercancías turísticas. Esto es claro en programas como el de Pueblos Mágicos. Tercero, la *economía (de la experiencia íntima)* es un espacio de relaciones sociales de poder. En este los diferentes sujetos buscan imponer sus definiciones sobre los “productos” que serán ofrecidos, pero también sobre la forma en que se consumen y los que se verán beneficiados de su venta. Esto genera conflictos que serán en parte resueltos por el tipo de medios que cada uno de los actores puedan utilizar a su favor. Como vimos, la intención de incluir Álamos en el

programa federal Pueblos Mágicos pudo ser utilizada por los pobladores mexicanos como un recurso para reclamar un papel más activo en la definición del desarrollo local.

Bibliografía

- Aguilar Criado Encarnación, Merino Baena Dolores, Migens Fernández Mercedes, (2003) “*Cultura, políticas de desarrollo y turismo rural en el ámbito de la globalización*”, Horizontes Antropológicos, Número 20, Año 9, Porto Alegre, Brasil, (octubre), pp., 161-183.
- Allcock J. B. (1995) “International tourism and the appropriation of history in the Balkans”, en M. F. Lanfant *et al* (eds.), *International Tourism: Identity and Change*, London: Sage, pp: 100-112.
- Barth Fredrik (1969) *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Culture Difference*. Boston, Little Brown and Company.
- Bianchi Raoul V (2003) “*Place and Power in tourism development: tracing the complex articulations of community and locality*” en Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, España, Vol. 1, No. 1, pp. 13-32.
- Boletín Hechos y Tendencias del Turismo, (2010), Secretaría de Turismo, México, Número 87, enero- febrero, 2010.
- Bruner E M (1995) “Massai on the Lawn: tourist realism in East Africa”, en *Cultural Anthropology* Vol. 9, No. 4, pp 435- 470.
- Casella, Ronnie (1999) “*Pedagogy as View Sequence: Popular Culture, Education, and Travel*” *Anthropology and Education Quarterly* vol. 30 No. 2 pp: 187-209.
- Clausen Balslev, Helene (2009) “La utopía de los estadounidenses en un pueblo mexicano. Un estudio sobre la construcción de una comunidad imaginaria”, en Helene Balslev Clausen, Jan Gustafsson, Mario Velázquez, *Utopía y globalización*, El Colegio de Sonora, Hermosillo
- Clausen Balslev, Helene (2008) “Negotiating Membership in a Mexican Transnational Community. A study of North American Immigrants in a Mexican Border Town” *Diálogos Latinoamericanos*, vol.14, Aarhus, pp.1-19
- Craik Jennifer (1997) “The Culture of Tourism”, C. Rojek and J. Urry (eds), *Touring Cultures: Transformation of Travel and Theory* Routledge, London, England, pp. 113-136.
- Criado, Enrique Martín. (2000) *Habitus. Diccionario crítico de ciencias sociales*, Universidad Complutense de Madrid.
- Glick Schiller Nina; Basch Linda; Szanton Blanc Cristina (1992) “*Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*”, en *Annals of the New York Academy of*

- Sciences, 645, pp 1-24.
- Glick Schiller Nina; Basch Linda; Szanton Blanc Cristina (1994) “*Nations Unbound: Transnational Projects, Post-Colonial Predicaments and De-Territorial Nation-States*”, Langhorne, PA, Gordon & Breach
- Goffman Erving, (1997 [1959]), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.
- Grabum, Nelson H, (1983) “The Anthropology of Tourism”. *Annals of Tourism Research* Vol. 10, No. 9, pp. 9-33.
- Greenwood, David (1989) “Culture by the Pound: An Anthropological Perspective on Tourism as Cultural Commodization”. In *Hosts and Guests, the Anthropology of Tourism*, University of Pennsylvania Press Philadelphia, pp: 171- 185
- INEGI, Cuenta Satélite sobre Turismo de México durante el 2001, Aguascalientes, México (2003) encontrado en: (http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2003/Abril/cp_41.pdf) el 19 de enero del 2009.
- Jacobs Claude, (2001) “Folk for Whom? Tourist Guidebooks, Local Color, and the Spiritual Churches of New Orleans”, *The Journal of American Folklore*, Vol 114, No. 453 (Summer), pp. 309-330.
- MacCannell, Dean, (1973) “Staged Authenticity: Arrangements of Social Space in Tourist Setting”, *The American Journal of Sociology*, Vol. 79, No. 3 (nov.), pp. 589-603.
- Mantecón, Alejandro (2008) *La experiencia del turismo*, Icaria, España.
- Nash, Dennison, (1981) “Tourism as an Anthropological Subject”, *Current Anthropology*, Vol. 22, No. 5, pp. 461-481.
- Oakes Tim, (2000) “China’s Provincial Identities: Reviving Regionalism and Reinventing Chineseness” *The Journal of Asian Studies*, Vol. 59, No. 3 (Agust), pp. 667- 692.
- Pine, J. and Gilmore, J. (1999) *The Experience Economy*, Harvard Business School Press, Boston.
- Pueblos Mágicos, Alamos, encontrado el 8 de junio de 2009 en: <http://www.pueblomagicodeMexico.com.mx>
- Secretaría de Turismo (Sectur), ¿Qué es un pueblo Mágico?, Gobierno Federal Mexicano, (2001a) encontrado el 8 de junio de 2009 en: <http://www.sectur.gob.mx/work/sites/sectur/resources/LocalContent/13114/3/DefPueMag.pdf>
- Secretaría de Turismo (Sectur), Criterios de Incorporación al Programa, Gobierno Federal Mexicano (2001b), encontrado el 8 de junio de 2009 en: <http://www.sectur.gob.mx/work/sites/sectur/resources/LocalContent/13114/3/CriIncProg.pdf>

Secretaría de Turismo (Sectur), “Recursos otorgados a los pueblos mágicos a través de los convenios de coordinación y reasignación de recursos 2001-2006”, Gobierno Federal Mexicano, (2007), encontrado el 8 de junio de 2009 en:

<http://www.sectur.gob.mx/work/sites/sectur/resources/LocalContent/13114/3/RecPueMag.pdf>

Salamon Lester; Anheier Helmut (1998) “Social Origins of Civil Society: Explaining the Nonprofit Sector Cross-Nationally” *International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, vol. 8, no. 3, pp. 213-248

Urry, J (1990) *The Tourist Gaze* London: Sage

El escenario turístico en Puerto Peñasco. Efectos sociales y urbanos

Jesus Angel Enríquez Acosta¹

Abstract

Sun and beach tourism is an important economic activity in Mexico. In recent years, Rocky Point in the State of Sonora has become one of the largest resorts in the Northwest of Mexico. This importance has a huge impact on the city and its inhabitants. Tourism changed the natural landscape, made the city grow, and brought new urban problems. The article analyses the development of the urban image that seems to be similar to the main tourist destinations in other parts of the world.

Key words: tourism, gated communities, imaginary, second residence.

Introducción

La actividad turística en las zonas costeras es un proceso que tiene un peso muy significativo para muchos países, entre ellos México. El turismo de playa en el caso mexicano es uno de los más importantes en cuanto a la derrama económica que significa para las poblaciones y las regiones. El turismo significa uno de los sectores de la economía más importantes de México ubicándose sólo detrás de los ingresos petroleros y de las remesas de los mexicanos en el exterior. En el año 2007 ocupó el octavo lugar mundial en cuanto a la captación de turistas extranjeros, siendo de 21 millones 424 mil turistas (Secretaría de Turismo, 2007) y generando ingresos por \$17 mil 901 millones de dólares (Secretaría de Turismo, 2008).

Así como se revela importante para la economía, la actividad turística es altamente dependiente de las fluctuaciones económicas internacionales o de eventos catastróficos. El impacto de la crisis económica mundial en el sector turístico de México puede observarse en la participación de este sector en el PIB nacional, en 2006 este fue de 8.7% y en el año 2009 se calcula una caída entre 2 y 3%, ubicándose entre el 5.7 y 6.7% (Boletín Horwarth Castillo, 2009). Para esta caída obedece no sólo a la crisis económica sino

¹ Universidad de Sonora, México.

también a la inseguridad del país y la alerta sanitaria con motivo de la influenza. Para el caso de los ingresos generados por el turismo, se estima una caída de 3000 millones de dólares para el año 2009, 30% menos que lo generado en el año 2008 (Secretaría de Turismo, 2009).

Puerto Peñasco es una ciudad sonorensis ubicada en el noroeste del estado y vecina a Estados Unidos, al norte del Golfo de California o Mar de Cortés. En años recientes el turismo se constituyó en una actividad relevante que afectó a la comunidad y a la economía dedicada a la pesca, para constituirse en una de las ciudades de más rápido crecimiento en el noroeste de México. Las políticas públicas nacionales y estatales y la inversión privada en materia de turismo se orientaron a convertir a Puerto Peñasco en un enclave dirigido principalmente a los norteamericanos del suroeste de Estados Unidos.

Puerto Peñasco es una ciudad fronteriza. Es un lugar donde el turismo procedente del país vecino es dominante. Experimentó una ocupación masiva y acelerada de la costa por capitales holeteros y primordialmente de segundas residencias. A nivel urbano el lugar turístico se encuentra fragmentado, el paisaje costero natural fue modificado progresivamente y sustituido por edificaciones turísticas. Es una ciudad donde un intenso proceso de inmigración la hizo crecer rápidamente, la pesca como actividad económica tradicional de la ciudad se encuentra en decadencia y subsumida por la actividad turística.

El objetivo de este trabajo es mostrar las particularidades y modalidades del proceso de turistificación² observado en Puerto Peñasco en años recientes. En una primera parte, básicamente se analizará el turismo de *resort*³ y el turismo de segunda residencia como fenómenos que corresponden a formas más desarrolladas de oferta de turismo global y el denominado turismo de *spring Breaker* como oferta secundaria. Se hará énfasis en las dos primeras, las cuales son las modalidades dominantes del turismo global y en Puerto Peñasco. El turismo de resort será analizado a la luz de los espacios exclusivos para el consumo y que se inscribe en lo denominado por Augé (2007) como ciudades ficción donde son preponderantes la imagen y el espacio. El turismo de segunda residencia se inscribe en la tradición del urbanismo defensivo, en la oferta turística global los espacios tienden a encerrarse detrás de muros, contar con vigilancia privada y privatizar el espacio público.

² Turistificación de las sociedades actuales: cita Hiernaux(2000:96) a Marie Françoise Lanfant es “la difusión en la vida cotidiana de patrones de comportamiento que encuentran su estructuración en los modos de ser propios del turismo y las actividades de tiempo libre”

³ Se entiende por *resort* a los lugares creados específicamente para el consumo de los visitantes mediante oferta de alojamiento, comida, entretenimiento y compras. Como ejemplos tenemos en Estados Unidos a Las Vegas y en México a Cancún.

También en este trabajo se tiene un apartado donde se consideran los problemas urbanos y sociales generados en la ciudad de Puerto Peñasco, donde la actividad turística ha desempeñado un papel importante. Para eso se observaron algunos procesos urbanos que apuntan a la fragmentación del territorio y también de los problemas sociales que tensionan a la comunidad. Lo anterior se desprende del trabajo⁴ de campo realizado durante el año 2009 en Puerto Peñasco. Por último, este trabajo incluye la percepción que los ciudadanos tienen de los cambios ocurridos en su ciudad influidos por el turismo y para eso se mostrarán algunos datos obtenidos de la aplicación de encuesta en Abril de 2009 en la comunidad de Puerto Peñasco.

El turismo como fenómeno contemporáneo.

El turismo es un fenómeno de gran trascendencia en la sociedad contemporánea. Hoy en día el turismo de masas es el ejemplo más claro de la sociedad de consumo (Bauman, 2001). La capacidad de movilización de los individuos expresado por el turismo es resultado de los cambios sociales y económicos ocurridos en el periodo posterior a la segunda guerra mundial, las mejoras en los medios de transporte y la tecnología que hicieron posible los traslados masivos y la reducción de los costos de viaje (Hernández, 2008).

En la actualidad existe en las ciencias sociales un acercamiento al turismo de masas a partir de las consecuencias de la actividad en las ciudades, el medio ambiente y el territorio (Jiménez, 2005; Hiernaux, 2007; Méndez, 2009; Lagunas, 2007; entre otros). De ese modo, se observa el turismo y a la ciudad contemporánea a partir de la acentuación de la segregación social, la fragmentación del espacio y la privatización del espacio público (Nogués, 2007).

La importancia del turismo contemporáneo se inscribe dentro de las tendencias globales que favorecen la creciente movilidad de personas, bienes, servicios, capitales y culturas. Tiempo y espacio hoy en día no representan un conflicto ni obstáculo para la movilidad de personas, tampoco para la creación de lugares estandarizados de confort y placer por la industria turística. Los sueños y deseos del turista son satisfechos por la industria, los lugares construyen imágenes y representaciones presuntamente auténticos (MacCanell, 1973) para competir de la mirada del turista⁵(Urry, 1990). El turismo, en un mundo global pretendidamente homogéneo y regulado, tiene un papel importante en la creación de atractivos representados o bien tematizados de la realidad (Baudrillard, 1988). La representación del turismo

⁴ El trabajo de campo realizado forma parte de la investigación “*Segregación y fragmentación en las nuevas ciudades del turismo. Caso Puerto Peñasco, Sonora, México*”, financiada por CONACYT y bajo la conducción de Jesús Angel Enríquez Acosta.

⁵ Se refiere a elementos visuales y simbólicos presentes en la imagen y que definen las características del paisaje distinto de la vida cotidiana del turista y que le orientan en la selección del lugar a visitar.

global se construye de imágenes que copian al original, el simulacro consiste en conjugar los sueños y deseos del turista acerca del lugar, los elementos culturales y simbólicos del lugar como expresión de autenticidad y el confort de la vida cotidiana del lugar de procedencia.

Las ciudades orientadas al turismo compiten con otras mediante atractivos tematizados por el *resort* o bien construyendo escenarios de fantasía que simulan a la comunidad, como son los complejos de segundas residencias⁶. Las ciudades que hacen del turismo su fuente económica principal requieren dotarse a sí mismas de un atractivo paisaje para el consumo. La arquitectura internacional retoma los elementos de la cultura local y el medio natural para generar los espacios turísticos atractivos para el turista. La comunidad como adaptación del producto turístico al mercado, es tematizada por la arquitectura mediante símbolos que expresan la autenticidad del lugar o país. Así, los estilos californiano, mexicano o étnico predominan en el paisaje de consumo y remiten a un pasado comunitario idílico. Campos de golf, centros de convenciones, *spa*, *gym's*, restaurantes, paquetes todo incluido, renta de autos, son los equipamientos que dan valor agregado a la oferta de consumo del espacio turístico.

Sin embargo, las ciudades orientadas al turismo constituyen un enclave⁷ económico (Judd, 1999), con consecuencias notables en la estructura urbana y social. Bajo esa característica se puede ubicar Puerto Peñasco. El enclave turístico crea paisajes de consumo desarticulados y fragmentados. A nivel urbano la ciudad turística se constituye de fragmentos de desarrollos inmobiliarios y *resort's* cada uno compitiendo entre sí para capturar la atención del turista. Pero también, la ciudad turística se segrega de la ciudad habitada por la comunidad local, el ejemplo emblemático en México es Cancún (Hiernaux, 1999).

Las ciudades turísticas estarían propiciando los procesos de segregación del espacio, por un lado el mercado turístico facilita la constitución de áreas atractivas para los capitales nacionales y extranjeros y para desarrollar actividades propiamente turísticas. Con esto se favorece no sólo la fragmentación del territorio, sino también la exclusión social mediante la separación de la ciudad del turista y la ciudad de los residentes locales, la privatización del espacio público ejemplificado por las playas y el urbanismo defensivo representado por el fenómeno de las segundas residencias. Por otro lado, a nivel social la ciudad turística tiene un impacto marcado en la

⁶ Entendemos por turismo de segunda residencia "... (En un contexto más amplio) a un fenómeno relacionado con las nuevas formas de movilidad, residencialidad y ocio propias de la posmodernidad tardía y de la globalización.. (en el contexto económico) al sector que se dedica a la compra de suelo, a la producción de viviendas y servicios e infraestructuras y a la venta de las mismas. El uso de estas residencias puede ser para fines de semana, periodos vacacionales o como residencia permanente o semipermanente". (Aledo, 2008)

⁷ Entendiendo por enclave a un espacio determinado ubicado dentro de otro más extenso donde la vocación económica, étnica o social la hacen distinta de la entidad mayor. Es la orientación económica hacia el exterior y ser el sector dominante de la economía local los que definen al enclave turístico.

intensificación de los procesos de migración de nuevos residentes en busca de empleos, por tanto son ciudades en constante crecimiento. Esta particularidad influye en la precarización de las condiciones de vida de los nuevos residentes y en los déficits de servicios urbanos que los gobiernos locales no pueden satisfacer. Tenemos así dos ciudades coexistiendo, el escenario urbano abierto a los turistas y los capitales y la ciudad al margen, como borde diferenciado del lugar turístico. Sería esta última una expresión de la segregación socioespacial, ciudad de carencias en servicios urbanos, cuestionable calidad de vida y desigualdad social.

Destaca el punto de vista que considera a las ciudades del turismo como “burbujas estandarizadas y producidas en masa que crean islas de riqueza marcadamente diferenciadas y segregadas del paisaje urbano circundante” (Judd, 1999, p.53). Los enclaves para el turismo, donde puede ubicarse a las ciudades de playa y sol de México, están diseñados para regular al turista en cuatro aspectos: el deseo, el consumo, el movimiento y el tiempo. Aunque esta situación se reconoce que no debe generalizarse, sobretodo a la luz de los nuevos requerimientos del turista que procura conocer al otro y trascender los marcos regulados del turismo planeado y estandarizado (Judd, 2003, p. 52).

La ciudad contemporánea encarna el espacio del deseo y la adquisición de status al organizar y jerarquizar el territorio de acuerdo a la construcción de imágenes de la simulación (Harvey, 2001). La diferenciación social está marcada por la accesibilidad o inaccesibilidad al espacio urbano de acuerdo a la capacidad del individuo para allegarse de status (Cohen, 2005). En el plano de la vida urbana la maximización del deseo se ajusta a la capacidad de los grupos sociales, de modo que se favorece la exclusión social precisamente por el criterio de accesibilidad a los recursos materiales, simbólicos y a la competencia por mantener un estilo de vida basado en el consumo de bienes. La ciudad contemporánea la caracteriza la polarización social, las clases pudientes pugnan por mantener un estilo de vida a tono con la sociedad de consumo, los espacios regulados y un status social alto, a costa de la exclusión de las otras clases sociales (Amendola, 2000).

La ciudad dual (Borja y Castells, 1998) refiere la configuración de la ciudad en términos de riqueza y pobreza. La reestructuración de la sociedad informacional indica el declive y crecimiento de empresas y grupos sociales, con la consiguiente polarización y segmentación social. El espacio también se reestructura para incluir ciertos segmentos del trabajo y excluir a otros. Hablar de dualización para el caso de las ciudades del turismo significa referir los enclaves donde se hace posible la exaltación del consumo y los deseos que conforman un estilo de vida para el turista norteamericano (Fainstein and Judd, 1999). En contrapartida, la exclusión y segmentación del territorio y la población local muestra la dureza de la desigualdad, la segregación social y la marginalización (Ibarra, 2007). El urbanismo defensivo expresado por las

Resort cities en franjas de hoteles y conjuntos urbanos para el turismo residencial, son resultado de esa reorganización espacial que hace de la exclusión su principal característica. En defensa de la seguridad, el deseo y la tranquilidad, se erigen las barreras para separar físicamente a los otros grupos menos favorecidos (Castellanos, 2007)

En cuanto a la dimensión segregada y fragmentada de las ciudades encontrada en los estudios urbanos y que se retoman para esta propuesta, Sassen (1999) observa que la ciudad contemporánea tiene un rol mayor al adquirir nuevas funciones vinculadas a la economía global. Las ciudades compiten por allegarse de la actividad financiera y los servicios avanzados principalmente, reorganizando el espacio urbano, volviéndolo atractivo para el capital global. En la reorganización del espacio se establece el carácter excluyente de la globalización al privilegiarse el desarrollo de ciertos espacios, la ciudad y los sectores sociales se fragmentan en zonas incluidas o excluidas del dinamismo global (Hiernaux, 2007). Las ciudades del turismo despliegan mecanismos de promoción, *marketing* y disponen de infraestructura para crear condiciones para la competitividad. Se apuesta a la accesibilidad a los circuitos globales del turismo (Holcomb, 1999).

Otro acercamiento importante al turismo es la perspectiva de los imaginarios. El concepto de imaginario se define como “el conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo o una persona (o sociedad) en un momento dado. La representación que el imaginario elabora de un proceso, es construida a partir de imágenes reales o poéticas (inmersas en el campo de la fantasía). Variable y distendido, el imaginario es una construcción social –al mismo tiempo individual y colectiva- en permanente remodelación...el imaginario ofrece una construcción cambiante, tejida en parte a partir de las interpretaciones fantasiosas que expresa el individuo sobre el tema imaginado” (Hiernaux, 2002: 8). De ese modo, el imaginario forma parte de una representación en imágenes de determinadas actividades o espacios. Para el caso que nos ocupa el imaginario del turismo se refiere a las representaciones que hacemos de la actividad turística -del acto de viajar como dice Hiernaux- en espacios, imágenes o discursos. En el estudio de los imaginarios del turismo sobresale la representación de los lugares como espacios de placer y confort que corresponde al turismo de *resort* en grandes hoteles y el imaginario exclusivo o de clase que corresponde al turismo de segunda residencia.

Otro rasgo del turismo contemporáneo es la tendencia a privatizar el espacio público, desfavoreciendo la integración social y la participación de los ciudadanos. El espacio público tiende a replegarse ante un nuevo modelo de ciudad que hace de los espacios privatizados su principal signo distintivo. Lo que impera en la ciudad actual es la aparición de corredores urbanos que aglutinan las relaciones sociales en ámbitos privados regulados, “Es la ciudad

del espectáculo, creada y dirigida por la moderna industria del ocio, la cultura y el consumo”. (García, 2004). Las ciudades del turismo juegan con la simulación para construir imágenes de seducción y deseo, la arquitectura para el turismo de masas incorpora ambientes temáticos de fantasía y consumo a costa de privatizar el litoral y la playa.

Pero estamos ubicando que la fragmentación espacial es acompañada de fragmentación social. El espacio urbano más reciente es el escenario de la polarización social, el aumento de pobreza e inseguridad, el rompimiento de lazos sociales entre las clases sociales expresados como incentivación de las diferencias étnicas, económicas, políticas, culturales y reducción de la movilidad social. Las consecuencias de esta fragmentación social inherente a la globalización y a la ciudad, en su forma más extrema tiene como indicador espacial la segregación social⁸ en el urbanismo defensivo⁹. El urbanismo defensivo en un contexto social y espacial fragmentado expresan el deseo de los grupos sociales más favorecidos por mantener un estilo de vida acorde a su condición social, vinculado a los espacios privilegiados por el desarrollo urbano y separado físicamente del contexto de pobreza, inseguro y caótico de la ciudad.

El modelo de turismo residencial ofrecido por el mercado inmobiliario en las ciudades de playa y sol apuntan a favorecer el urbanismo defensivo (Enríquez, 2008). Los nuevos conjuntos urbanos creados para el turista norteamericano de segunda residencia refuerzan el fenómeno de dispersión urbana y la creciente segregación de los grupos sociales en el territorio.

Caso Puerto Peñasco, México

El fenómeno del turismo tiende a intensificarse en Puerto Peñasco. En el año 2008 1 millón 955 mil turistas extranjeros visitaron el puerto. Actualmente Puerto Peñasco cuenta con una oferta de 10,924 cuartos, de los cuales el 30% pertenecen a la modalidad de hoteles y tiempo compartido y el 70% restante se refiere a viviendas de segunda residencia. Otra modalidad importante del turismo es la oferta de espacios (*trayler park*) con todos los servicios para los norteamericanos que viajan en automóvil. La procedencia de los turistas es mayormente de Arizona con un 78% y California con 7%. Para los turistas norteamericanos que llegan a Sonora, Puerto Peñasco es el destino preferido con un 42% con respecto al total estatal, muy por encima de otros lugares

⁸ Por segregación social entendemos: “(...) el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicas, entre otras posibilidades”. (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

⁹ Por urbanismo defensivo entendemos al proceso mediante el cual se establecen en las ciudades conjuntos residenciales provistos de muros perimetrales, guardias privados y acceso restringido (Enríquez, 2007). Lo defensivo implica la configuración espacial para proteger de la violencia y la inseguridad ambiental generalizada en el país y en la frontera norte de México (Méndez, 2009)

como San Carlos, Bahía Kino y Nogales (Comisión de Fomento al Turismo, 2009).

El impulso del desarrollo turístico operado en Puerto Peñasco en los últimos años, es resultado de la inversión privada en grandes hoteles y condominios de segundas residencias y las políticas públicas emprendidas por los gobiernos federal y estatal, tendientes a la promoción del destino y la creación de infraestructura turística. Sus 110 kilómetros de litoral lo hacen poseedor de un recurso muy valioso para la explotación de la actividad pesquera y la promoción del desarrollo turístico.

El desarrollo turístico de Puerto Peñasco se inicia con el declive de la actividad pesquera. Durante décadas la base económica y social para la ciudad y sus habitantes fue la pesca. El puerto que surgió en la segunda década del siglo XX a iniciativa de algunos norteamericanos y mexicanos aventureros, quienes descubrieron que más allá del agreste desierto se encontraba el mar y una abundante gama de especies pesqueras susceptibles de ser aprovechadas. El fenómeno del turismo en Puerto Peñasco y la ciudad misma se inicia con los primeros norteamericanos que se establecen por temporadas para pescar. La pesca que inicio como aventura y entretenimiento se constituyó en una industria floreciente durante buena parte de la historia del pequeño puerto (Munro, 2008).

Durante la década de los 90, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos y Canadá impulsó el acceso del capital extranjero deseoso de aprovechar las particulares condiciones turísticas que facilita el desierto de Altar y la tranquilidad del Mar de Cortés. La historia a partir de ese momento toma un rumbo distinto para el puerto.

La actividad turística en Puerto Peñasco en la década de los noventa se circunscribía a las estancias de fin de semana de los llamados “*spring breakers*”¹⁰ en las zonas de playa y grupos de jubilados norteamericanos provenientes del norte de Estados Unidos y que llegaban a pasar los inviernos. La infraestructura hotelera era incipiente y la actividad turística no sería importante hasta la aparición de las primeras cadenas hoteleras a mediados de la década y las primeras escuelas de educación media superior especializadas en la formación de personal para los servicios turísticos.

Actualmente, el desarrollo turístico no ha tenido un efecto positivo para la actividad pesquera tradicional del puerto. Por el contrario, la participación de la pesca en la economía local ha disminuido su importancia progresivamente, así como el número de individuos dedicados a la actividad; los antiguos pescadores se transforman paulatinamente en comerciantes

¹⁰ Por “spring breaker” se entiende al turismo realizado por jóvenes norteamericanos, principalmente estudiantes universitarios, en lugares de mar y sol durante los recesos escolares. Los rasgos característicos son el alto consumo de alcohol, actividades lúdicas y sexuales en la playa, reducido gasto promedio del turista, baja demanda de servicios turísticos y la temporalidad que se reduce a estancias cortas en el lugar turístico.

ambulantes o empleados en las construcciones de playa. En general, el sector terciario es el de mayor crecimiento y fortaleza. Puerto Peñasco es una ciudad en rápido crecimiento urbano y del turismo. Los problemas presentados impactan en la atracción de visitantes y en las ventajas competitivas del enclave que ofrece playas, naturaleza desértica y entretenimiento.

Más recientemente, las políticas públicas y la iniciativa privada se han encaminado a fomentar el turismo con grandes inversiones privadas en hoteles de 3 a 5 estrellas y el turismo de segunda residencia. Además, las obras de infraestructura proyectadas retoman la propuesta de un aeropuerto internacional y una carretera costera que comunica a San Luis Río Colorado en el extremo noroeste de Sonora, pasando por Puerto Peñasco, con Guaymas al sur. El Programa Mar de Cortés de FONATUR tiene en Puerto Peñasco a uno de sus principales polos de desarrollo.

Recientemente el contexto de la crisis reveló la vulnerabilidad de la actividad turística y del relativo esplendor bajo el cual prosperó. Para finales del año 2008 se estimaba que inversiones por 600 millones de dólares en 15 proyectos inmobiliarios que representan 2000 condominios se detuvieron (Reforma, 2008). En ese mismo año, los complejos de condominios existentes en Sandy Beach paralizaron la venta o estas se vieron seriamente reducidas. Además, al disminuir el número de turistas extranjeros que visitan Puerto Peñasco, ocasionó que en el sector hotelero cayera en 8% el índice de ocupación, el sector restaurantero bajara sus ventas en 20% y el sector inmobiliario en 80% (CNN, 2009).

El “boom” turístico permitió que Puerto Peñasco se constituyera en poco tiempo en un enclave atractivo para los turistas norteamericanos y para la nueva población de residentes llegados de todo el país. Las corrientes de migración atraídas por las nuevas construcciones y la posibilidad de empleos ligados a los servicios turísticos posibilitaron que la ciudad creciera a una tasa del 7.4% del año 2000 al 2005, cinco veces más que el índice nacional y estatal (INEGI, 2005).

El rápido crecimiento urbano facilitado por la actividad turística modificó irremediamente la estructura de la ciudad en poco tiempo. Puerto Peñasco observa hoy en día un marcado proceso de transformación física del territorio y del paisaje, a partir del trabajo de observación realizado se destaca lo siguiente:

- 1.- En primer lugar, en la zona costera se estableció una imponente cortina de hoteles y condominios de playa, con servicios y equipamientos urbanos superiores, infraestructura para el entretenimiento y campos de golf. Se trata de una actividad turística dirigida esencialmente al público norteamericano. Como resultado el litoral vive una transformación drástica del paisaje conformado por dunas de arena, flora desértica, mangles y humedales, estableciendo en su lugar paisajes artificiales y exóticos. Pero

también la alta densidad de desarrollos hoteleros y las torres de condominios sobre el litoral permitieron el cierre de las playas o las restricciones en el acceso para la población en general.

2.- En segundo lugar, la ciudad de Puerto Peñasco observa un proceso de crecimiento acelerado y de precarización en las condiciones de vida de la población. Las diferencias son resaltantes en cuanto a la provisión de servicios e infraestructura urbana claramente inferior con respecto a la zona hotelera. El viejo casco urbano es revalorizado por la actividad comercial y los servicios relacionados con el turismo. Los espacios de venta de artesanías, diversión nocturna y de comida predominan. El sector contiguo al centro de la ciudad, al norte y este, es lugar de residencia de empleados en el comercio y los servicios urbanos, con un nivel de urbanización bajo. Los nuevos sectores de ciudad recientemente creados por las corrientes de inmigrantes empleados en la construcción y los servicios turísticos (ubicados en la periferia lejos del litoral, hacia el noreste y noroeste de la ciudad), es contrastante con respecto al litoral hotelero. La precariedad y la marginación social son comunes así como las carencias de agua potable, energía eléctrica y drenaje. Las colonias conforman un hábitat definido por las penurias materiales y sociales.

Modalidades del turismo en Puerto Peñasco

En ese contexto de dualización social y urbana es donde la actividad turística se desarrolla. Considero que existen en Puerto Peñasco al menos tres modalidades de turismo, todas orientadas al público norteamericano: 1) turismo de *Resort*, referido al turismo masivo en grandes hoteles a pie de playa, satisface deseos de placer y confort; 2) el turismo de segunda residencia exclusivo y de clase y; 3) el turismo lúdico o “*Spring Breaker*”, altamente efímero, con bajo costo económico y alto costo social. A continuación desarrollaremos las tres modalidades de turismo predominantes en Puerto Peñasco.

Turismo de Resort

El modelo de desarrollo turístico implementado en Puerto Peñasco en los últimos quince años se ha basado primordialmente en un producto turístico masivo de sol y playa consistente en grandes torres de hoteles y condominios de segunda residencia a lo largo de la costa. Otras ofertas turísticas complementarias son limitadas tales como el ecoturismo, el turismo cinegético y el camping, a pesar de ubicarse Puerto Peñasco entre dos zonas de reserva ecológica.

La representación principal del turismo en Puerto Peñasco descansa en el montaje escenográfico de una serie de valores, imágenes, emblemas y elementos materiales presuntamente locales para el consumo turístico. Las evocaciones culturales, ambientales, artísticas e ideológicas locales aderezan

el platillo estereotipado del consumo de confort y placer, lo “original” y “auténtico” del lugar turístico se construye globalmente para ser consumido. Puerto Peñasco como representación de confort y placer se expresa en una sucesión de escenarios -cada uno presuntamente singular- que exaltan la competitividad de la marca, cadena o emblema estandarizado globalmente. La singularidad de las torres de hoteles y condominios descansa en la imagen replicada de lo considerado único en el diseño arquitectónico pero que sólo confirma un paisaje homogéneo y obvio, en realidad se trata de una franja estandarizada no sólo de hoteles para el consumo turístico norteamericano sino también de imágenes de la representación globalizada de Puerto Peñasco. Imágenes dispuestas en los aparadores del estilo arquitectónico en cuestión, incorporadas al edificio hotelero o condominial como auténtico y singular pero que en esencia constituyen la representación del turismo como una actividad dirigida principalmente para el consumo masivo.

El imaginario de confort y placer que representa el turismo en Puerto Peñasco, se organiza por franjas de hoteles y condominios sobre la zona costera y destinada al turismo norteamericano. El imaginario del turismo dominante en la ciudad es aquel que hace del paisaje de arena, sol y mar un producto vendible y rentable, organiza el espacio para el turismo en términos de la cercanía con los atractivos naturales y excluye la presencia social indeseable de la ciudad, ofrece al turista el paquete todo incluido en los hoteles y condominios sin necesidad de salir, procurar al otro o de aventurarse en lo desconocido; el imaginario del consumo turístico piensa las amenidades y el entretenimiento como únicos para hacer competitivo al hotel o condominio en relación a otros lugares similares.

El desarrollo turístico en Puerto Peñasco reproduce la imagen de las grandes edificaciones que se suceden unas a otras sobre la franja costera sustituyendo el paisaje natural y normalizando un entorno compuesto de decorado, artificio escénico y confort. La imagen construida refuerza el imaginario del turista que llega buscando sol y mar y además encuentra un lugar semejante al lugar de origen, el valor añadido al producto turístico es el escenario similar, sin sorpresas, a las ciudades de procedencia en Estados Unidos. Películas de moda, series televisivas norteamericanas, albercas junto al mar, habitaciones como reconstrucciones del hogar, juegos y espectáculo, cantinas y bares a discreción, restaurantes temáticos y empleados serviciales, conforman el paquete todo incluido del hotel pero también la imagen replicada del turismo global. La oferta turística cada vez se asemeja sin importar países, si es turismo de playa o turismo urbano, identifica a los distintos lugares en el mundo como si fuera el mismo. El turista requiere de la confirmación de un mundo homogéneo, encontrar lo que ya se conoce, no lo incierto de lo exótico o la otredad desconocida, sino la seguridad del ambiente tematizado y previsible (Augé, 2007: 63). La autenticidad y originalidad del

turismo en Puerto Peñasco consiste en replicar el escenario de la semejanza a nivel global, el estereotipo y la imitación del confort y el placer como producto para el consumo masivo.

Todavía más, el imaginario del turismo dominante en Puerto Peñasco precisa de la exclusión y la fragmentación para reafirmarse. La franja de hoteles y complejos de condominios cuidadosamente se mantiene separada de la ciudad, la distancia no sólo es física sino también social. Territorialmente el turismo ha conformado un espacio prohibitorio para los no turistas, nuevas insularidades paradójicamente junto al mar. Torres de condominios y hoteles exclusivos superprotegidos por sistemas de seguridad aíslan y protegen el confort y el placer del imaginario conocido por el turista.

El turismo de Resort tiene uno de sus emblemas principales en el hotel Mayan Palace. El complejo ubicado a 15 kilómetros al sur oriente de Puerto Peñasco sobre una zona de mangles, cobija una imagen al interior del recinto del indígena mexicano del sureste del país replicado en el desierto del norte para consumo del turista norteamericano de altos ingresos. Las imágenes del deseo, placer, confort y exclusividad que expresan el imaginario del Resort, se encuentran en la paradoja de la abundancia de jardines, agua en las albercas y lagos artificiales y la sequedad del desierto. El Resort planeado para disponer de aeropuerto propio y área habitacional para sus trabajadores no requiere de la ciudad y su bullicio. Conforman una isla distante de Puerto Peñasco y fragmentada de los problemas sociales y urbanos.

La zona hotelera y condominal de *Sandy Beach* conforma otro escenario del turismo de *Resort*. Las torres acaparan el espacio costero y definen la imagen de postal apropiada para venderse como logo o marca de Puerto Peñasco. El paisaje natural apenas se percibe entre el tinglado de edificios, campos de golf, lagos artificiales, jardines tropicales y estacionamientos. El ideario de placer y confort del turismo masivo para norteamericanos se nutre de albercas, palapas, zonas de descanso, áreas de juego y paquete todo incluido. Hoy en día esta zona es la más restrictiva al acceso de los no turistas, el diseño urbano y arquitectónico se basa en repeler la intromisión de los residentes de la ciudad del disfrute de los equipamientos e infraestructuras para el turismo.

El escenario construido para el turista precisa de toda la zona costera. Por consiguiente, el acceso público a la playa cada vez resulta más restringido para la comunidad local y la ciudad se fragmenta, por un lado el paisaje de placer de sol y playa y por el otro la ciudad y sus problemas. El emblema característico del turismo en las ciudades mexicanas es la privatización del espacio público y la sustitución del ambiente natural por urbanizaciones privadas basadas en hoteles y condominios de segunda residencia.

Turismo del *Spring Breaker*

La representación del turismo de confort y placer más la crisis económica del país a mediados de los noventa modificó el perfil tradicional de la ciudad alrededor de la pesca y el mar. Lo sustituyó en la parte más antigua de la ciudad un paisaje urbanizado conformado de cantinas, bares y “*table’s dance*” con generosas evocaciones a la autenticidad de lo “mexicano” identificado con sombreros, sarapes, indígenas, sahuaros, tequila y desenfreno. La imagen construida para Puerto Peñasco es la del “*Spring Breaker*”, turismo de fin de semana con diversión y consumo de alcohol sin límites, muy a tono con el turismo fronterizo de ciudades como Tijuana, Rosarito, Nogales y Juárez, emblemas de la leyenda negra de las ciudades fronterizas. Los símbolos mexicanos presentes en las abundantes cantinas y bares son para ser consumidos por el turista norteamericano como indicadores de la permisibilidad y laxitud fronteriza. La ciudad para el turismo de fin de semana modifica el perfil de la ciudad, el mercado y el consumo refuncionaliza el espacio urbano y representa con resonancias culturales mexicanas la parte más trivial del turismo: el consumo de alcohol y sexo. La calle 13 y el Malecón de Puerto Peñasco son emblemáticos por encarnar el turismo fronterizo de fin de semana.

El corredor turístico vitalizado los fines de semana incorpora en su fisonomía cargada de giros negros y comida mexicana, a los negocios farmacéuticos que ofrecen productos para la mejora del desempeño sexual y antibióticos sin prescripción médica. Las facilidades para su compra por parte del turista son amplias, refuerzan el ambiente de permisibilidad y aparente abandono de las regulaciones normativas ofrecidas al turista norteamericano.

El carácter lúdico y hedonista del corredor turístico expresa una imagen más líquida y transitoria que sólida. Los sitios de diversión y entretenimiento así como los de comida mexicana forman un escenario edificado de manera vertiginosa como el mismo desarrollo turístico de la ciudad, la única legibilidad es la del desorden y el caos urbano. Los anuncios comerciales en abierta competencia entre sí, las promociones de servicios turísticos en las banquetas, venta de medicamentos con descuento en las farmacias, las luces multicolores de los negocios, la alta movilidad peatonal y la seducción de la obviedad lúdica es la representación de la transitoriedad fronteriza. La representación del espacio turístico tiene que ver más con la ganancia rápida de dólares que deja el turista, poca inversión en equipamientos e infraestructura urbana y desmontaje fácil de las estructuras del edificio ante los vaivenes de la economía.

El imaginario del turismo fronterizo en Puerto Peñasco requiere de objetos turísticos: la artesanía y/o souvenir. En las ciudades fronterizas como Tijuana y Nogales o en aquellas donde la playa y el sol son importantes como Ensenada, Rosarito y San Felipe es generalizada la venta masiva de productos

pretendidamente artesanales en lugares especializados como la calle Revolución de Tijuana, la Bufadora de Ensenada y el Malecón de Puerto Peñasco. Lo común de los souvenirs o artesanías es que recrean emblemas naturales o místicos de carácter indígena en platos, camisetas, collares, aretes y otros artículos decorativos. Otros productos ofrecidos reproducen los estigmas o estereotipos del mexicano existentes en Estados Unidos como el indígena dormido bajo la sombra del ancho sombrero o la del charro mexicano pendenciero y borracho en camisetas, tarros de cerveza, ceniceros y tazas. También existen artículos que asumen lo “propio” de la cultura popular mexicana como las máscaras de luchador, el sarape multicolor y los juegos de madera como el balero y la resortera. Se trata de productos para el turismo: pequeños, baratos, connotan el lugar visitado y no demasiado exótico. Esas son las imágenes o la representación del lugar turístico y desde la cual los espacios son presentados al turista como interesantes por su singularidad. La oferta y demanda turísticas manipulan la tradición, las identidades y los símbolos para vender una imagen de cierta singularidad del lugar o enclave turístico.

Los gobiernos procuran modificar el estigma de los “*Spring Breaker*” dotando a sectores de ciudad de elementos materiales y simbólicos que favorezcan y carguen con resonancias culturales e históricas al espacio lúdico por excelencia. En relación a eso, las instituciones de gobierno se han encargado de intervenir urbanísticamente ciertas áreas tradicionales de la ciudad, por ejemplo: la Plaza Gobernadores en el malecón de la ciudad. La antigua plaza edificada en honor a los pescadores del puerto se reconvirtió en un generoso espacio público que realza la identidad política del gobierno en turno pretendiendo generar adhesión de los ciudadanos a un proyecto político. Las intervenciones urbanísticas más recientes, en la mejor tradición del turismo cultural, tienen como objetivo dotar de escenografías a la ciudad que conciten y recreen momentos fundacionales, extraordinarios o ligados a una oferta política. Dotar de historia y tradición a una ciudad relativamente nueva. Detrás de sí se encuentra la representación de Puerto Peñasco como una marca que la identifica y la posiciona en el noroeste de México como una ciudad turística, es decir, se trata de promocionar la ciudad como un producto susceptible de venderse según técnicas de marketing urbano. En ese sentido, las intervenciones públicas en el espacio urbano pretenden seducir al turista, legitimarse ante la comunidad e influir en los inversores privados mediante artificios ornamentales y la visualización de la representación del turismo como consumo masivo.

La creación de un patrimonio urbano y la construcción de una historia urbana alimentan un imaginario del turismo que confiere certeza a las imágenes y símbolos propios que identifican a Puerto Peñasco. El mapa mental del turista y el residente es visualizado a partir de los elementos de

traza urbana. Calles, colonias, barrios y plazas se ligan inmediatamente a actividades económicas como el turismo y la pesca, a la pertenencia a una región o nación, a la adscripción a una identidad política, a la integración a los procesos globales del consumo de masas mediante franquicias y “drive thru”, a la ubicación de la franja de hoteles y campos de golf, a los puntos como La Cholla para el uso de cuatrimotos y pickups 4x4 y al pintoresquismo de los sectores lúdicos de la ciudad. Esos son algunos de los componentes que definen el paisaje urbano de Puerto Peñasco, constituyen el mapa turístico, alimentan el mapa mental de turistas y residentes y construyen identidad.

El turismo insular y/o defensivo.

El urbanismo defensivo que caracteriza a Puerto Peñasco refiere dos procesos predominantes: 1) el primero no tiene que ver con la actividad turística, son los fraccionamientos cerrados destinados a la clase media y alta radicada en la ciudad, se ubican hacia el interior de la mancha entre colonias populares, tierras baldías e invasiones urbanas; 2) el segundo se trata de segundas residencias dirigidas a norteamericanos. Esta modalidad a su vez tiene dos expresiones. La primera se refiere a los condominios ubicados en torres multiniveles y la segunda consiste básicamente de viviendas unifamiliares de libre diseño, ambas junto al mar.

Los principales rasgos de los fraccionamientos cerrados destinados a la clase media y alta son: 1) ubicarse al noreste de la ciudad sobre suelo urbano más barato, contar con infraestructuras y equipamientos superiores a los existentes en el resto de la ciudad; 2) tener como vecinos a colonias populares e invasiones urbanas, 3) estar provistos de seguridad privada, muros y control de acceso, 4) los fraccionamientos se distinguen por su reducido tamaño y las viviendas por conjunto fluctúan entre 15 y 200 y; 5) resultan un producto inmobiliario construido como traje a la medida para la clase media y alta del puerto que demanda seguridad y distinción.

Los fraccionamientos cerrados no rebasan la cifra de 16, sin embargo dado el tamaño de la ciudad son numerosos. Estos espacios acentúan el proceso de dispersión y fragmentación urbana que caracteriza a Puerto Peñasco ya que no construyen relaciones de continuidad espacial con la ciudad mucho menos relaciones sociales por parte de sus residentes con los vecinos. Por otro lado, los fraccionamientos cerrados al fortalecer la seguridad hacen menos legible a la ciudad mediante las bardas que separan y no ligan el espacio. Con esto, se favorece el diseño de un escenario formado por islas cerradas a la intromisión externa, impermeables a la dinámica urbana, finalmente contribuyen a crear un escenario urbano fragmentado.

El turismo de segunda residencia debe ligarse a determinados factores económicos y sociales que lo hacen posible. Dentro de los factores económicos se encuentra el interés de los “*baby boomers*” norteamericanos en

adquirir vivienda en México para retirarse aprovechando los costos de vivienda más baratos con respecto al país del norte, su mayor poder adquisitivo en México y el consiguiente costo de vida menor, el clima más benigno y la cercanía a la frontera con Estados Unidos. Se trata de un sector de población norteamericana que al año 2030 alcanzara a los 70 millones de personas (Migration Policy Institute, 2006), por ese motivo la segunda residencia enfocada a los jubilados norteamericanos tiene un gran potencial para los desarrolladores inmobiliarios en México y en particular de Sonora. Se calcula que viven en el país aproximadamente un millón de norteamericanos. Según el censo del año 2000 en Sonora radican 16353 norteamericanos, ocupando el onceavo lugar en cuanto a extranjeros viviendo en el país.

Las principales características de las segundas residencias para turistas y que también forman parte del urbanismo defensivo son: 1) Ubicarse en los sitios de playa; 2) orientarse a un público de jubilados norteamericanos en buena medida; 3) Conformar un escenario de exclusividad, distante e impermeable a la ciudad; 4) proveerse de dispositivos de seguridad.

El urbanismo de tipo defensivo existente en Puerto Peñasco se define por los siguientes elementos:

- Se orienta a grupos sociales de clase media y alta. Para el caso del turismo residencial se orienta preferentemente a norteamericanos. Implica exclusividad social y económica.
- Se cierra al exterior con mecanismos de seguridad y regulación.
- Se trata de un urbanismo periférico y difuso. No mantiene relaciones de continuidad con el núcleo y la trama urbana.
- Concentra equipamientos e infraestructuras de mayor calidad a la existente en la ciudad.

El paisaje de playa y sol de Puerto Peñasco contiene espacios de exclusividad y seguridad. Una parte significativa del turismo masivo de sol y playa se ha volcado al denominado turismo de segunda residencia ofertado principalmente a retirados y jubilados norteamericanos. El turismo de segunda residencia debe su éxito en Puerto Peñasco a la cercanía a la frontera norteamericana que brinda seguridad al turista, este tiene conocimiento del lugar por viajes previos como turista tradicional y se encuentra en una etapa de la vida no productiva como jubilado o pensionado. Estos factores contribuyen a que el fenómeno del turismo residencial se expanda en la zona de playas de Puerto Peñasco y justifican la decisión de adquirir una vivienda propia, generalmente en régimen de condominio, para vivir de forma estacional o permanente.

El turismo de segunda residencia es resultado del proceso de adaptación y diversificación que ha tenido la oferta turística recientemente. El proceso que inició como un turismo de fin de semana, de bajo costo y escasa infraestructura turística, pasó a formas más elaboradas que corresponden a

una combinación del creciente desarrollo inmobiliario privado, las inversiones públicas para hacer atractivo el lugar, la cercanía con Estados Unidos y el deseo de evasión del turista. Si bien Puerto Peñasco desde sus inicios fue lugar de asiento de norteamericanos jubilados quienes fundaron y consolidaron el poblado de La Choya, es hacia fines de la década de los noventa cuando se intensifica el fenómeno de la segunda residencia en la ciudad, particularmente en el sector de Sandy Beach mediante grandes torres de condominios y en Las Conchas con vivienda unifamiliar sobre 15 kilómetros de playa.

El turismo de segunda residencia tiene que ver con el conocimiento previo y la experiencia en la región de destino del turista, además, este se encuentra en una fase no productiva de su vida (son principalmente jubilados y pensionados norteamericanos para el caso de Puerto Peñasco los que adquieren un condominio o construyen una vivienda), e implica el imaginario de sol y playa como lugar seguro y agradable. Estos parecen ser algunos de los factores que justifican la decisión de cambiar el tradicional paquete de alojamiento de hotel (poca duración), a una residencia propia y permanente (turismo residencial).

El turismo de segunda residencia significa una nueva forma de organizar el espacio urbano. Las urbanizaciones conformadas por viviendas unifamiliares a lo largo del litoral, constituyen una fórmula urbanística separada de la ciudad y todavía más, sin deseos de integración a ella por parte de sus residentes, principalmente norteamericanos, que sólo la requieren para los trabajos domésticos y la obtención ocasional de provisiones. Los sectores que en Puerto Peñasco aglutinan al turismo residencial están escasamente conectados con la ciudad tanto a nivel social como urbano. Representan un modelo que tiende a la dispersión y a la fragmentación del territorio como son los casos de La Choya y Las Conchas que son pequeñas ciudades aisladas y poco articuladas a la ciudad. El sector de *Sandy Beach* representa el mismo esquema, solamente se diferencia por las urbanizaciones consistentes en grandes torres de condominios a lo largo de la playa.

Si bien el turismo residencial tiene un efecto económico inmediato indicado por el empleo en los sectores de la construcción y los servicios, este rápidamente tiende a disminuir al terminar las obras de edificación y la estacionalidad de los residentes en el lugar, quedando como consecuencia: el encarecimiento del suelo y de la vida en general.

Un rasgo destacable en el turismo de segunda residencia en Puerto Peñasco: los conjuntos de condominios se cierran por motivos de seguridad y tranquilidad de los residentes al concurso de las ciudades y de sus habitantes. El amurallamiento de las zonas costeras, la privatización del espacio público y el acceso restringido a las playas son los efectos de ese modelo. El turismo residencial tiene un alto impacto en la hechura de las ciudades. El modelo

adoptado en Playas de Rosarito, Ensenada, Loreto y Los Cabos, expresa nítidamente un modelo urbano de tipo defensivo. Puerto Peñasco predominantemente apunta a repetir la experiencia.

El impacto físico del urbanismo defensivo representado por los desarrollos hoteleros e inmobiliarios es significativo. Afecta negativamente el medioambiente costero por establecerse sobre zonas de esteros y dunas, conlleva una precaria y desarticulada urbanización de los asentamientos populares, privatiza el espacio público y segrega socialmente. El modelo urbano de tipo defensivo expresado por el turismo residencial existente y proyectado para Puerto Peñasco, está claramente separado del resto de la ciudad, reforzado por bardas y guardias privados; con esto se propicia la tranquilidad buscada por los moradores y escasa visibilidad hacia el interior, se restringen los movimientos de personas y se privilegia el automóvil para la circulación, las entradas y salidas de cosas y personas son controladas en los puntos de chequeo. Se genera la percepción de seguridad en los residentes por la exclusividad que tienen para el uso de los espacios para el entretenimiento colectivo, al mismo tiempo aísla de los problemas de contaminación ambiental, desorden urbano, comercio informal y más que nada crea la sensación de protección.

El desarrollo turístico orientado primordialmente a un público norteamericano, refiere un nuevo tipo de expansión territorial como resultado de las transformaciones de tiempo y espacio introducidas por la globalización. Ha propiciado formas de ocupación del suelo que involucran mucho territorio y nuevas formas de consumirlo, para lo cual confluyen dos procesos: en primer lugar, la permisividad de los poderes públicos que omiten la racionalidad del ordenamiento territorial y el uso sustentable del medio natural, con respecto a los intereses privados representados por las inmobiliarias y las cadenas hoteleras internacionales; en segundo lugar, los intereses privados tienen la capacidad de reinterpretar la demanda en boga de la exclusión social indicada por el urbanismo defensivo.

La organización del territorio como resultado de estos procesos se traduce como fragmentación espacial y segregación social, dualidad entre el espacio público y privado, oferta de nuevos modelos individuales exitosos y estilos de vida rentables, altos costos ambientales, sustitución del medio natural por ornato decorativo, servicios e infraestructuras urbanas deficientes o inexistentes y rompimiento con la continuidad física del espacio urbano.

Efectos sociales y urbanos del turismo en Puerto Peñasco

El desarrollo turístico basado en grandes hoteles, torres de condominios y viviendas unifamiliares de segunda residencia en Puerto Peñasco, han influido para crear una ciudad altamente fragmentada y segregada, con procesos

intensos de privatización del espacio público y con transformación rápida del medio natural.

Los problemas urbanos generados a consecuencia del desarrollo turístico pueden resumirse en lo siguiente:

- Especulación inmobiliaria y revalorización del suelo urbano. El territorio orientado a desarrollar las actividades turísticas incrementó fuertemente su valor. Por ejemplo, en el transcurso de 7 años el valor del suelo aumentó un 953% (CMIC, 2008).
- Demanda creciente de vivienda para los nuevos residentes inmigrantes ocupados en la construcción y los servicios turísticos y una oferta muy limitada para esa población. Como consecuencia del déficit de vivienda la periferia de la ciudad se constituyó como espacio para la ocupación ilegal de suelo y con condiciones de vida bastantes precarias para la población.
- Alta demanda de servicios e infraestructura urbana: agua, drenaje, energía eléctrica, alumbrado público, seguridad, pavimentación, entre otros.
- Alto crecimiento poblacional con fuertes rezagos en infraestructura y equipamiento urbano.
- La oferta turística propicia la segregación espacial. Las viviendas de segunda residencia turística, los hoteles de cadenas internacionales y los *trailer parks* reproducen un modelo de urbanismo defensivo y exclusivo.
- Hoteles y condominios de playa privatizan el espacio público limitando el acceso a la playa y alterando irremediamente el ecosistema local.
- Los desarrollos turísticos no se integran a las ciudades. En las cercanías se establecen los trabajadores y empleados de los hoteles y del servicio doméstico, muchas veces invadiendo suelo ejidal difícil de urbanizar.
- El alto desarrollo turístico, el crecimiento poblacional y los precarios procesos de urbanización impactan la ecología costera de la región.

El turismo también tiene un costo social significativo, el crecimiento acelerado de la ciudad se liga a un progreso de la precarización de las condiciones de vida de los nuevos residentes, tenencia ilegal de suelo urbano, encarecimiento del suelo urbano, aumento de la inseguridad y la imposibilidad del gobierno local de proveer de equipamiento e infraestructura urbana, además de planear y conducir el crecimiento de la mancha urbana. Las nuevas zonas de turismo de playa no son accesibles para la población más que en calidad de trabajadores y empleados en los servicios.

En Puerto Peñasco, los sectores de ciudad recientemente creados por las corrientes de inmigrantes empleados en la construcción y los servicios turísticos (ubicados en la periferia lejos de la playa, hacia el noreste y

noroste de la ciudad), son contrastantes con respecto al litoral hotelero. La precariedad y la marginación social son comunes así como las carencias de agua potable, energía eléctrica y drenaje. Las colonias conforman un hábitat definido por las penurias materiales y sociales, los habitantes no resisten el clima extremoso del verano y el invierno en el desierto de Sonora. Los materiales de cartón y lámina galvanizada utilizados en la construcción de viviendas complican más la situación.

Algunos de los procesos y problemas sociales observados en Puerto Peñasco son las siguientes:

- La comunidad de pescadores fue desplazada y reducida su presencia en la economía local. Las comunidades de La Pinta, San Jorge y Las Conchas, ejemplifican los problemas de las comunidades de pescadores por sobrevivir ante la avanzada de condominios y hoteles que pugnan por desalojarlos de sus tierras junto al mar.
- Fuerte crecimiento poblacional y altos rezagos de infraestructura urbana. Puerto Peñasco creció del año 2000 al 2005 a tasa del 7.6%, los rezagos en infraestructura se ejemplifica por la cobertura de pavimento de tan solo el 18 % en las calles de la ciudad (Gobierno de Puerto Peñasco, 2007)
- El tejido social local es tensionado por la especulación inmobiliaria y la revaloración del suelo. En Puerto Peñasco en 1996 un lote de playa se cotizaba entre 70 y 80 mil pesos, en el año 2007 valía 3 millones de pesos. En el año 1999 se ofrecía el metro cuadrado de construcción en condominio a 7 mil pesos, en 2006 pasó a 40 mil pesos (CMIC, 2008).
- Demanda creciente de vivienda de los nuevos residentes empleados en la industria turística que son obligados a establecerse en la periferia en condiciones bastante precarias. El déficit de vivienda social ronda las 4000 viviendas (Gobierno de Puerto Peñasco, 2007).
- La arquitectura y ocupación constructiva de hoteles y condominios frente al mar tiende a modificar el medio ambiente marítimo y desértico circundantes. La expansión urbana sobre la costa configura paisajes desarticulados y artificiales ajenos al medio natural, no sustentables.
- La nueva ciudad del turismo tiende a materializarse en el encierro residencial y privatización de espacios públicos, restringiendo el acceso a la playa. Las cortinas de torres hoteleras y condominales establecidas sobre el litoral de Puerto Peñasco restringen el acceso público a las playas, excepto a residentes o clientes.

Turismo y comunidad

El éxito de la actividad turística en parte descansa en la creación de imágenes de seducción y placer ofrecidas por la industria. La autenticidad del lugar

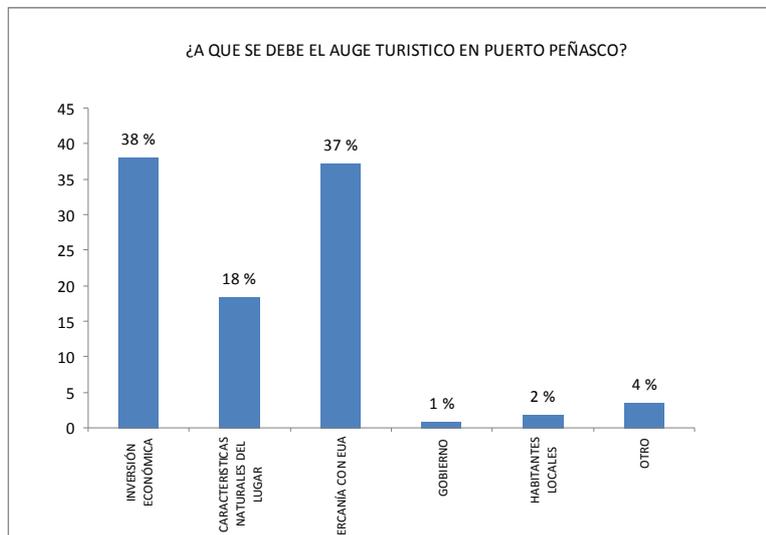
recae sobre la creación de estereotipos no necesariamente coincidentes con la apreciación de los residentes o de la comunidad local. La comunidad que habita Puerto Peñasco tiene una percepción acerca de los problemas de su ciudad en relación a la actividad turística¹¹. Para conocer la percepción que los ciudadanos tienen del turismo y de su ciudad se elaboró una encuesta. La misma se dividió en varios apartados donde se obtuvo información referida a las percepciones de los problemas urbanos, servicios y equipamientos urbanos, inseguridad, turismo e imaginarios, pobreza y migración, crisis económica y capital social. A continuación se presentan algunos resultados.

El perfil de los encuestados fueron en un 55% mujeres y 45% hombres. Las edades fluctuaron entre los 18 y los 45 años, el estado civil se concentró con un 44% casados y 30% solteros. La escolaridad principal fue de secundaria con 35% y primaria con 27%. Sus ocupaciones son primordialmente como empleados en el sector servicios, amas de casa y desempleados. Los ingresos de los encuestados en un 36% es de un salario mínimo y 28% dos salarios mínimos, es decir el 64% percibe ingresos menores a dos salarios mínimos mensuales (cerca de 260 dólares mensuales).

Para los residentes son las inversiones económicas y la cercanía con Estados Unidos las principales razones para que Puerto Peñasco creara una vocación hacia el turismo (ver gráfico 1). Los elementos naturales poseídos por la ciudad y su entorno pasan a un segundo término frente a los requerimientos del capital de hallar nuevos escenarios apropiados para satisfacer el deseo, el consumo y la facilidad de movilidad de los norteamericanos.

¹¹ En marzo de 2009 se aplicó encuesta en Puerto Peñasco a una muestra de habitantes de 223 con un nivel de confianza de 95% y un margen de error del 3%, dentro de la investigación “*Segregación y fragmentación en las nuevas ciudades del turismo. Caso Puerto Peñasco, Sonora, México*”, financiada por CONACYT. La encuesta fue aplicada en viviendas particulares, la ciudad se dividió en cuatro sectores y cada sector por manzanas, en cada manzana se aplicaron dos cuestionarios.

Gráfico 1



La tradicional ciudad dedicada a la pesca, pequeña y con una vida social tranquila previa al desarrollo turístico, hoy en día se ha transformado de manera rápida gracias al turismo. Si bien los habitantes de Puerto Peñasco consideran que el turismo ha tenido un efecto positivo para la ciudad y que en general ha mejorado la economía del lugar, los efectos negativos que acompañan a un lugar turístico en crecimiento son referidos como problemas. Los principales problemas ocasionados son: el cierre de playas, pobreza, falta de servicios básicos, vida cara e inseguridad (ver gráfico 2). De llamar la atención es que el principal problema referido tiene que ver directamente con la forma de ocupación del territorio costero establecido por los complejos hoteleros y los desarrollos inmobiliarios de segunda residencia: privatizando la playa, el gran espacio público. Lo paradójico es que los habitantes encuestados consideran que la playa es lo que más les gusta del lugar (ver gráfico 3).

Gráfico 2

¿Cuáles son los tres principales problemas ocasionados por la actividad turística en Puerto Peñasco?

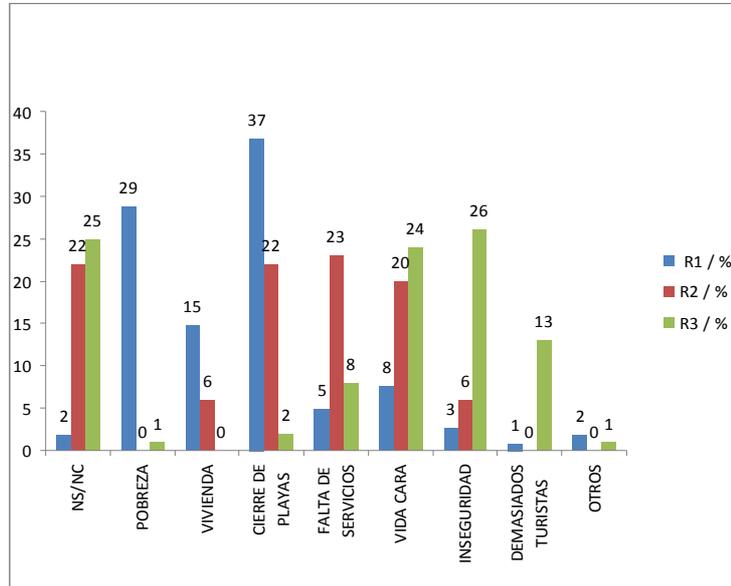
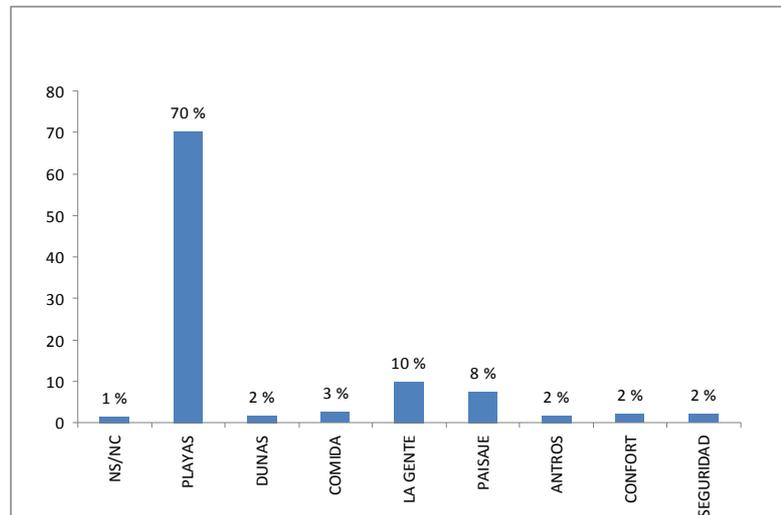


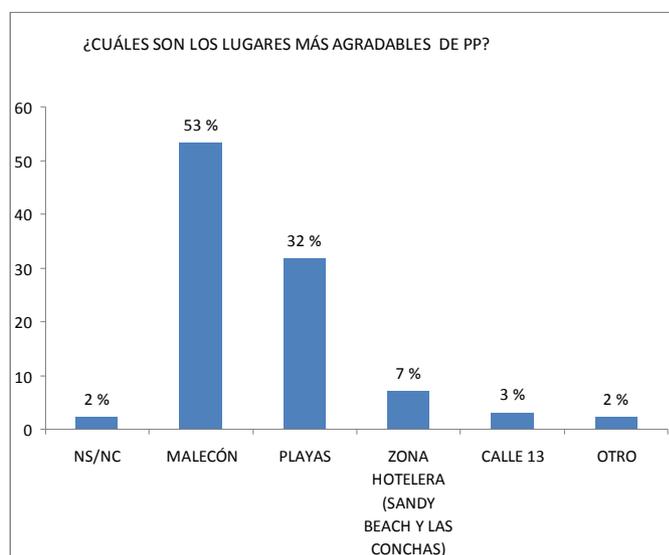
Gráfico 3

¿Qué te gusta más de Puerto Peñasco?



Interesante se ve que la comunidad considera que el lugar más agradable de Puerto Peñasco es el malecón (ver Gráfico 4) y no la playa. El pequeño malecón está ubicado en la parte más antigua de la ciudad y es el lugar de reunión principal de la población. Es el espacio público más utilizado por la población para pasar las tardes, comer, escuchar música y tomar cerveza sin problema con la policía. La playa ocupa un segundo lugar y se explica por lo inaccesible que es para la población. Las zonas de playa donde se ubican los hoteles y condominios de segunda residencia no son atractivos para la población. La calle 13 el tradicional lugar de diversión de los turistas norteamericanos llamados *spring breakers* igualmente no es atractivo.

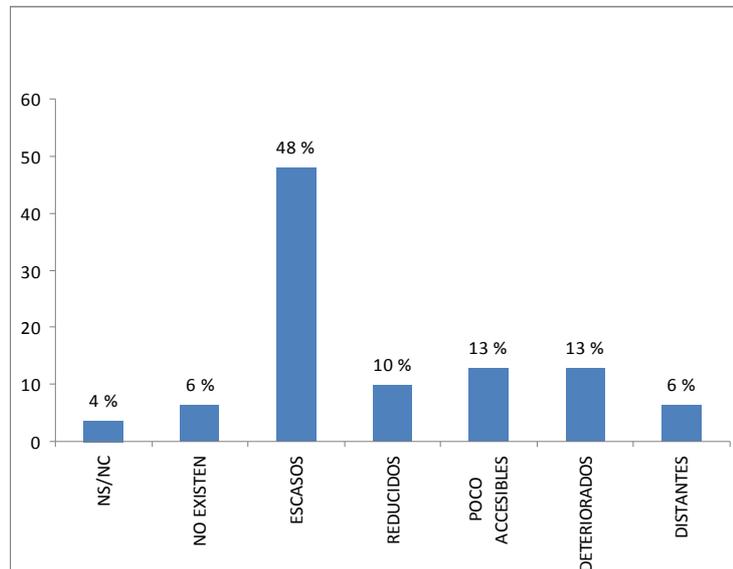
Gráfico 4



El cierre de playas ocasionado por la actividad turística fragmenta los usos del espacio público. Los residentes encuestados coinciden en que los espacios públicos son escasos (ver gráfico 5). Una ciudad que tiene la playa como el gran espacio público y es inaccesible por la cortina de hoteles y edificaciones residenciales establecidas a lo largo del litoral, reduce ampliamente la posibilidad de satisfacer a los ciudadanos con espacios de encuentro y socialización. Si a esto agregamos que Puerto Peñasco es una ciudad en rápido crecimiento con déficit de servicios, entre ellos poca disponibilidad de parques y áreas verdes, el problema de escasez de espacios públicos se agrava.

Gráfico 5

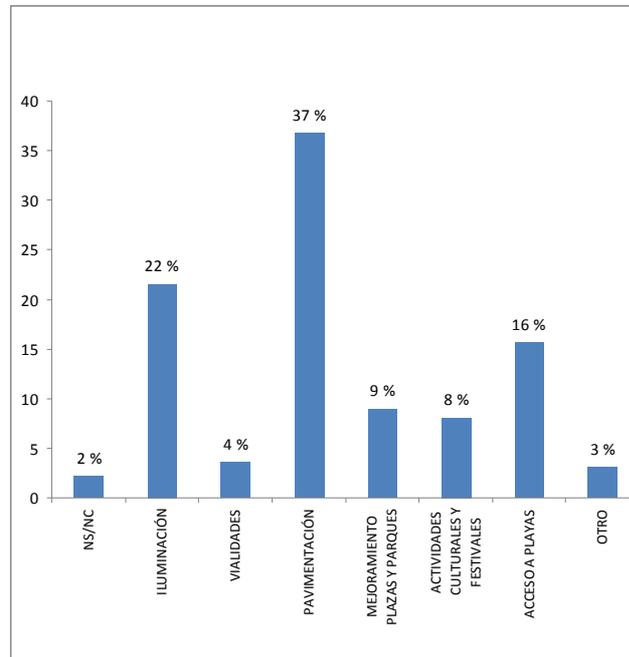
¿Cuáles son los principales problemas de los espacios públicos?



Ahora bien, los residentes de Puerto Peñasco consideran preferentemente resolver aquéllos problemas relacionados directamente con el lugar donde viven. El índice de pavimentación de calles alcanza sólo el 18%. Una gran parte de las calles de la ciudad son de arena y no tienen iluminación nocturna (ver gráfico 6), esos son dos de los problemas más importantes que requieren solución. Sin embargo, consideran que el cierre de playas debe atenderse también.

Gráfico 6

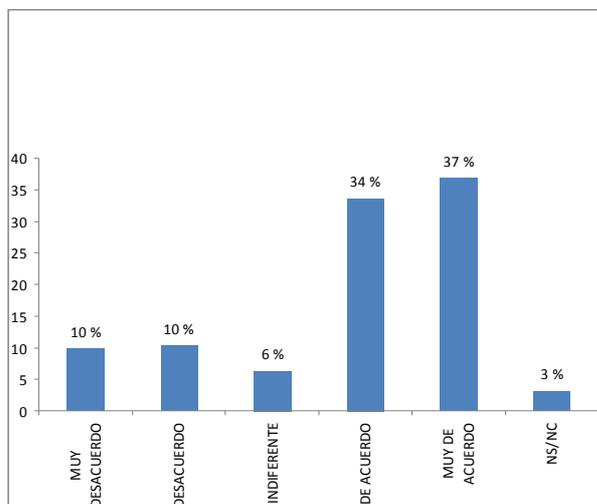
¿Cuáles de los siguientes problemas considera primordiales de resolver?



El contexto de la crisis económica que se vive actualmente en la ciudad y que ha propiciado el alejamiento de los turistas norteamericanos, espantado a los inversionistas inmobiliarios y paralizado en buena parte la construcción y los servicios, también es resentido por la población. Tres cuartas partes de los encuestados están de acuerdo en percibir que la crisis económica afectó al puerto (Gráfico 7).

Gráfico 7

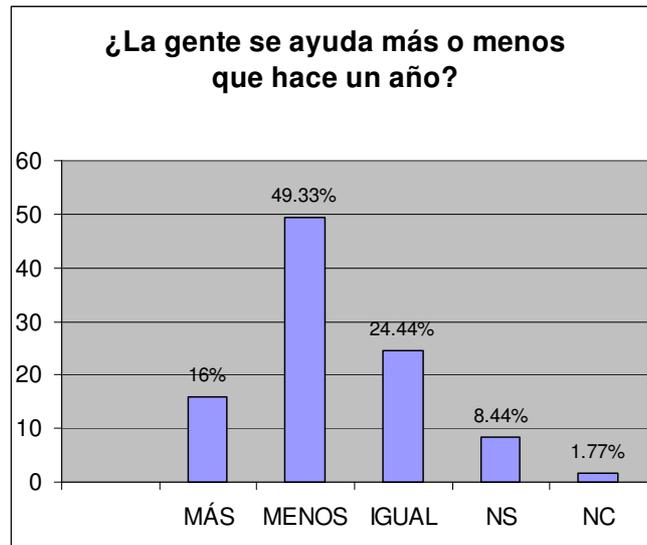
¿Ha afectado a Puerto Peñasco la crisis económica actual?



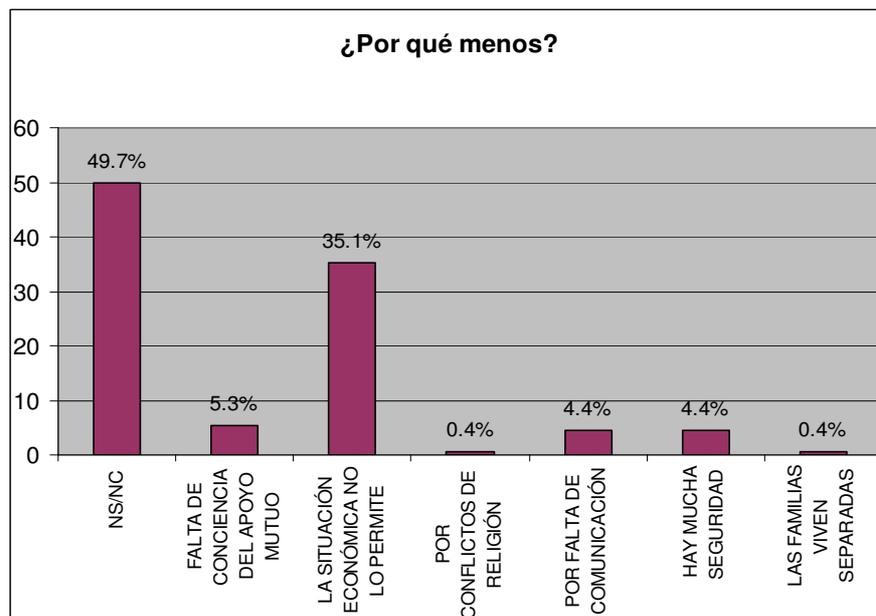
El rápido crecimiento de la ciudad y la llegada de nueva población en un periodo de tiempo corto ocasionó problemas en el tejido social, en la cooperación y la confianza entre los ciudadanos y hacia las instituciones. La percepción es que la gente se ayuda poco (Ver gráfica 8). La razón de esto se atribuye a que la situación económica no lo permite (Ver gráfica 9). Además, es indicativo del lastimado tejido social de la comunidad la desconfianza existente entre la población, se piensa en un 52% que la persona debe cuidarse las espaldas en primer lugar y tan solo un 8% piensa que la mayoría de la gente es confiable (ver gráfica 10).

Tales niveles de confianza se expresan en un bajo porcentaje de pertenencia a organizaciones colectivas (Ver gráfica 11). Destaca con un 42% la pertenencia a agrupaciones religiosas pero en general la mayoría de la población no participa ni en sindicatos, asociaciones de vecinos, padres de familia, grupos de autoayuda, entre otros.

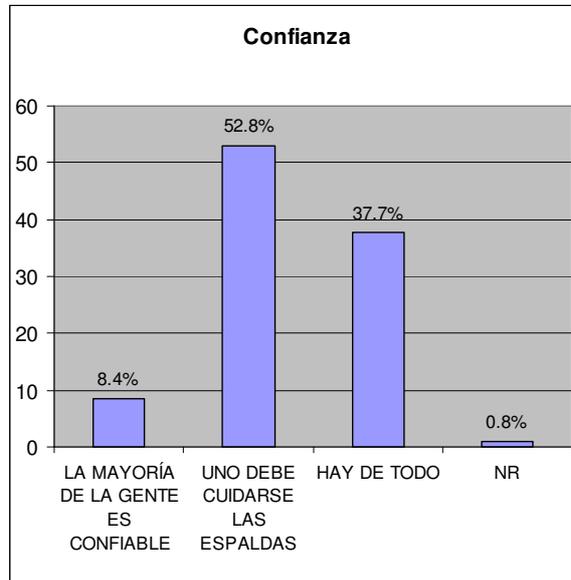
Gráfica 8



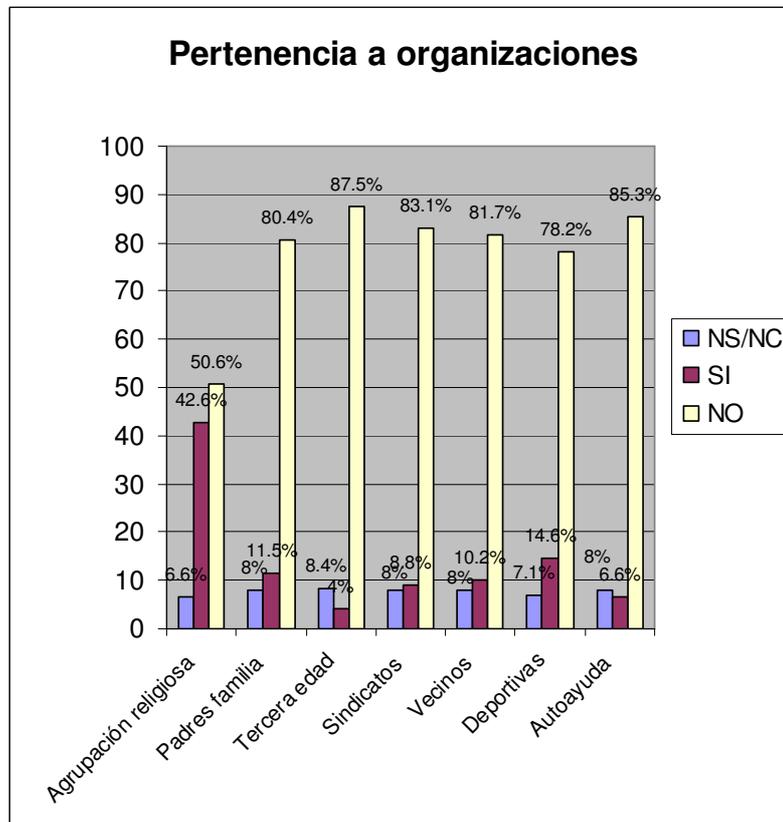
Gráfica 9



Gráfica 10

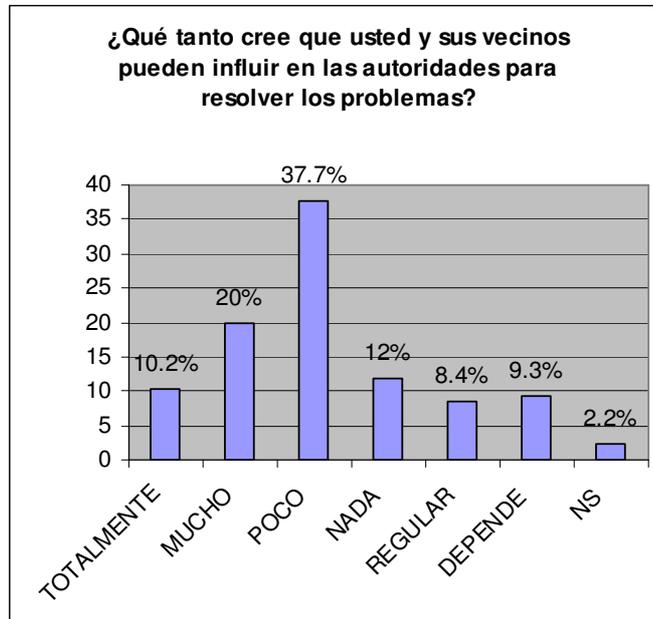


Gráfica 11

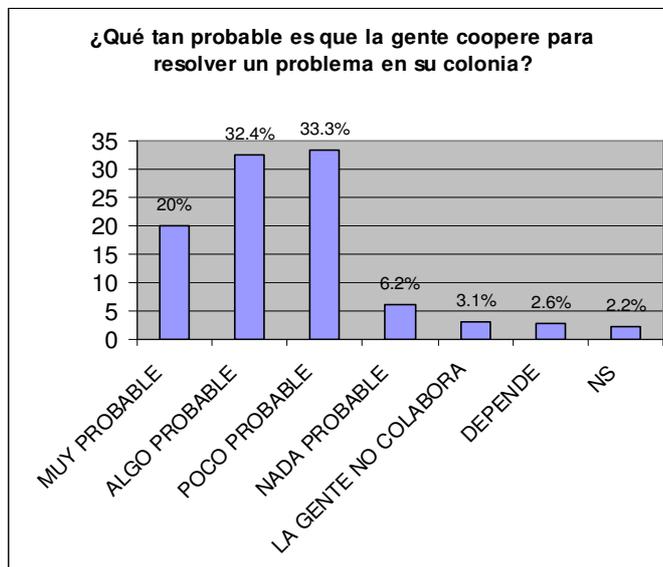


Los problemas existentes en la comunidad, referidos a los niveles de confianza y la cooperación, también se observa en la capacidad de los vecinos para organizarse e incidir en las autoridades para resolver problemas en las colonias. Un 37% de los encuestados cree poco en la capacidad de las personas y de los vecinos para influir en las autoridades para arreglar los problemas en las colonias de residencia (Ver gráfica 12). Así también, un 33% piensa que es poco probable que la gente coopere para solucionar problemas (Ver gráfica 13). Es de destacar esta situación observada en la comunidad encuestada porque los problemas existentes en las colonias de Puerto Peñasco son importantes en materia de servicios públicos, equipamientos urbanos e inseguridad (Ver gráfica 13).

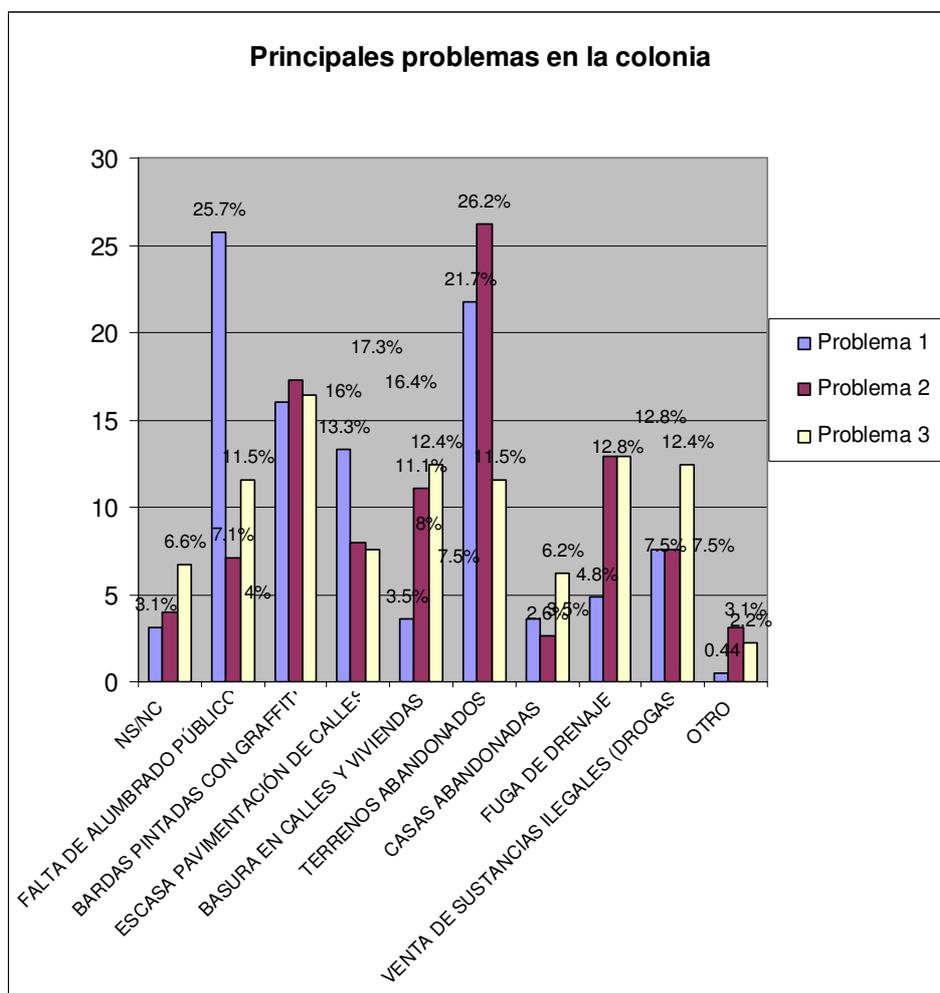
Gráfica 12



Gráfica 13

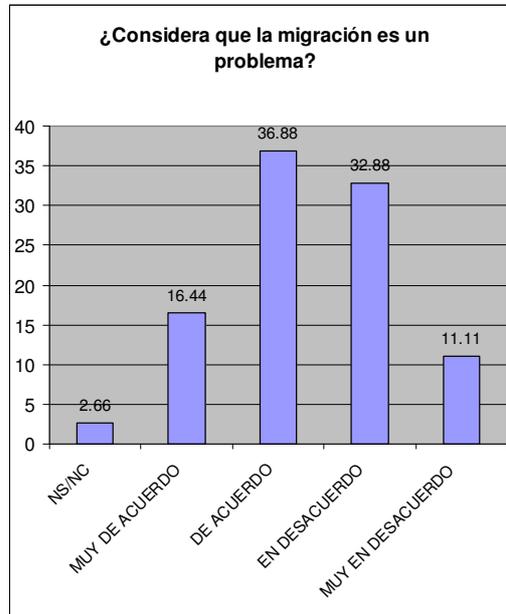


Gráfica 14

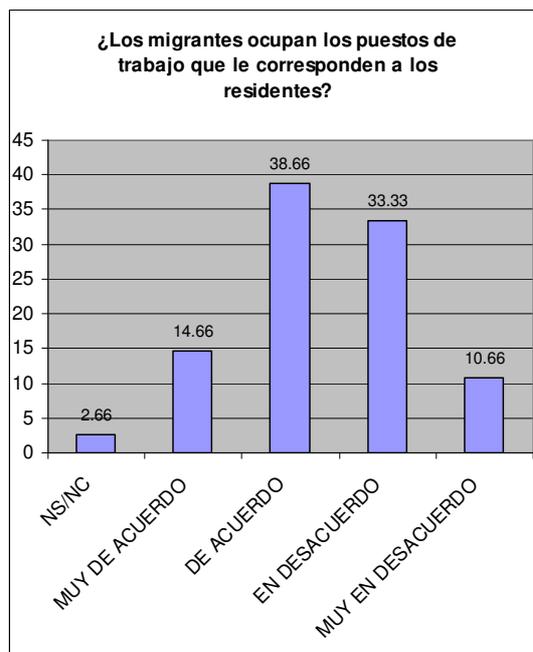


Paradójico es que los encuestados indican que la migración es un problema para la ciudad, siendo que el 75% son migrantes provenientes de distintos lugares del país. El 36.8% está de acuerdo y el 32.8% esta en desacuerdo con esto (Ver gráfica 15). Además, el 38.6% piensa que los migrantes ocupan los puestos de trabajo que le corresponden a los residentes de la ciudad (Ver gráfica 16). Como respuesta tentativa a esta percepción acerca de la migración es que el tejido social puede estar lastimado por las particularidades del rápido desarrollo de la ciudad, la crisis económica y el contexto de desarraigo de los migrantes.

Gráfica 15



Gráfica 16



Conclusiones

El caos urbano que experimenta Puerto Peñasco es observable en la ordenación del territorio. La ciudad que se construye en el presente responde a una ordenación desarticulada y dispersa, a la vez que divide el paisaje para el turismo de la ciudad como conjunto. Las deficiencias en la ordenación del territorio se intensifican por el crecimiento desaforado de hoteles y segundas residencias sobre el litoral, impactando las áreas de humedales y esteros y con eso al medio ambiente. El gobierno local se ve presionado constantemente por los desarrolladores hoteleros e inmobiliarios para conceder los permisos y las autorizaciones para la construcción sobre el litoral y el medio natural desértico. Ciertamente es que la falta de orden y planeación del territorio inhibe la posibilidad de controlar al creciente desarrollo turístico y las urbanizaciones de segundas residencias. Se trata de un desarrollo turístico poco sostenible en cuanto a la imposibilidad de establecer limitaciones o regular el crecimiento físico de la ciudad, la actividad turística y el transformado medio ambiente costero y desértico.

A la ampliación incesante de la oferta tematizada de ambientes hoteleros sobre el litoral y la estandarización defensiva de segundas residencias que ocupan mucho territorio, le siguen los amplios espacios vacíos, no intersticios, aparentemente abandonados como proyecto o en espera de mejores condiciones económicas. En años recientes los proyectos inmobiliarios y hoteleros sobre el litoral se incrementaron, con ello la oferta disponible de cuartos y segundas residencias creció, pero la recesión y la crisis inmobiliaria en la economía norteamericana afectaron irremediablemente el sector turístico. La dependencia del sector hacia el turista norteamericano ocasionó que se paralizaran los procesos de construcción de hoteles y segundas residencias.

El caos urbano se intensifica por la insuficiencia de recursos fiscales que permitan a la ciudad construir infraestructura y equipamientos de calidad. La falta de recursos obstaculiza crear una imagen de la ciudad atractiva para el turista, como consecuencia son comunes los rezagos en materia de servicios urbanos y espacios públicos. Lo paradójico es la creación de una ciudad fragmentada, de un lado el incesante desarrollo inmobiliario frente al litoral y del otro una ciudad poco urbanizada. Puerto Peñasco es una ciudad especializada en la actividad turística pero con una imagen urbana poco atractiva tanto para el turista como para el residente.

Bibliografía:

Aledo, Antonio (2008). De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial. *Arbor*. CLXXXIV 729. Enero-Febrero.

- Amendola, G. (2000) *La Ciudad Postmoderna*. Madrid: Celeste Ediciones.
- Auge, Marc (2007) *Por una antropología de la movilidad*. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Baudrillard, Jean (1988) *Simulacra and simulations*. Stanford. Stanford University Press.
- Bauman, Z. (2001) *La globalización. Consecuencias Humanas*, 2ª edición México: FCE.
- Borja, J. y Manuel Castells (2000) *Local y Global*, Madrid: ONU (Hábitat) y Taurus.
- Castellanos Mari Luz y Andrés Pedreño (2006) *Los nuevos braceros del ocio. Sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*. Miño y Dávila Editores.
- CNN. La crisis entierra a Puerto Peñasco. CNNExpansión.
- Cohen, Erik (2005) Principales tendencias en el turismo contemporáneo. *Política y Sociedad*, Vol. 42 Núm. 1.
- Enríquez, Jesús (2008) Las nuevas ciudades para el turismo. Caso Puerto Peñasco, Sonora, México. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2008, vol. XII, núm. 270 (91).
<<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-91.htm>> [ISSN: 1138-9788]
- Enríquez, Jesús (2007) Entre el miedo y la distinción. El estado actual del fraccionamiento cerrado en las ciudades fronterizas de Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez. *Estudios fronterizos. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. Universidad Autónoma de Baja California. Nueva época, volumen 8, número 15, enero-junio de 2007.
- Fainstein, Susan y Judd Dennis (eds) (1999) *The tourist city*, New Haven and London: Yale University Press.
- García, C. Ciudad Hojaldre (2004) *Visiones urbanas del siglo XXI*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili.
- Harvey, D. (2001) *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hernández, J.A. (2008) Turismo de masas y transporte: el gran reto del turismo del siglo XXI. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XII, núm. 258 (<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-258.htm>). Consultado el 15 de febrero de 2008.
- Hiernaux, Daniel. (2007) Turismo en México: modelo de masa, del estatismo al mercado. En Bernard Duterme et al, *Turismo hoy: ganadores y perdedores*. Editorial Popular. Madrid.
- Hiernaux, Daniel (2002) *Imaginario social y turismo sostenible*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Académica,

- Costa Rica.
- Hiernaux, D. (2000), “La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo”, *la vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Alicia Lindón, ANTHROPOS, Barcelona España, 95-122.
- Hiernaux, Daniel (1999) “Cancún Bliss”. En Fainstein y Judd (eds), *The tourist city*, New Haven and London: Yale University Press.
- Holcomb, Briavel (1999) “Marketing cities for tourism”. En Fainstein y Judd (eds), *The tourist city*, New Haven and London: Yale University Press.
- Ibarra, Ricardo (2007) Segregación socio-espacial en ciudades turísticas. Estudios y perspectivas en turismo, Vol. 16 Núm. 2
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2005) II Censo de Población y Vivienda, México
- Jiménez, Alfonso (2005) Desarrollo Turístico y Sustentabilidad: el caso de México. Universidad del Caribe. Cancún. 2005.
- Judd, D. (1999) Constructing the tourist bubble. En Fainstein y Judd (eds), *The tourist city*, New Haven and London: Yale University Press, p. 33-53
- Judd, D. (2003) El turismo urbano y la geografía de la ciudad. Revista EURE. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. 29, núm. 87. (<http://www.scielo.cl/pdf/eure/v29n87/art04.pdf>). Consultado el 20 de octubre de 2006.
- Lagunas, David. Antropología y Turismo. Plaza y Valdéz. México. 2007.
- MacCannell, Dean (1973) “Staged Authenticity: Arrangements of Social Space in Tourist Setting.” *American Journal of Sociology*.
- Méndez Eloy (2009) Arquitectura y simulacro. Universidad de Guadalajara.
- Méndez Eloy (2009) “Autenticidad y turismo. Construcción del atractivo turístico en Puerto Peñasco, Sonora (1994-2009)”, en Alejandro Covarrubias y Eloy Méndez, Estudios sobre Sonora 2009, Universidad de Sonora, Hermosillo.
- Munro, Guillermo (2008) Breve historia de Puerto Peñasco. Desierto y mar. Puerto Peñasco. 2008.
- Nogués, Antonio. “Lugares y territorios: la segregación social y política en contextos turísticos”, en David Lagunas, Antropología y Turismo. Plaza y Valdéz Editores. México. 2007.
- Sassen, S. (1999) La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio. Eudeba.
- Urry, John (1990) The tourist gaze. Londres. Sage.

INFORMES Y REPORTES

- Boletín de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción (CMIC). 2008. Es Puerto Peñasco paraíso inmobiliario.
- Boletín Horwarth Castillo. Entorno de hotelería y turismo. Mayo-junio de 2009. México.
- Comisión de Fomento al Turismo. Estadísticas del sector. Gobierno del Estado de Sonora. 2009.
- Diagnóstico y planificación regional de la pesca en México. Región I. Pacífico Norte. SAGARPA. México. 2008.
- Gobierno Municipal de Puerto Peñasco. 2007. Plan Municipal de Desarrollo 2007-2009. Puerto Peñasco.
- Gobierno Municipal de Puerto Peñasco. 2007. Programa de desarrollo urbano del centro de población de Puerto Peñasco. Puerto Peñasco
- Migration Policy Institute. 2006. American's Emigrants. U.S. Retirement migration to Mexico and Panama. Washington.
- Periódico Reforma. La crisis inmobiliaria en estados Unidos cobró su primera víctima. Septiembre 6 de 2008.
- Secretaría de Turismo. 2008. Resultados de la actividad turística Enero-Diciembre de 2009. México.
- Secretaría de Turismo. 2008. Resultado de la actividad turística Enero-Diciembre de 2008. México.
- Secretaría de Turismo. 2007. Plan sectorial de turismo 2007-2012. México.

O próprio e o alheio em *el delirio de turing*: realismo mágico e ficção *cyberpunk* no romance de edmundo paz soldán

Rodolfo Rorato Londero¹

Abstract: The objective of this paper is to analyze the novel *El delirio de Turing* (2003), by Bolivian writer Edmundo Paz Soldán, mainly in its relationship with the cyberpunk fiction, subgenre of science fiction appeared originally in the North American context of 1980's. This relationship appears, at once, in the epigraphs of the work, where a cyberpunk writer (Neal Stephenson) is quoted: actually, this writer's two works, *Snow Crash* (1992) and *Cryptonomicon* (1999), appear as intertexts in *El delirio de Turing*. But Paz Soldán, as member of McOndo generation – a globalized parody of García Márquez's Macondo –, also maintain an intense dialogue with their Latin-American antecedents, the writers of magic realism. It is in that collision between the own and the alien (Carvalho), between Latin and North American literary references, that we will understand Paz Soldán's work.

key words: Cyberpunk fiction; Magic realism; Comparative literature;

Introdução

As palavras de Mario Vargas Llosa na contracapa da edição argentina de *El delirio de Turing* (2003) são animadoras: “Edmundo Paz Soldán é um dos melhores escritores da nova geração”. Porém, como pensar nessas palavras ditas pelo mestre peruano do realismo mágico ao considerar quem elas elogiam, um escritor boliviano que tem como referência não só a ficção científica em geral (Brown, 2007), mas também uma de suas tendências contemporâneas, conhecida como *cyberpunk* – uma das epígrafes de *El delirio*, por exemplo, é citada de *Snow Crash* (1992), do escritor *cyberpunk* Neal Stephenson? Temos então uma antítese, pelo menos aparentemente, entre as referências populares e folclóricas de quem elogia e as referências tecnológicas de quem é elogiado.

As personagens principais de *El delirio*, que se revezam a cada capítulo, exemplificam essa antítese, além de oferecerem um resumo da obra:

¹ Universidade Estadual do Centro- Oeste, Brasil

Miguel Sáenz, criptoanalista de codinome Turing, é um empregado ordinário da Caixa Negra (um departamento de inteligência para crimes cibernéticos) que, num passado recente, ajudou o então governo ditatorial a encontrar guerrilheiros esquerdistas; Ruth Sáenz, esposa de Miguel, é uma historiadora especializada em criptoanálise, que não aceita o passado criminoso do seu marido; Flavia, filha de Miguel e Ruth, posta num *blog* sobre cultura hacker; Albert, antigo chefe e mentor de Miguel, agoniza em um hospital, delirando sobre suas antigas reencarnações, todos criptoanalistas famosos: Edgar Allan Poe, Georges Painvin, o próprio Alan Turing, entre outros; Ramírez-Graham, norte-americano descendente de pai boliviano, e atual chefe da Caixa Negra; o juiz Cardona, que busca encarcerar Miguel e Albert, os verdadeiros responsáveis pela morte de sua prima, uma militante de esquerda; Kandinsky, codinome de um jovem *hacker* perseguido pela Caixa Negra devido aos ataques dirigidos a GlobalLux, empresa transnacional que monopoliza o setor energético de Río Fugitivo, cidade boliviana fictícia onde ocorrem os eventos do romance. Todas essas personagens distanciam-se dos fundadores de cidades esquecidas, dos profetas do sertão, dos bruxos do vodu que pontuam o realismo mágico, aproximando-se, por outro lado, das personagens típicas da ficção *cyberpunk* (*hackers*, criptoanalistas, etc.).

Discutiremos neste artigo o que é próprio e o que é alheio (Carvalho, 2003) em *El delirio*, identificando paradoxalmente um realismo mágico estrangeiro e uma ficção *cyberpunk* nativa. Essa inversão também nos conduzirá a outra, desta vez dentro do próprio *cyberpunk*: as raízes estruturalistas do gênero, se assim podemos afirmar, são desfeitas a favor de uma tradição marxista latino-americana. Mas antes dessa proposta de análise, também destacaremos o processo de naturalização do *cyberpunk* realizado por Paz Soldán em sua obra, na qual encontramos paródias e impulsos utópicos divergentes em relação aos textos originais do gênero.

Um realismo mágico estrangeiro, uma ficção *cyberpunk* nativa

Como prova da antítese que discutíamos até então, lembremos que Paz Soldán pertence à geração McOndo, idealizada por Alberto Fuguet e Sergio Gómez a partir da coletânea homônima de 1996, que apresenta como título-manifesto um evidente trocadilho entre a Macondo de García Márquez e a rede mundial de lanchonetes McDonald's. Na apresentação de *McOndo* (1996) lemos que

[E]l nombre (¿marca-registrada?) McOndo es, claro, un chiste, una sátira, una talla. Nuestro McOndo es tan latinoamericano y mágico (exótico) como el Macondo real (que, a todo ésto, no es real sino virtual). Nuestro país

McOndo es más grande, sobrepoblado y lleno de contaminación, con autopistas, metro, tv-cable y barriadas. En McOndo hay McDonald's, computadores Mac y condominios, amén de hoteles cinco estrellas construidos con dinero lavado y malls gigantescos.

O que os integrantes da geração propõem é “desconstruir” (Fuguet, 2005, p. 103) a América Latina imaginada pelos escritores do realismo mágico – para enfatizarmos um termo citado por Fuguet numa releitura recente da geração. Portanto, no lugar das figuras folclóricas do realismo mágico, surgem os ícones da cultura globalizada, reflexos do neoliberalismo que atingiu a América Latina a partir da década de 1990. Ainda em sua releitura, apresentada ironicamente como “apontamentos sobre McOndo e neoliberalismo mágico”, Fuguet acrescenta o seguinte:

Mas McOndo (isto é, uma América Latina global, misturada, diversa, urbana, do século 21) já estava explodindo na TV, na música, na arte, na moda, no cinema e no jornalismo. Nossa tese, ou, para ser exato, nosso argumento era bem simples: a América Latina conturbada, desordenada, é bastante literária, sim, quase uma obra de ficção, mas não é um conto folclórico. É um espaço volátil onde o século 19 se mistura ao século 21. Mais do que mágico, sugerimos, esse lugar é peculiar. O realismo mágico reduz uma situação complexa demais à mera curiosidade. A América Latina não é curiosa (Fuguet, 2005, p. 106-107).

Contrária ao exotismo imposto à literatura latino-americana, a geração McOndo busca uma literatura integrada ao mundo, mas ainda assim diferente. Na verdade, no contexto da geração, mesmo a expressão “literatura latino-americana” apresenta problemas terminológicos, pois

[p]ara esses escritores, afastar-se da literatura do *boom* significa não só abolir o realismo mágico, já transformado num lugar-comum do exotismo latino-americano de exportação, mas também dar prioridade à pergunta sobre a identidade pessoal em detrimento da tradicional discussão sobre a identidade latino-americana (embora evidentemente uma redefinição da América Latina esteja em jogo quando se reivindica que é preciso ir além do “indígena, folclórico, esquerdista” para entendê-la) (Vidal, 2005, p. 173).

Ou como afirmam Fuguet e Gómez na apresentação de *McOndo*: “Los cuentos de McOndo se centran en realidades individuales y privadas. Suponemos que ésta es una de las herencias de la fiebre privatizadora mundial”. Esses escritores distanciam-se, portanto, da identidade latino-americana para oferecerem identidades individuais, mas assimiladas ao processo de globalização. Logo, “já não se quer uma literatura chilena nem latino-americana, mas mundializada, com a qual qualquer jovem em qualquer país do mundo capitalista possa se identificar” (Vidal, 2005, p. 174). Aproximamo-nos agora do destino dessa discussão inicial, pois onde encontramos essa literatura do mundo capitalista? Nossa resposta acha-se na ficção *cyberpunk*, vista desde já como “[...] a expressão literária suprema, se não do pós-modernismo, então do próprio capitalismo tardio” (Jameson, 2006, p. 414; grifo do autor). De fato, por ser a expressão literária do capitalismo tardio, ou seja, do capitalismo multinacional, globalizado, encontramos a ficção *cyberpunk* em vários cantos do mundo, desde a Polônia – “Szkota” (1996), de Jacek Dukaj – até o Peru – *Mañana, las ratas* (1984), de José B. Adolph. E aqui retornamos e justificamos as referências de Paz Soldán, citadas no início desse artigo.

Apesar de nunca indicarem explicitamente essa relação – exceto na já citada epígrafe de *El delirio* –, os integrantes da geração McOndo sempre se mostraram próximos dos temas do imaginário *cyberpunk*. Ao comentarem uma das referências da coletânea *McOndo*, Fuguet e Gómez citam alguns termos próprios do universo *cyberpunk*:

Su inspiración más cercana es otro libro: *Cuentos con Walkman* (Editorial Planeta, Santiago de Chile, 1993), una antología de nuevos escritores chilenos (todos menores de 25 años), que irrumpió ante los lectores con la fuerza de un recital punk. (...) Como dice la franja que anuncia la cuarta edición, la moral walkman es “una nueva generación literaria que es post-todo: post-modernismo, post-yuppie, postcomunismo, post-babyboom, post-capa de ozono. Aquí no hay realismo mágico, hay realismo virtual”.

Punk, pós-modernismo, realidade virtual, palavras que também encontramos no discurso *cyberpunk*. Surgido na década de 1980, no contexto social e tecnológico norte-americano, o *cyberpunk* também é uma geração pós-tudo, principalmente pós-modernismo (o pastiche e a implosão de

gêneros) e pós-comunismo (a queda do Muro de Berlim)². Mas mesmo diante dessas referências, um escritor como Paz Soldán não descarta totalmente seus antecessores do realismo mágico, como percebemos nesta reflexão da personagem Ramírez-Graham, entre *Cem anos de solidão* (1967) e os mistérios em torno da personagem Albert:

La había leído y disfrutado, y también se había reído mucho al ver que sus compañeros la tomaban como una versión de la extravagante y exótica vida en América Latina. Yes, they do things differently down there, les decía, but it isn't exotic. Por lo menos no era así Cochabamba en sus vacaciones. Había fiestas y drogas y televisión y mucha cerveza, como en sus años en Chicago. Ningún abuelo amarrado a un árbol, ninguna bella adolescente ascendiendo a los cielos. Y ahora que vivía aquí, fuck, su imaginación lo traicionaba: acaso García Márquez tenía algo de razón (Paz Soldán, 2005, p. 172).

Numa sociedade governada por transações virtuais operadas a partir de códigos “indecifráveis”, pois pertencem ao mundo das máquinas, dos computadores, um criptoanalista como Albert adquire poderes sobrenaturais, como os bruxos de *O reino deste mundo* (1949), obra inaugural do realismo mágico: “That is, the hacker becomes a kind of wizard or guru who has access to knowledge that mere mortals are unable to attain” (Brown, 2006, p. 116). Também observamos essa relação desde a obra que lança os fundamentos da ficção *cyberpunk*: o título *Neuromancer* (1984), do primeiro romance de William Gibson, “[...] é um trocadilho entre *neuro* e *mântico*, criando mágicos cibernéticos, unindo a força racional da neurociência com as potências desconhecidas da magia” (Lemos, 2002, p. 205). Mas a relação torna-se mais próxima, pelo menos do realismo mágico (mas sem que existam referências intertextuais declaradas), no segundo romance de Gibson: em *Count Zero* (1986), entidades do vodu haitiano são acessadas através do ciberespaço. Diante desse quadro, não nos surpreendemos com alguns escritores chilenos que definem suas obras como “*Magic Realism 2.0*”, ou seja, um *upgrade* do realismo mágico baseado em gêneros considerados não-convencionais pela literatura latino-americana, como a ficção científica e a fantasia (Muñoz Zapata, 2007, p. 10). Tudo isso indica que, mesmo diante da revolução informática, “García Márquez teria algo de razão”.

² As questões ecológicas (“pós-camada de ozônio”) são preocupações tardias dos escritores *cyberpunks*, principalmente de Bruce Sterling, em *Tempo fechado* (1994). Entretanto, o universo pós-apocalíptico descrito em várias obras do gênero revela, desde os anos 1980, preocupações semelhantes.

Naturalizando o *cyberpunk*: paródias e utopias

Mas retornemos novamente à citação de *Snow Crash* como epígrafe de *El delirio*: o intertexto mais evidente entre as obras é confirmado por Brown ao comentar as personagens dessa última: “Characters constantly access the internet, chat on IRCs, and play in the Playground – a virtual reality world inspired by Neal Stephenson’s Metaverse in his well-known novel *Snow Crash*, a novel Paz-Soldán references with an epigraph” (Brown, 2006, p. 118). Entretanto, outras relações se destacam, principalmente se considerarmos que as duas obras apresentam paródias da ficção *cyberpunk*. Na verdade, para Person (1998) *Snow Crash* é *pós-cyberpunk* e, como já indicamos noutra oportunidade (Londero, 2007, p. 127), existe algo de *pós-cyberpunk* nas recepções tardias do gênero realizadas pela literatura latino-americana. Porém, enquanto as duas obras se assemelham pelas paródias, *El delirio* se difere pela alternativa utópica que oferece, inexistente na “celebração neoconservadora do presente” (Jameson, 2007, p. 132) festejada pela ficção *cyberpunk*. Mas vejamos cada caso, começando pelas paródias: *El delirio*, por exemplo, parece ironizar o sucesso comercial do universo *cyberpunk*³ ao descrevê-lo como um jogo de computador chamado “Playground”:

Allí, cualquier individuo, por medio de una suma mensual básica – veinte dólares que podían convertirse en mucho más de acuerdo al tiempo de uso –, creaba su avatar o utilizaba uno de los que el Playground ponía a la venta, e intentaba sobrevivir en un territorio apocalíptico gobernado con mano dura por una corporación. El año en que transcurría el juego era 2019 (Paz Soldán, 2005, p. 80-81).

Um cenário apocalíptico dominado por corporações multinacionais é o que encontramos em várias obras do gênero, desde *Neuromancer* até *Synners* (1991), de Pat Cadigan. 2019 também é o ano em que transcorre o enredo de *Blade Runner* (1982), filme referencial do imaginário *cyberpunk*. Mas tudo isso são, no romance de Paz Soldán, elementos de um jogo de computador que cobra taxas mensais de seus usuários. Já em *Snow Crash*, em vez de

³ Ao comentar a expansão do *cyberpunk* para além dos limites do gueto da ficção científica, Moreno afirma como isso “[...] esvaziou o conteúdo revolucionário do movimento e o transformou em um rótulo a mais, que pouco a pouco foi gerando todo tipo de clichês que desembarcaram, como culminação do processo evolutivo, no cinema comercial de Hollywood” (Moreno, 2003, p. 8).

parodiar o cenário, investe-se contra uma figura transformada em mito pela ficção *cyberpunk*:

Na comunidade global de hackers, Hiro é um nômade talentoso. Este é o tipo de estilo de vida que soava romântico para ele até cinco anos atrás. Mas, à luz mortífera da idade adulta, que é para os vinte e poucos anos o que a manhã de domingo é para a noite de sábado, ele consegue ver com clareza o que isso realmente significa: ele está duro e desempregado (Stephenson, 2008, p. 25-26).

Na década de 1990, ou seja, no *pós-cyberpunk*, o *hacker* perde sua aura romântica: “Longe de serem solitários alienados, as personagens pós-cyberpunk são frequentemente membros integrados na sociedade (i.e., eles têm trabalhos)”⁴ (Person, 1998, p. 11). Ou como explicam Arthur e Marilouise Kroker, num artigo sobre a morte do *cyberpunk*: os anos 1990 são “[...] o fim da fase carismática da realidade digital e o começo da lei de ferro da estandarização tecnológica”⁵ (Kroker; Kroker *apud* Moreno, 2003, p. 69). Ou seja, o ciberespaço não é mais um lugar de resistência adotado por *hackers* revolucionários, mas um veículo de expansão do capitalismo. Entretanto, curiosamente, em *El delirio* persiste a aura romântica em torno do *hacker*, mas atravessada por uma releitura marxista:

No mesmo instante, a emoção ainda em sua pele, Kandinsky voltaria a ingressar no site do Citibank. Desta vez, não roubaria números de cartões de crédito; destruiria a página de boas-vindas aos clientes, e a trocava por uma foto de Karl Marx e um grafite proclamando a necessidade de resistência. É o nascimento do ciberhacktivismo de Kandinsky⁶ (Paz Soldán, 2005, p. 136).

Para Gabilondo, “the utopian appropriation of cyberspace as the final frontier for hacking, terrorism against the system, etc. is nothing but wishful

⁴ Tradução livre do original: “Far from being alienated loners, postcyberpunk characters are frequently integral members of society (i.e., they have jobs)”.

⁵ Tradução livre do original: “[...] el fin de la fase carismática de la realidad digital y lo comienzo de la ley de hierro de la estandarización tecnológica”.

⁶ Tradução livre do original: “Al rato, la emoción todavía en su piel, Kandinsky volverá a ingresar al sitio del Citibank en la red. Esta vez, no robará números de tarjetas de crédito; destruirá la página de bienvenida a los clientes, y la reemplazará por una foto de Karl Marx y un graffiti proclamando la necesidad de la resistencia. Es el nacimiento del ciberhacktivismo de Kandinsky”.

libertarian thinking” (Gabilondo *apud* Brown, 2006, p. 128). Entretanto, para além do pensamento libertário, o ciberhacktivismo de Kandinsky adota uma postura autenticamente marxista, principalmente ao criticar o discurso anarquista contemporâneo que “[...] would seem to valorize a life in the present and in the everyday, a conception of temporality rather different from the strategies of large-scale anti-capitalist struggle as the perspective of Capital would seem to impose them” (Jameson, 2007, p. 213). Ou seja, ao invés de um ataque organizado ao sistema capitalista, o anarquismo contemporâneo, por desacreditar em manifestações como tal, propõe enclaves utópicos no interior desse sistema, convivendo em simbiose. Identificamos esse tipo de anarquismo no conceito de Zona Autônoma Temporária (ou Taz, sigla em inglês de *Temporary Autonomous Zone*), proposto por Hakim Bey: para ele, “a Taz é uma espécie de rebelião que não confronta o Estado diretamente, uma operação de guerrilha que libera uma área (de terra, de tempo, de imaginação) e se dissolve para se re-fazer em outro lugar e outro momento, *antes* que o Estado possa esmagá-la” (Bey, 2006, p. 14; grifo do autor). No entanto, o que nos chama a atenção é uma das possíveis origens desse conceito:

Recentemente, Bruce Sterling, um dos principais expoentes da ficção científica *cyberpunk*, publicou um romance ambientado num futuro próximo e tendo como base o pressuposto de que a decadência dos sistemas políticos vai gerar uma proliferação de experiências comunitárias descentralizadas: corporações gigantescas mantidas por seus funcionários, enclaves independentes dedicados à “pirataria de dados”, enclaves verdes e social-democratas, enclaves de Trabalho-Zero, zonas anarquistas liberadas etc. A economia de informação que sustenta esta diversidade é chamada de Rede. Os enclaves (e o título do livro) são *Ilhas na Rede* [*Islands in the Net*, no original] (Bey, 2006, p. 8).

Islands in the Net (1988) é um romance de Bruce Sterling, escritor apontado como ideólogo do movimento *cyberpunk*. Frisamos isso para destacar o mútuo interesse entre o gênero e a política de esquerda: na verdade, encontramos uma referência dúbia ao marxismo nas páginas do pequeno jornal de divulgação do movimento (*Cheap Truth* #4), mais precisamente numa resenha de *A terceira onda* (1980), a “bíblia do *cyberpunk*”, redigida por Alvin Toffler: “Former Marxist Toffler had his paradigms set early; he aims to be the Marx of the twenty-first century, only this time it'll be done right”. Observamos na citação tanto uma admiração quanto uma descrença pelo marxismo, posições que também identificamos em *El delirio* – apesar de líder revolucionário, ou justamente por isso, Kandinsky também tem as mãos

“*manchadas de sangre*” (Paz Soldán, 2005, p. 334; grifo do autor) –, embora essa obra não abandone o marxismo enquanto proposta válida diante do anarquismo contemporâneo, pois vejamos sua crítica às “ilhas na rede”:

Una mañana se despertará diciendo que todo había sido un sueño magnífico, pero sueño al fin. Se despedirá de Iris y le agradacerá haberle mostrado el camino. Él también tenía ahora una utopía pirata: era cierto, había que reclamar lo que les correspondía, atacar el Playground hasta hacerlo ponerse de rodillas; había que reapoderarse del espacio virtual, y no sólo de éste sino también del espacio real. Había un Estado, había corporaciones contra las cuales se debía luchar. De nada servía refugiarse en una isla en la red (Paz Soldán, 2005, p. 135).

Apesar das referências ao anarquismo de Bey, sendo “utopia pirata” uma delas⁷, o que percebemos nessa reflexão da personagem Kandinsky é um retorno à prática política real, se assim podemos nos expressar em contraposição à prática política virtual, às “diversas formas de governo e organização social” (Paz Soldán, 2005, p. 135) disseminadas pelas comunidades virtuais apresentadas a Kandinsky pela personagem Iris. Para um marxista como Jameson, conceitos semelhantes ao de Taz enganam ao separarem infraestrutura e superestrutura, economia e política (Jameson, 2007, p. 219) – real e virtual, para ressaltarmos um paralelo revelador entre a posição de Jameson e o nosso objeto de estudo.

Mas deixemos esse debate por um momento e continuemos a estabelecer as relações entre *El delirio* e a ficção *cyberpunk*. Já indicamos anteriormente as paródias desse gênero realizadas por essa obra, sugerindo inclusive proximidades entre ela e o *pós-cyberpunk* em geral, mas devemos também enfatizar suas semelhanças com um tipo de ficção *cyberpunk*, denominada por Sterling como *nowpunk* – termo cunhado a partir de obras do gênero que surgiram na virada do século, ambientadas no presente, em vez de num futuro próximo. Esse é o caso de *Reconhecimento de padrões* (2003), de Gibson, e também de *El delirio*. Entretanto, essa presentificação paradoxal da ficção científica, ou seja, de um gênero conhecido principalmente por suas extrapolações do futuro, não é um fenômeno recente, como pode parecer. Encontramos antecessores do *nowpunk* em alguns contos de um autor clássico como Ray Bradbury: em “Sim, a gente se encontra na beira do rio” (1969), por exemplo, moradores discutem o abandono de uma pequena cidade devido à construção de uma rodovia. Pode não parecer um conto de ficção científica, mas verificamos nesse exemplo a definição do gênero proposta por Asimov: “O importante em matéria de ficção científica, até mesmo fundamental, é

⁷ Sobre esse assunto, ver nosso artigo (Londero, 2008a).

aquilo que efetivamente a fez surgir, ou seja, a percepção das mudanças produzidas pela tecnologia” (Asimov, 1984, p. 18). Já Fernandes, ao “esticar os limites das definições clássicas do termo [ficção científica]”, classifica positivamente *Reconhecimento de padrões*: “[...] o livro de Gibson atende a dois requisitos básicos: 1) é uma obra de ficção; e 2) trata em algum nível de uma ciência (informática)” (Fernandes, 2006, p. 100). Contudo, o debate em torno da presentificação da ficção científica ganha relevo a partir de Baudrillard e seu artigo “Simulacros e ficção científica” (1987), no qual é posta em dúvida a qualidade extrapolativa do gênero num mundo pautado por “façanhas” tecnológicas (viagem à lua, clonagem, etc.):

A partir daí, alguma coisa deve mudar: a projeção, a extrapolação, essa espécie de desmedida pantográfica que constituía o encanto da ficção científica são impossíveis. Já não é possível partir do real e fabricar o irreal, o imaginário a partir dos dados do real. O processo será antes o inverso: será o de criar situações descentradas, modelos de simulação e de arranjar maneira de lhes dar as cores do real, do banal, do vivido, de reinventar o real como ficção, precisamente porque ele desapareceu da nossa vida (Baudrillard, 1991, p. 154-155).

Baudrillard cita *Crash* (1973), de J. G. Ballard, como exemplo dessa ficção científica voltada para o estranhamento do cotidiano. Na verdade, numa introdução posterior à publicação do seu romance, Ballard segue uma linha de raciocínio muito próxima da de Baudrillard:

Além disso, sinto que o equilíbrio entre ficção e realidade mudou de modo significativo nas últimas décadas. Cada vez mais seus papéis são invertidos. Vivemos num mundo regido por ficções de todos os tipos – o consumo de massa, a propaganda, a política conduzida como um ramo da propaganda, o pré-esvaziamento, operado pela televisão, de qualquer resposta original à experiência. Vivemos no interior de uma enorme novela. Hoje é cada vez menos necessário ao escritor inventar o conteúdo ficcional de seu romance. A ficção já está aí. A tarefa do escritor é inventar a realidade (Ballard, 2007, p. 8).

“Inventar a realidade” é o que propõe o *nowpunk*, mas Gibson já fazia isso antes de *Reconhecimento de padrões*, como mostra Siivonen: “In Gibson technology no longer operates as a sign for the legitimacy of the scientific conception of the world characteristic of the genre. Far more, it is technology

itself that is the alien and ‘uncanny’ otherness threatening humankind” (Siivonen, 1996, p. 234). A tecnologia não é apenas signo de legitimação da ficção científica, mas da própria sociedade ocidental. Nesse sentido, ao apresentá-la como estranha, Gibson reinventa a realidade.

Estruturalismo e marxismo: uma possível análise

Mas qual é a reinvenção de Paz Soldán? Tal qual Gibson, a tecnologia também surge aqui como elemento estranho? Na verdade, em Paz Soldán, o estranhamento não advém de tecnologias, mas de paradigmas tecnicistas. Começamos pela cibernética, a qual já podemos observar no *cyber* de *cyberpunk*: “O prefixo *ciber* vem de cibernética, a ciência do estudo do controle de processos de comunicação entre homens e máquinas, homens e homens e máquinas e máquinas” (Lemos, 2002, p. 204). Para controlar tais processos de comunicação, a cibernética traduz qualquer sistema (vivo ou não) em termos de informação, ou seja, num conjunto de acontecimentos probabilísticos: desde os sinais do código Morse até as moléculas do código genético. É por isso que a personagem Miguel pensa consigo: “Tocas tu piel cansada, llena de arrugas. Tú también eres información que se va degradando irreversiblemente” (Paz Soldán, 2005, p. 147). Mas se tudo pode ser traduzido em termos de informação, mesmo o corpo humano, então não há distinções entre o homem e a máquina. Esse é o paradigma proposto por um famoso teórico da cibernética: o matemático Alan Turing, referência fundamental para compreendermos o romance de Paz Soldán e a personagem Miguel, cujo codinome é Turing. Em “Computadores e inteligência” (1950), por exemplo, Alan Turing começa se perguntando: “Podem as máquinas pensar?”. Para responder positivamente a essa pergunta, o matemático procura semelhanças entre a mente pensante (humana) e a mente programada (máquina) e as encontra reduzindo a primeira à segunda:

No processo de tentar imitar a mente humana adulta, temos de refletir bastante sobre o processo que a levou até o ponto onde se encontra. Cumpre atentar para três componentes:

- (a) O estado inicial da mente, isto é, ao nascer;
- (b) A educação que recebeu;
- (c) Outras experiências, que não as descritas como educação, a que foi submetida (Turing, 1973, p. 77).

Logo, “em outras palavras, o cérebro humano é também programado,

pela genética, pela educação e pela experiência” (Apter, 1973, p. 77). Este é o delírio de Turing: um mundo onde tudo é programação, onde tudo é informação. Porém, um mundo imaginado assim não é exclusivo do paradigma cibernético, como demonstra Pfohl, numa analogia reveladora:

Em outras palavras, a cibernética substitui um modelo simplista de comando em uma só via por uma visão do processo de mandar e receber mensagens como algo mediado pela influência da própria prática comunicativa: essa seria uma influência das letras, dos ícones e das imagens em movimento. Não fique surpreso se aqui você achar semelhanças entre a cibernética, com o seu imaginário de comunicadores descentrados, amarrados a um fluxo de redes de feedback escriturais, textuais e providos de textura, e a imagem da vida social oferecida por certas versões da teoria pós-estruturalista. A cibernética e o pensamento pós-estruturalista emergiram em tempos e espaços historicamente relacionados (da metade para o final do século XX). Os dois estão genealogicamente relacionados, tanto no campo material quanto no imaginário. Quando estudados criticamente, cada um também sugere (potencialmente) imagens nas quais se reflete e se repete uma sensibilidade ao poder (Pfohl, 2001, p. 108-109).

De fato, existem várias similaridades entre a cibernética e o pensamento pós-estruturalista. Se para a cibernética tudo é informação, para o pós-estruturalismo tudo é texto: Anderson, por exemplo, explica como o pensamento estruturalista surge da exorbitação do conceito de linguagem proposto por Saussure, culminado na sentença pós-estruturalista derridiana “não há nada fora do texto”, “nada antes do texto, nenhum pretexto que não seja texto” (Derrida *apud* Anderson, 1984, p. 48). Podemos imaginar o Metaverso de Stephenson, que também encontramos em *El delirio*, como uma versão ficcional desta sentença: “O Metaverso é uma estrutura ficcional feita de código. E o código é simplesmente uma forma de fala – a forma que computadores compreendem” (Stephenson, 2008, p. 198). Porém, sua representação máxima ainda são aquelas cenas de lugares e pessoas “codificados” (Fig. 1) que assistimos na série cinematográfica *Matrix* (1999 e 2003), não por acaso considerada “o auge do cyberpunk cinematográfico” (Moreno, 2003, p. 118):



Figura 1 (Warner Bros., 1999, *Matrix*)

Na Matrix, tudo é texto, e, fora da Matrix, não há nada, somente o “deserto do real”. De algum modo, isso nos remete às alucinações da personagem Albert:

Rostros. Pasan frente a mí. Se sientan. Esperan. Me esperan... Sus gestos son códigos. Sus ropas son códigos. Todo es código... Todo es escritura secreta. Todo es palabra escrita por un Dios ausente... O hemipléjico... O un torpe demiurgo... Un incontinente demiurgo... (Paz Soldán, 2005, p. 38).

Se tudo é palavra escrita por um Deus ausente, então onde está o autor? Morto, como declara Barthes em “A morte do autor” (1968): “A escritura é esse neutro, esse composto, esse oblíquo aonde foge o nosso sujeito, o branco-e-preto onde vem se perder toda identidade, a começar pela do corpo que escreve” (Barthes, 1988, p. 65). Na verdade, desde Lévi-Strauss, o estruturalismo se empenha categoricamente em excluir o sujeito de qualquer campo de conhecimento científico (Anderson, 1984, p. 44). Já em Foucault, não nos alarmamos ao verificar um discurso autorreplicante, acima do sujeito, como revelam as palavras eloquentes que abrem a aula inaugural de 1970:

Gostaria de me insinuar sub-repticiamente no discurso que devo pronunciar hoje, e nos que deverei pronunciar aqui, talvez durante anos. Ao invés de tomar a palavra, gostaria de ser envolvido por ela e levado bem além de todo começo possível. Gostaria de

perceber que no momento de falar uma voz sem nome me precedia há muito tempo: bastaria, então, que eu encadeasse, prosseguisse a frase, me alojasse, sem ser percebido, em seus interstícios, como se ela me houvesse dado um sinal, mantendo-se, por um instante, suspensa. Não haveria, portanto, começo; e em vez de ser aquele de quem parte o discurso, eu seria, antes, ao acaso de seu desenrolar, uma estreita lacuna, o ponto de seu desaparecimento possível (Foucault, 2007, p. 5-6).

Empregando mais uma vez *Snow Crash* como analogia, os discursos são “ideias virais”, “informações auto-replicantes”, enquanto os sujeitos são “hospedeiros” dessas ideias, dessas informações (Stephenson, 2008, p. 368-369). Mas também notamos no discurso de Foucault aquela ojeriza por começos, origens, que reencontramos no pós-estruturalismo. Um exemplo é a crítica derridiana ao conceito de valor de uso elaborado por Marx, ou melhor, ao valor de uso enquanto origem deturpada pelo valor de troca: “Em sua iterabilidade originária, um valor de uso está de antemão prometido, prometido à troca e para além da troca. Ele está de antemão lançado no mercado das equivalências” (Derrida, 1994, p. 216). Como em todo estruturalismo, existe aqui uma aplicação da linguística saussureana – pois também não é a linguagem um “mercado das equivalências”? –, mais precisamente da relação arbitrária entre significante e significado: sob esse ponto de vista, é possível equiparar a experiência de comer filé e a experiência de dirigir no campo, para nos valermos de um exemplo dado por Jameson (Jameson, 1997, p. 41). Portanto, mesmo sendo posterior a uma fantasmagoria do valor em si (Derrida, 1994, p. 213), mesmo sendo uma ilusão adâmica, o valor de uso é, para Marx, um argumento fundamental contra a lógica do mercado, contra a *transformação de tudo em qualquer coisa*. Observamos essa lógica em *El delirio*, como afirma Brown:

Paz Soldán employs the hacker’s posthuman possibilities as a conduit for his exploration of a metaphorical reality where poststructuralist theories on the interconnections of language and reality culminate in a world where people are their PIN numbers, hackers’ bodies melt into their virtual avatars and dictatorships re-codify themselves as democratic governments dedicated to neoliberal policy (Brown, 2006, p. 118).

Onde tudo é linguagem, tudo é cambiável, nada é particular. Para aproveitarmos a analogia assinalada por Brown – também indicada noutro momento do seu artigo⁸ –, há uma evidente relação entre o período pós-

⁸ Sobre a personagem Montenegro, um fictício ex-ditador boliviano, Brown afirma que “Paz Soldán alludes here to the Bolivian governments of Hugo Banzer, the democratically elected former dictator, using the

ditatorial latino-americano e o neoliberalismo quando Richard define a passagem do antagonismo ditatorial (direita *versus* esquerda) ao pluralismo democrático-neoliberal como uma “cadeia passiva de diferenças que se justapõem, indiferentemente, uma às outras, sem confrontar seus valores para não desapaziguar o eixo de reconciliação neutro da soma”⁹ (Richard, 1999, p. 321-322). A linguagem, a política, o mercado é essa reconciliação neutra onde as particularidades (valores de uso) abrandam suas diferenças perante uma universalidade (valor de troca) regulada por palavras, votos e dinheiro. Ou como afirma Adorno, especificamente sobre o mercado: “Acima e além de todas as formas específicas de diferenciação social, a abstração implícita no sistema de mercado representa a dominação do geral sobre o particular, da sociedade sobre os seus membros cativos” (Adorno *apud* Jameson, 1997, p. 63).

Mas é em outro romance de Stephenson que notamos mais uma característica do estruturalismo: em *Cryptonomicon* (1999), a personagem Lawrence – não por acaso, amiga fictícia da personagem Alan Turing, ponto de partida desta rede de relações – é assim descrita:

The basic problem for Lawrence was that he was lazy. He had figured out that everything was much simpler if, like Superman with his X-ray vision, you just stared through the cosmetic distractions and saw the underlying mathematical skeleton. Once you found the math in a thing, you knew everything about it, and you could manipulate it to your heart's content with nothing more a pencil and a napkin. He saw it in the curve of the silver bars on his glockenspiel, saw it in the catenary arch of a bridge and in the capacitor-studded drum of Atanasoff and Berry's computing machine (Stephenson, 2002, p. 10).

Da mesma forma que Lawrence abusa de seus “esqueletos matemáticos”, o estruturalismo abusa de suas estruturas, produzindo um efeito semelhante ao da personagem, ou seja, uma indiferença pelo conteúdo de suas abstrações, sejam elas “barras prateadas de um instrumento de percussão” ou “arcos de uma ponte”: “O que é importante na análise estruturalista, em geral, é o fato de que ela separa o conteúdo real da história e se concentra integralmente na forma” (Gonçalves; Bellodi, 2005, p. 138). Anderson denomina essa característica do estruturalismo como “*atenuação da verdade*” e indica novamente o pós-estruturalismo de Derrida como ponto culminante: para o filósofo francês, a linguagem é “[...] um sistema puro e

character of Montenegro, a bloody dictator who enjoys similar democratic success and who appears in many of Paz Soldán's novels” (Brown, 2006, p. 116).

⁹ Sobre esse assunto, ver nosso artigo (Londero, 2008b).

simples de significantes flutuantes, sem absolutamente nenhuma relação determinável com qualquer referente extralinguístico” (Anderson, 1984, p. 53). Desde que descobramos as estruturas ou as “linhas de código” que governam o universo, pouco importa o que elas representam:

Todas las respuestas deberían conducir a una sola: si el programa que hace funcionar el universo fuera matemático, habría un algoritmo primero del que derivan los demás. Si el programa fuera computacional, se trataría de tres o cuatro líneas de código, responsables de explicar tanto las mareas como las manchas del leopardo y la multiplicidad de lenguajes y los movimientos de tu mano derecha y el vuelo de las moscas y el nacimiento de las galaxias y Da Vinci y Borges y la cabellera pegajosa de Flavia y la sombra que proyectan los saucos llorones y Alan Turing (Paz Soldán, 2005, p. 238-239).

Este pensamento de Miguel é semelhante ao de Lawrence – o que não nos surpreende, considerando o tema-comum das duas obras: a criptoanálise. Mas a realidade se esvanece definitivamente numa referência intertextual de *El delirio* (Paz Soldán, 2005, p. 221): o conto “A formiga elétrica” (1969), de Philip K. Dick. Nesse conto, a personagem Garson Poole descobre que é um androide e, ao se examinar, encontra um rolo de fita que funciona como um “dispositivo fornecedor de realidade” (Dick, 2005, p. 90). Mexendo nessa fita, Poole produz efeitos surreais, como patos que surgem no meio da sala, desmentidos por sua parceira Sarah, que nada percebe:

– Não eram de verdade – disse Sarah. – Ou será que eram? Pois como é que...

– Você também não é de verdade – retrucou. – Não passa de um elemento de estímulo na minha fita de realidade. Uma perfuração que pode desaparecer com verniz. Será que você existe noutra fita de realidade ou numa que tenha realidade objetiva? (Dick, 2005, p. 102)

Ao fim do conto, Poole é destruído e, junto com ele, toda a realidade! Aqui, como no estruturalismo, a realidade é reduzida a um rolo de fita, a um texto. Mas diante desse panorama do estruturalismo que esboçamos até então, o que *El delirio* oferece como alternativa? Devemos agora regressar ao apelo de Kandinsky, ou seja, ao retorno do real e, conseqüentemente, do marxismo, derrotado pelo estruturalismo no início da década de 1960 (Anderson, 1984, p. 38). De fato, a conjugação entre realidade e marxismo realizada por Kandinsky nos parece uma resposta ao delírio de Turing, ou seja, ao estruturalismo latente de Miguel. O retorno do marxismo é, portanto, o

retorno do sujeito, do particular e do referente. E mesmo esse retorno revela laços de parentesco com o realismo mágico, pois algo (um simulacro?) da Revolução Cubana ressurgiu no horizonte de Ríó Fugitivo.

Conclusão

Ao longo desse artigo analisamos o romance de Paz Soldán, a partir das suas relações com a ficção *cyberpunk* e com o realismo mágico. A primeira aparece, desde logo, nas epígrafes da obra, em que um escritor do gênero é citado: na verdade, duas obras de Stephenson, *Snow Crash* e *Cryptonomicon*, surgem como referências intertextuais em *El delirio*. Mas como integrante da geração McOndo – uma paródia dos tempos de globalização a Macondo de García Márquez –, Paz Soldán também dialoga com seus antecedentes latino-americanos, propondo críticas e releituras das obras do realismo mágico. Nesse embate entre o próprio e o alheio (Carvalho, 2003) é difícil saber quem é quem, devido ao posicionamento ambíguo do autor diante das referências literárias latino e norte-americanas: enquanto o alheio da ficção *cyberpunk* torna-se próprio no mundo globalizado, o próprio do realismo mágico torna-se alheio, artigo de exportação.

Toda essa discussão acaba por desencadear outro embate, entre o estruturalismo e o marxismo. Se no embate anterior não reconhecemos o que é e o que não é nosso, aqui uma tradição marxista latino-americana parece responder a uma invasão estruturalista neoliberal.

Referências bibliográficas

- Anderson, P. (1984) *A crise da crise do marxismo: introdução a um debate contemporâneo*. Trad. Denise Bottmann. São Paulo: Brasiliense.
- Apter, M. J. (1973) *Cibernética e psicologia*. Trad. Francisco M. Guimarães. Petrópolis: Vozes.
- Asimov, I. (1984) *No mundo da ficção científica*. Trad. Thomaz Newlands Neto. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Ballard, J. G. (2007) *Crash*. Trad. José Geraldo Couto. São Paulo: Companhia das Letras.
- Barthes, R. (1988) *O rumor da língua*. Trad. Mario Laranjeira. São Paulo: Brasiliense.
- Baudrillard, J. (2006) *Simulacros e simulação*. Trad. Maria João da Costa Pereira. Lisboa: Relógio d'Água, 1991. Bey, H. *Taz: zona autônoma temporária*. Trad. Felipe Silveira. Porto Alegre: Deriva.

- Bradbury, R. Sim (1975) a gente se encontra na beira do rio. In: _____. *A cidade perdida de Marte*. São Paulo: Hemus.
- Brown, J. A. y Paz Soldán Edmundo and his precursors: Borges, Dick, and SF canon (2007) *Science Fiction Studies*, Greencastle, v. 34, p. 473-483.
- _____. Hacking the past: Edmundo Paz Soldán's (2006) *El delirio de Turing* and Carlos Gamerro's *Las islas*. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, Tucson, v. 10, p. 115-129. Disponível em: <http://muse.jhu.edu/journals/arizona_journal_of_hispanic_cultural_studies/v010/10.1brown.pdf>. Acesso em: 22 fev. 2009.
- Carpentier, A. (1985) *O reino deste mundo*. Trad. João Olavo Saldanha. Rio de Janeiro: Editora Record.
- Carvalho, T. F. (2003) *O próprio e o alheio: ensaios de literatura comparada*. São Leopoldo: Ed. Unissinos.
- Cheap Truth. Disponível em: <<http://www.chriswaltrip.com/sterling/cheap.html>>. Acesso em: 22 fev. 2009.
- Derrida, J. *Espectros de Marx: o Estado da dívida, o trabalho do luto e a nova Internacional*. Trad. Anamaria Skinner. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1994.
- Dick, P. K. A formiga elétrica. In: Asimov, I.; Warrick, P. S.; Greenberg, M. H. (orgs.) (2005) *Histórias de robôs*, volume 2. Trad. Milton Persson. Porto Alegre: L&PM, p. 82-107.
- Foucault, M. (2007) *A ordem do discurso*. Trad. Laura Fraga de Almeida Sampaio. São Paulo: Edições Loyola.
- Fernandes, F. (2006) *A construção do imaginário cyber: William Gibson, criador da cibercultura*. São Paulo: Editora Anhembi Morumbi.
- Fuguet, A. (2005) Não é a Taco Bell: apontamentos sobre McOndo e neoliberalismo mágico. Trad. Sonia Torres. In: Resende, B (org.). *A literatura latino-americana do século XXI*. Rio de Janeiro: Aeroplano, p. 101-109.
- Fuguet, A.; Gómez (2009) S. Presentación del país McOndo. Disponível em: <www.lai.at/wissenschaft/lehrgang/semester/ss2005/fs/files/mcondo.pdf>. Acesso em: 22 fev.
- García Márquez (2008) *G. Cem anos de solidão*. Trad. Eliane Zagury. Rio de Janeiro: Editora Record.
- Gibson, W. (2008) *Count Zero*. Trad. Carlos Angelo. São Paulo: Aleph.
- _____. (2004) *Reconhecimento de padrões*. Trad. Fábio Fernandes. São Paulo: Aleph.
- _____. (2003) *Neuromancer*. Trad. Alex Antunes. São Paulo: Aleph, 2003.
- Gonçalves, M. T.; Bellodi, Z. C. (2005) *Teoria da literatura "revisitada"*. Petrópolis: Vozes.
- Jameson, F. (2007) *Archaeologies of the future: the desire called utopia and other science fictions*. New York: Verso.

- _____ (2006) *Pós-modernismo: a lógica cultural do capitalismo tardio*. Trad. Maria Elisa Cevasco. São Paulo: Ática.
- _____ (1997) *O marxismo tardio: Adorno, ou a persistência da dialética*. Trad. Luiz Paulo Rouanet. São Paulo: Boitempo.
- Lemos, A. (2002) *Cibercultura: tecnologia e vida social na cultura contemporânea*. Porto Alegre: Sulina.
- Londero, R. R. (2009) Além dos sete mares: os usos do termo “pirata” pela cibercultura. *404n0tf0und*, Salvador, v. 66, 2008a. Disponível em: <http://www.facom.ufba.br/ciberpesquisa/404n0tF0und/404_66.htm>. Acesso em: 22 fev.
- _____ (2008b) Do falo à fala silenciada: alegorias sexuais em *Silicone XXI e Flores para un cyborg*. In: VI jornada de literatura e autoritarismo e ii simpósio memórias da repressão, 2008, Santa Maria, Rio Grande do Sul. *Anais...* Santa Maria p. 125-132.
- _____ (2009). Da recepção crítica à recepção criativa: duas abordagens da ficção *cyberpunk* no Brasil. *Guavira Letras*, Três Lagoas, v. 4, p. 119-134, 2007. Disponível em: <www.ceul.ufms.br/guavira/guavira4.htm>. Acesso em: 22 fev.
- Moreno, H. (2003) *Cyberpunk: más allá de Matrix*. Barcelona: Círculo Latino.
- Muñoz Zapata, J. I. (2009) Figures of simulacra and virtual trauma in Chilean cyberpunk: Jorge Baradit's *Ygdrasil* (2007). Disponível em: <<http://www.inter-disciplinary.net/ati/Visions/V3/munoz%20paper.pdf>>. Acesso em: 22 fev.
- Paz Soldán, E. (2005) *El delirio de Turing*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Person, L. (1998) Notes toward a Postcyberpunk Manifesto. *Nova express*, Austin, v. 16, p. 11-12.
- Pfohl, S. (2001) O delírio cibernético de Norbert Wiener. *Revista FAMECOS*, Porto Alegre, v. 15, p. 105-121.
- Richard, N. (1999) Políticas da memória e técnicas do esquecimento. Trad. Maria Antonieta Pereira. In: Miranda, W. M. (org.). *Narrativas da modernidade*. Belo Horizonte: Autêntica, p. 321-338.
- Siivonen, T. (1996) Cyborgs and generic oxymorons: the body and technology in William Gibson's *Cyberspace Trilogy*. *Science Fiction Studies*, Greencastle, v. 23, p. 227-244.
- Stephenson, N. (2008) *Nevasca*. Trad. Fábio Fernandes. São Paulo: Aleph.
- _____ (2002) *Cryptonomicon*. New York: Avon.
- Sterling, B. (2008) *Tempo fechado*. Trad. Carlos Angelo. São Paulo: Devir.
- _____ (1990) *Piratas de dados*. Trad. Norberto de Paula Lima. São Paulo: Aleph.
- Toffler, A. (1995) *A terceira onda*. Trad. João Távora. Rio de Janeiro: Editora

Record.

Turing, A. (1973) Computadores e inteligência. Trad. Marcia Epstein. In: Epstein, I (org.). *Cibernética e comunicação*. São Paulo: Cultrix, EDUSP, p. 45-82.

Vidal, P. (2005) Diálogos entre Brasil e Chile – em torno às novas gerações. In: Resende, B (org.). *A literatura latino-americana do século XXI*. Rio de Janeiro: Aeroplano, p. 167-179.

Referências filmográficas

Blade Runner. Direção: Ridley Scott. Produção: Michael Deeley. Intérpretes: Harrison Ford, Rutger Hauer, Sean Young, Edward James Olmos e outros. Roteiro: Hampton Fancher e David Peoples, baseado em livro de Philip K. Dick. Música: Vangelis. Los Angeles: Warner Bros., 2006. 1 DVD (116 min).

The Matrix. Direção: Andy e Larry Wachowski. Produção: Joel Silver. Intérpretes: Keanu Reeves, Laurence Fishburne, Carrie-Anne Moss, Hugo Weaving e outros. Roteiro: Andy e Larry Wachowski. Música: Don Davis. Los Angeles: Warner Bros., 1999. 1 DVD (136 min).

“Monstro devorador do gênio”: confrontos entre imprensa e intelectuais brasileiros na passagem do século

Maurício Silva¹

Abstract

This article analyzes the Brazilian cultural context during the late nineteenth to the twentieth century, from a literary comparativism perspective. For this, emphasizes the author's professionalization and its relationship with journalism. This paper seeks to address the main literary tendencies of Brazil in the turn of the century, through the analysis of aesthetic characteristics present in some of its main representatives. Finally, observes the clashes between the press and Brazilian intellectuals in this period.

key words

Brazilian Literature, journalism, aesthetic, intellectuals, Brazil

Introdução

Como já assinalaram diversos estudiosos da história da imprensa, a passagem do século XIX para o XX marca a transformação irreversível do jornal em produto de consumo corrente, inaugurando uma verdadeira "idade de ouro da imprensa" (Albert e Terrou, 1990, p. 51). Várias causas desse progresso podem ser apontadas, como a generalização da instrução, a democratização da vida política, a urbanização crescente, o desenvolvimento dos transportes e dos meios de comunicação, a modernização das técnicas ligadas à imprensa etc. Tudo isso faria com que essa passagem de século se transformasse, como já apontara Eugen Weber (1988), numa época particularmente afeita às notícias, aos *faits divers*, aos boletins e às manchetes sensacionalistas, enfim, a uma complexa rede de comunicação que tinha em seu ápice o próprio jornal. Além disso, trata-se de uma época que - sobretudo na Europa, mas também no Brasil - seria marcada pela consolidação profissional do jornalista, momento em que este se constitui num autêntico profissional da escrita, adquirindo, a partir de então, prestígio e reconhecimento jamais vistos antes (Boivin, 1949; Martin, 1997).

¹ Maurício Silva. UNINOVE. maurisol@gmail.com

A imprensa, que já tinha uma tradição bastante larga na Europa, com uma história que datava pelo menos desde finais do século XVI, chega no Brasil tardiamente: a princípio, de forma ainda incipiente e precária, ligada à burocracia administrativa, no início do século XIX, trazida por D. João VI; depois, já em fins do mesmo século, com a ocorrência de uma série de transformações sociais, políticas e econômicas, de modo mais desenvolvido. A aquisição de um estatuto empresarial pela imprensa, contudo, vai-se dever, já na passagem do século, principalmente a dois fatores sócio-históricos concretos: a urbanização e a industrialização do país. A partir de então, a imprensa passa a atender às necessidades de divulgação de uma cultura letrada universitária incipiente, de suporte a uma estrutura burocrática comercial e industrial, de apoio à organização administrativa das cidades, de sustentação e divulgação de ideologia diversas etc. (Medina, 1988; Melo, 1973; Sodré, 1977; Capelato, 1988).

Este artigo tem a intenção de verificar como, no Brasil da passagem do século XIX para o XX, a imprensa dialoga com a *intelligentsia* nacional, ora sendo domonizada, ora sendo vitimizada por ela, ao mesmo tempo em que faz desse diálogo uma das fontes de reflexão e de aprimoramento de seu desenvolvimento. É exatamente a partir desse diálogo de mão dupla que a imprensa passa a assumir, no Brasil, um papel determinante no processo de construção de uma sociedade moderna.

Entendendo o conceito de intelectual num sentido lato, como todo indivíduo capaz de mobilizar, por meio de atividades letradas, determinado capital social (Miceli, 1979), pode-se dizer que, no Brasil desse período, a imprensa atuou no sentido de alargar o mercado de trabalho da intelectualidade nacional, como sugere em outra obra, Sérgio Miceli, para quem, "em termos concretos, toda a vida intelectual era dominada pela grande imprensa que constituía a principal instância das gratificações e posições intelectuais" (Miceli, 1977, p. 15).

Imprensa e venalidade

Embora reconhecidamente poderosa, ou exatamente por isso, a imprensa jamais esteve alheia a toda sorte de críticas, exatamente por se afirmar, de acordo com as conveniências políticas, uma espécie singular de arauto da democracia ou um maquiavélico instrumento de regimes tirânicos. Talvez não seja possível afirmar peremptoriamente se, no cômputo geral, os elogios à sua atuação foram, ao longo dos séculos, mais numerosos e consistentes do que os ataques que sofreu. De tempos e tempos, ataques e elogios parecem ter se revezado nas múltiplas leituras que se fizeram do papel da imprensa na história ocidental. No Brasil, em particular, a despeito do reconhecimento tácito de sua importância para a consolidação de regimes mais ou menos

democráticos, os ataques à imprensa mostraram-se particularmente candentes, não exatamente por um pretensão desapego a ela, mas, ao contrário, por absoluto instinto de preservação daquela que, em momentos decisivos de nossa história, fora vista como a última reserva moral de uma nação.

Nesse contexto, poder-se-ia infirir, os ataques adquiriram um raro sentido de elogio às avessas, já que traziam em seu bojo uma indefectível necessidade de manutenção do *status quo* democrático da imprensa nacional.

A passagem do século XIX para o XX, no Brasil é modelar nesse sentido, pois talvez jamais em nossa história a relação entre a imprensa e a nação revelou-se tão ambígua: se, por um lado, o jornalismo fora objeto dos mais entusiastas elogios – que chegavam ao exagero de concebê-lo ora como o "arauto do progresso" (Rio, 1911, p. 04), ora como "a mais importante criação dos tempos modernos" (Neiva, 1927, p. 97) –, por outro lado, fora alvo da mais acirradas críticas, que sem tergiversações de nenhuma espécie, não hesitavam em considerá-lo ora uma "fábrica de carapetões" (Barreto, 1984, p. 105), ora uma "trombeta do cabotinismo" (Rio, 1911, p. 195).

Frases de efeito que retratam, com uma relativa fidelidade, a relação entre a sociedade e a imprensa naquele período. Contudo, apesar das aparências, não se pode falar exatamente em equilíbrio de opiniões: embora houvesse um reconhecimento efetivo da importância da imprensa para a vida social, política e cultural do Brasil da passagem do século, o que se pode notar, a partir de uma mais ampla e diversificada leitura da produção intelectual e artística do período, é uma clara tendência à crítica negativa do papel desempenhado pelo jornalismo, criando uma imagem da imprensa em que se ressaltava, deliberada e enfaticamente, o que se considerou ser uma atuação extremamente deletéria para a sociedade como um todo e, em particular, para a classe dos intelectuais. Assim, a imprensa passou a ser vista, na maioria das vezes - e, curiosamente, sem prejuízo do reconhecimento de seu valor intrínseco -, como alvo privilegiado de ataques e despautérios, de críticas e imprecações, de vilipêndios e injúrias de toda sorte. Espécie de bode expiatório de toda uma facção letrada da sociedade - justamente aquela que mais devia à sua ação catalisadora -, a imprensa, enfim, acabou sendo vítima de um verdadeiro processo de *demonização* por parte dos intelectuais do período, processo que pode ser facilmente notado nos mais diversificados registros: do conto à crônica, da novela à caricatura, do romance à poesia.

O primeiro e talvez mais evidente indício desse processo a que aludimos é o conjunto de críticas dirigidas a uma suposta *venalidade* da imprensa, a qual se manifesta principalmente na sua relação com o poder constituído, com o *establishment* político nacional.

Trata-se de uma relação colusiva, imediatamente reconhecida por todos aqueles que, direta ou indiretamente, atuam junto à imprensa no período, sobretudo intelectuais e escritores de todas as matizes. É o que demonstra, por

exemplo, conferência proferida por Rui Barbosa e editada na Bahia em 1920, que se constitui num singular libelo contra os abusos da imprensa e contra as possíveis relações espúrias entre esta e o poder constituído; defendendo uma imprensa livre, desvinculada dos poderes governamentais, o eminente jurista baiano logra exprimir com rara acuidade a venalidade a que aludimos anteriormente (Barbosa, 1990).

Consciência semelhante acerca do caráter venal da imprensa é revelada por muitas outras personalidades da época, como Filinto de Almeida, ele próprio um dos mais atuantes jornalistas do começo do século, para quem a imprensa tinha o poder de interferir decisivamente numa série de instâncias sociais brasileiras, afirmando-se com um poder acima de outros poderes (Almeida, 1931); como João Ribeiro, venerável acadêmico e filólogo, para quem a imprensa governa, julga e legisla sem ser governo, magistrado ou parlamentar (Ribeiro, 1964); ou como João do Rio, por muitos considerados o fundador do nosso moderno jornalismo, que criticava o noticiário encomiástico, feito mais por laços de gratidão do que pelo bem da verdade (Rio, 1932).

Curiosamente, a questão da venalidade e do poder da imprensa foi tratada até com mais frequência e assiduidade pela literatura, preenchendo passagens antológicas em mais de um romance do período.

É exemplar, nesse sentido, o romance de Lima Barreto – *Recordações do Escrivão Isaías Caminha* (1909), em que o romance volta toda sua pena militante e sua ferina ironia contra os descaminhos de a imprensa venal da recém-fundada República, denunciando suas ligações com a política e lutando contra a pasteurização da linguagem literária, promovida pelos jornais.

Seus ataques à atividade jornalística, que aliás exerceu com inigualável maestria, são particularmente incisivos. Por meio da personagem Laje da Silva e de outras cenas não menos sintomáticas da maneira como Lima Barreto encarava o problema do poder da Imprensa, o autor mostra-nos como a figura do jornalista é considerada pela população com uma devoção quase fetichista: os jornalistas seriam sacerdotes consumados que fariam parte de uma falange sagrada. Mas a desmistificação da figura do jornalista não custa a surgir da pena implacável de Lima Barreto: primeiro, o autor traça um perfil crítico do profissional da imprensa, através das figuras patéticas de Raul Gusmão e de Oliveira; depois procura defini-los com termos poucos lisonjeiros, onde se destacam principalmente epítetos ligados à caracterização de animais irracionais.

Convém lembrar que os ataques desferidos por Lima Barreto à imprensa não são meros resultados de um pessimismo infundado, mas conseqüência de uma minuciosa e crítica observação da realidade circundante, ponto de partida de toda a ficção limabarretiana:

"A imprensa! Que quadrilha! Fiquem vocês sabendo que, se o Barba-Roxa ressuscitasse, agora com os nossos velozes cruzadores e formidáveis couraçados, só poderia dar plena expansão à sua atividade se se fizesse jornalista. Nada há tão parecido como o pirata antigo e o jornalista moderno: a mesma fraqueza de meios, servida por uma coragem de salteador; conhecimentos elementares do instrumento de que lançam mão e um olhar seguro, uma adivinhação, um faro para achar a presa e uma insensibilidade, uma ausência de senso moral a toda prova". (Barreto, 1984, p. 69)

Isto sem falarmos no clientelismo, na relação corrupta entre imprensa e polícia, no despreparo intelectual e na desonestidade profissional, na prática continuada da mentira e das trapações, nos interesses escusos da imprensa, tudo condenado e revelado com veemência pelo autor ao longo de sua obra.

Crítica semelhante pode ser percebida ainda noutros romances do período, como em *Mocidade Morta* (1899) de Gonzaga Duque, em que o autor denuncia – pela boca de um de seus personagens – a imprensa manipulada, que trabalha como “meia dúzia de encômios” de ocasião (Duque, 1973, p. 110); em *Madame Pommery* (1919) de Hilário Tácito, onde se revela – não sem ironia – a “harmonia edificante nas relações e correlações observadas entre políticos (e) jornalistas” (Tácito, 1920, p. 182); ou no esquecido *O Urso* (1901) de Antônio de Oliveira, em que há uma cena de troca de favores explícita entre um político do governo (Doutor Barros) e um jornalista venal (Maneco) (Oliveira, 1976, p. 199).

Imprensa e sensacionalismo

Ao lado de críticas à sua venalidade, o processo de demonização pelo qual passou a imprensa esmerava-se por enfatizar o afamado sensacionalismo que, nas primeiras décadas do século XX, tomara conta definitivamente da imprensa.

Muitos reclamavam, por exemplo, da proliferação de notícias que – veiculadas de modo irresponsável por jornalistas mais afoitos e por uma imprensa “impatriótica e deshumana” – acabam amedrontando a população (Campos, 1944, p. 263); outros – como ocorre na célebre revista de ano de Arthur Azevedo, *O Tribofe* (1891) – preferiam denunciar a imprensa como indiscreta, noticiando “Casos que não se passaram, / Nem nunca se hão de passar!” (Azevedo, 1986, p. 119); havia por fim aqueles que, além de condenar essa mesma indiscrição, lamentava – não sem uma dose de ironia – o desrespeito com que eram tratados os cidadãos, em função de um oportunismo das folhas diárias, já que “nada mais é respeitado pela fúria da

reportagem” (Bilac, 1996, p. 161)

Essa questão do sensacionalismo na imprensa – sem dúvida alguma, um fenômeno novo, que surgira exatamente com as transformações urbanas ocorridas na passagem do século XIX para o XX – passava evidentemente pelo reconhecimento de uma degradação de uma atividade profissional que, embora relativamente recente no Brasil, já mostrava sinais de empobrecimento ético e moral: cada vez mais veiculava-se ninharias, *faits divers*, pequenos episódios cotidianos que atraía multidões de leitores curiosos por saber da vida alheia ou a procura de detalhes prosaicos de nossa vida urbana. Assassinatos, brigas, acidentes, assaltos, casos de adultério, celebridades, tudo passava a ser motivo para a exploração impiedosa da imprensa sensacionalista da época.

A imprensa passa, portanto, a ser vista, por olhos mais críticos, como um mero balcão de anúncios, em que a seriedade dos artigos de fundo perdem espaço para os cada vez mais famosos e patéticos *a pedidos*. O cotidiano é, de certa forma, teatralizado, dando ensejo a longas e minuciosas narrativas sobre bagatelas, preferencialmente as mais pessoais e de forte apelo emotivo. A calúnia e a injúria são também práticas condenadas por aqueles que clamam por um jornalismo mais justo e comedido, mais pautado na ética que no oportunismo. Em um de suas incontáveis crônicas que escrevera para *O País*, em 1914, na célebre coluna intitulada “Microcosmo”, Carlos de Laet – com a ironia que lhe era peculiar – narra uma discussão entre “pessoas que se interessam pela imprensa”, acerca da necessidade de se criar uma escola de jornalismo; ao longo da acalorada discussão, vai mostrando como, pela lógica da profissão em causa, ficariam dispensadas do quadro de disciplinas a serem estudadas pelo futuro jornalista, o Português, a Matemática, a Geografia, a História, a Filosofia, a Sociologia, o Direito e outras, por serem elas prescindíveis para o desempenho da profissão. Criado o impasse, já que quase nada restara para compor o currículo do curso e tendo sido dispensadas mesmo as “matérias” mais prosaicas (como a esgrima ou o tiro), chegou a conclusão de que se devia optar por uma disciplina que, embora não muito útil, parecia adequada aos propósitos da imprensa, a de Mitologia. Como parecera aos debatedores que o curso se apresentava insuficiente, aventou-se a idéia de que, além daquela, mereceria acolhida nada mais nada menos do que a disciplina de *Xingologia*:

“um dos assistentes, que até ali se mantivera em silêncio, pediu a palavra e propôs a criação da cadeira da mais importante das matérias, para a qual não havia título próprio, mas que ele chamaria de *Xingologia*, isto é, a arte de xingar, de injuriar, de insultar, de rebaixar o adversário mediante emprego de vocábulos descomedidos, soezes,

ignóbeis e sujos (...) Entrelhamo-nos interditos. Só no fim nos raiava a luz! Acabava de ferir-se o ponto essencial do jornalismo contemporâneo. Não era preciso mais nada. Lavrou-se uma ata. O curso terá só duas cadeiras: uma de mitos e ficções, a outra de *xingação* por escrito” (Laet, 1983, p. 230)

Salta aos olhos, nessa crônica, a ironia e o *non sense* com que era tratada por Laet a atuação da imprensa na época, muito mais afeita a mentiras e xingamentos do que a uma atuação responsável e ética.

Vista quase sempre por uma ótica superlativa, a imprensa define-se melhor a partir da *profissionalização* do escritor. Em outros termos, é por meio do processo de profissionalização do escritor que a imprensa irá se consolidar no cenário cultural brasileiro e que a literatura irá se ajustar dentro dos moldes acadêmicos. Resumidamente, o inexorável encontro entre literatura e imprensa, que se dá de modo flagrante no despertar do novo século, passa necessariamente pela profissionalização do escritor. Esse não é um processo fácil, imediato, sem conseqüências para a cultura nacional. Ao contrário, trata-se de uma longa jornada que, a rigor, data dos primeiros anos do século XIX, quando a imprensa é trazida oficialmente ao Brasil pela corte de D. João VI; mas é durante a passagem daquele século para o atual que o processo vai-se adensar definitivamente, criando o escritor-jornalista, o profissional da escrita, o *homem de letras*, no mais amplo sentido.

Evidentemente, a expansão profissional da figura do escritor gerava toda sorte de conflitos e possibilitava infinitas distorções éticas, uma vez que o poder de que o escritor estava imbuído, quando tornado um profissional reconhecido por meio da imprensa, podia ser facilmente empregado no sentido de se estabelecer vínculos espúrios, como ocorria nas relações colusivas entre escritor e governo, conforme aludimos acima. Mas tais distorções podiam ser menos complexas e/ou políticas, podendo-se manifestar como simples desonestidade profissional por parte do escritor-jornalista, como pode ser entrevisto nas repetidas críticas que Lima Barreto faz aos profissionais da imprensa nas suas já citadas *Recordações do Escrivão Isaías Caminha*.

Da dolorosa ambigüidade forjada na relação tensa entre emancipação e dependência, entre liberdade profissional e subordinação, nasce uma visão extremamente pessimista do profissional das letras (literato e/ou jornalista), que muitos intelectuais da época não hesitaram em expor de modo pateticamente perverso. Personagem instigante dessa história de muitas lacunas, é a figura de Humberto de Campos, escritor copioso que, desde cedo, aliou com êxito incomparável literatura e jornalismo: tendo começado sua carreira literária como poeta, dedicou-se com afinco à crônica jornalística, sendo capaz de escrever uma mesma história em duas versões, uma

“verdadeira” e outra ficcional. Encarnou, como nenhum outro autor, a profissão de escritor durante as primeiras décadas do século XX, vivendo, contudo, sob o peso de uma dubiedade profunda: vive da pena, mas reclama de ter de vender seus escritos; vê-se como um profissional explorado pela imprensa, ao mesmo tempo em que não considera a literatura uma profissão no sentido rigoroso da palavra; tendo dedicado, de boa vontade, toda a vida a esse trabalho, a ponto de se considerar um "operário da pena" e um "proletário intelectual", lamenta, já no fim da vida, ter-se tornado uma espécie de escravo da escrita. Tratava-se, no final das contas e a despeito de seu reconhecido sucesso como escritor, de uma visão extremamente pessimista da profissão, em que se misturavam muito de desilusão, arrependimento, mágoa e impotência, sentimentos pungentemente resumidos nesse consternado desabafo, norteados por angustiantes interrogações:

“Não ha, na minha vida, ambição maior (...) que a de escrever obras que se tornem úteis aos homens de hoje e fiquem na memória dos homens de amanhã. Como poderei eu, porém, fabricar um móvel majestoso e sólido, se na minha existência de carpinteiro das letras eu tenho de pôr á venda, cada manhã, no mercado, a táboa que aplainei á noite? Como poderei escrever um romance forte, um trabalho de meditação ou de observação, se tenho de vender, a retalho, as idéias miúdas que me vêm, e se não ha compradores na praça para as outras de maior parte? Que aspiração póde alimentar, ainda, um escritor cujas ilusões caíram todas, e morreram, como pássaros, na gaiola da realidade, e que tem de ralar diariamente com o cérebro por ordem imperiosa do estômago?” (Campos, 1933, p. 20).²

Afirmações como essa estendem-se por um rosário de lamentações contra o profissional das letras, tivesse ele a ambição de se afirmar apenas como escritor ficcional ou de emergir como um jornalista de profissão, no cenário nacional. Assim, Humberto de Campos não hesita em categorizar os jornalistas e os escritores de um modo geral como pertencentes à família dos intelectuais "condenados à pena da pena" (Campos, 1933), como trabalhadores "condenados às gales da tinta e da pena" (Campos, 1941), como soldados de trabalho "anônimo e desconhecido" (Campos, 1940), enfim como

² O tema do jornalista que não vê a luz do sol em função do excesso de trabalho também está presente em Campos, 1957; Neto, 1922; Costallat, s.d.

profissionais humilhados pela miséria ou publicistas levados a violentar o próprio pensamento.³

Com algumas exceções, aliás, a visão pessimista da profissão de escritor parece ser uma das marcas da época: Antônio Torres lamentava, em carta ao amigo Gastão Cruls, o fato de a remuneração pelo trabalho do escritor ser demasiadamente baixa (Cruls, 1950); Coelho Neto descreve, num romance calcado na realidade, a impotente irritação de Aluísio Azevedo diante da mesma atividade (Neto, 1920); num poema publicado no *Diário da Bahia*, em que mescla sátira e desilusão, o escritor baiano Aluísio de Carvalho reclama da penúria em que se encontram aqueles que se dedicam às letras num país onde os livros não têm valor (Alves, 1986); Filinto de Almeida, em crônica escrita para *A Noite*, lastima o fato de o escritor não conseguir se sustentar com o fruto de seu esforço, enquanto editores, donos de jornal, livreiros e outros lucram com o trabalho alheio (Almeida, 1931). Todos esses sentimentos em relação ao difícil processo de profissionalização do escritor no Brasil, exemplarmente resumido por Humberto de Campos no excerto acima transcrito, encontrava nas palavras sugestivas de uma personagem de Benjamim Costallat - a qual, não por acaso, era um escritor sem sucesso -, uma síntese emblemática:

“Para todos nós, que vivemos do nosso cérebro, mesmo que não o tenhamos de ouro, não são estranhos os suplícios do homem que arrancava de seu crânio, até não poder mais, os últimos filamentos preciosos de metal. Se ha uma profissão triste é a nossa. Se ha uma arte soturna é a que praticamos. O pintor trabalha ao ar livre. O esculptor assobia com o buril na mão. O musico canta quando compõe. O escriptor não faz nada disso. Elle se vê só, comsigo mesmo, deante de uma porção de folhas rabiscadas, que voam e que allucinam. E se enerva e se exaspera! Vive sem alegria, enterrado entre livros e entre borrões de tinta, emquanto, lá fóra, o dia é lindo, ha gente nas praias e o sól faz maravilhas sobre o mar! (...) Não gozamos as bellas noites. O nosso luar é a lampada da nossa mesa. E sob a sua luz, queimamos uma vida inteira, os olhos e a sensibilidade, para arrancar do cerebro, senão ouro, pelo menos sangue!”(Costallat, s.d., p. 142).

Com igual propriedade, outros autores reclamavam - por motivos diversos - da profissão de escritor e/ou jornalista: de Aluísio Azevedo a Malheiro Dias, de Lima Barreto a Gonzaga Duque, de Rodrigo Octávio a Olavo Bilac.

³ Para a atuação de Humberto de Campos como jornalista, consultar Lebert, s.d.

Esse último, por exemplo, numa de suas muitas crônicas em que trata da profissão que exerceu durante grande parte de sua vida, afirma ser o jornalista um dos principais candidatos dos tratamentos médicos, pelos vitupérios e pelas calúnias que sofre, pelos processos de responsabilidade e pelas cartas anônimas que recebe. Assim, esse “jornalista neurastênico” poderia ser descrito como “um aparelho receptor e condensador das comoções, dos abalos, das paixões de toda uma população” (Bilac, 1996, p. 151)

Visão semelhante da profissão revela Carlos Malheiros Dias, por meio do protagonista de *A Mulata* (1896). Descrevendo-o num estado de carência patético, faz Edmundo refletir nos seguintes termos a respeito da profissão de jornalista, com a qual procura estabelecer contato próximo:

“...a vida escondida de alguns jornais, em que os repórteres, sem terem jantado, dormem sobre as mesas das redações ou numa cama de gazetas! Já vira aquilo, uma noite (...) fora ver um rapaz magro dormir, a cabeça encostada a um dicionário... e até lhe parecera que o infeliz tinha febre... Transpirava, e fazia contudo muito frio nessa noite de aguaceiro, em Agosto. Nada o cobria, e as fontes latejavam-lhe...” (Dias, 1975, p. 63)

Outras descrições misturam desalento pela profissão, descrição fêérica do maquinário da imprensa e visão pessimista do jornalismo (sobretudo quando este se contrapõe à “verdadeira” arte). É o caso, ao lado do já citado Lima Barreto, de Coelho Neto, cujo romance *Turbilhão* (1906) inicia-se com uma descrição de uma redação da imprensa em que não faltam imagens grandiloqüentes, todas resumidas na alegoria de “Monstro devorador do gênio” (Neto, s.d., p. 12).

É exatamente essa visão pessimista do jornalista e da profissão por ele exercida que encontramos em outros depoimentos de autores da época ou ainda no próprio Coelho Neto que, numa crônica de 1920, escrita para o jornal *A Noite*, brinda-nos como uma visão quase patética do jornalista, em muitos aspectos confirmando aquela passagem aqui transcrita do romance de Malheiros Dias:

“esses homens-força, de cuja penna ligeira e incançavel depende a tranquilidade das nações, trabalham para todos e para tudo, menos para elles proprios (...) No afan em que vivem esquecem-se de si mesmos e se uma doença os atraiçoa ou se a velhice os inutilisa, elles, que levantaram construcções magnificas, que deram gloria e fortuna generosamente, ficam ao desabrigo...” (Neto, 1922, p. 166).

Entre tantas descrições das mazelas provocadas pela profissão de jornalista, que aqui já se alongam em demasia, nenhuma parece tão tocante quanto aquela feita por Benjamim Costallat no seu livro de crônicas *Paysagem Sentimental*, em que a visão feérica do trabalho jornalístico impressiona pelos detalhes mórbidos, quase grotescos:

“Na redacção, o movimento intenso afogava-me a vista de luz e de esforço. O barulho nervoso e irascível das linotypos excitava ao trabalho, á luta, á ambição (...) Mas um trabalho mysterioso, soturno, feito á noite e ás pressas (...) Nas machinas, numa allegoria de fogo e de calor, o ranger impenitente das violentas aparacões do chumbo; na panella gigantesca o metal em ebulição, em febre, em diabolica temperatura; na respiração constante e incansavel da prensa, que esmaga as paginas, tritura os typos, viola os espaços, e se derrama em gordura; no guinchar inexpressivo dos instrumentos que cortam, que ferem e que perfuram; na formidavel evaporação de todo aquelle trabalho de homens e machinas, de nervos e de aços, de engrenagem e musculaturas, de força e energia, de mecanismos e vontade – tudo é lugubre e tenebroso, feio e impressionante...” (Costallat, 1936, p. 191).

Semelhante descrição, em que se misturam homens e máquinas, em que a atuação da imprensa é descrita pela perspectiva do lúgubre e do tenebroso, em que a ambientação – com seu calor insuportável, sua “diabolica temperatura”, seus ruídos ensurdecadores – chega a ser dantesca, leva ao paroxismo o processo de demonização da imprensa pelos intelectuais da passagem do século.

Conclusão

Com o desenvolvimento da sociedade moderna e de mecanismos industriais de produção gráfica, a imprensa passa a desfrutar de um poder quase inabalável, tornando-se - com sua temível ubiqüidade - um dos mais importantes instrumentos modernos de democratização. Para o bem ou para o mal, envolve-se com o poder constituído, com as ideologias de toda natureza, com a cultura de um modo geral. Assume, assim, nas sociedades modernas ou em vias de modernização, aquele papel insinuado pela célebre máxima de Burke, segundo a qual a imprensa se constituía, resolutamente, num indefectível *quarto poder*.

No Brasil, essa realidade parece ter sido sentida de modo mais

contundente do que outros países europeus, onde a imprensa já não era tão nova e parecia estar devidamente enquadrada no *modus vivendi* da sociedade urbana. Como os testemunhos aqui citados demonstram, a relação da sociedade com a imprensa, mediada pela intelectualidade nacional, era bastante tensa, revelando não apenas a complexidade dessas relações, mas principalmente o longo caminho que ainda seria necessário percorrer até que a imprensa pudesse ser plenamente aceita por uma parcela dessa mesma intelectualidade como um dos imprescindíveis mecanismos de democratização social.

Referências bibliográficas

- Albert, P. e Terrou (1990) F. *História da Imprensa*. São Paulo, Martins Fontes.
- Almeida, Filinto de (1931) *Colunas da Noite*. Paris, Truchy-Leroy.
- Alves, Lizir Arcanjo (1981) *Poesia e Vida Literária na Bahia de 1890 a 1915*. São Paulo, FFLCH/USP, (Dissertação de Mestrado).
- Azevedo, Arthur. *O Tribofê*. Rio de Janeiro, Nova Fronteira/Fundação Casa de Rui Barbosa, 1986.
- Barbosa, Rui (1990) *A Imprensa e o Dever da Verdade*. São Paulo, Edusp/Com-Arte.
- Barreto, Lima (1984) *Recordações do Escrivão Isaías Caminha*. São Paulo, Ática.
- Bilac, Olavo (1996) *Vossa Insolência* (org. Antônio Dimas). São Paulo, Companhia das Letras.
- Boivin, Émile (1949) *Histoire du Journalisme*. Paris, Presses Universitaires de France.
- Campos, Humberto de (1933) *Os Párias*. São Paulo, José Olympio.
- _____ (1940) *Crítica. Segunda Série*, Rio de Janeiro, José Olympio.
- _____ (1941) *Sepultando os meus Mortos (Crônicas)* Rio de Janeiro, W. M. Jackson.
- _____ (1944) *Vale de Josafá*. Rio de Janeiro, W. M. Jackson.
- _____ (1957) *Reminiscências...* Rio de Janeiro, W. M. Jackson.
- Capelato, Maria Helena R (1988) *Imprensa e História do Brasil*. São Paulo, Contexto/Edusp.
- Costallat, Benjamim (1936) *Paysagem Sentimental (Chronicas)*. Rio de Janeiro, José Olympio.

- _____. *Gurya*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, s.d.
- Cruls, Gastão (1950) *Antônio Torres e seus Amigos (Notas Bio-Bibliográficas seguidas de Correspondência)*. São Paulo, Companhia Editora Nacional.
- Dias, Carlos Malheiro (1975) *A Mulata*. Lisboa, Arcádia.
- Duque, Gonzaga. *Mocidade Morta* (1973) São Paulo, Editora Três.
- LAET, Carlos de. *Obra Seleta I. Crônicas*. Rio de Janeiro, Agir/Casa de Rui Barbosa, 1983.
- Lebert, Maria de Lourdes. *Humberto de Campos*. São Paulo, Melhoramentos, s.d.
- Martin, Marc (1997). *Médias et Journalistes de la République*. Paris, Odile Jacob.
- Medina, Cremilda (1988) *Notícia. Um Produto à Venda. Jornalismo na Sociedade Urbana e Industrial*. São Paulo, Summus.
- Melo, José Marques de (1973) *Sociologia da Imprensa Brasileira*. Petrópolis, Vozes.
- Miceli, Sérgio (1977) *Poder, Sexo e Letras na República Velha (Estudo Clínico dos Anatolianos)*. São Paulo, Perspectiva.
- _____. (1979) *Intelectuais e Classe Dirigente no Brasil (1920-1945)*. São Paulo, Difel.
- Neiva, Arthur (1927) *Daqui e de Longe... Crônicas Nacionais e de Viagem*. São Paulo, Melhoramentos.
- Neto, Coelho (1920) *A Conquista*. Porto, Chardron.
- _____. *O Meu Dia*. Porto, Lello & Irmão, 1922.
- _____. *Turbilhão*. Rio de Janeiro, Ediouro, s.d.
- Oliveira, Antônio de (1976) *O Urso. Romance de Costumes Paulistas*. São Paulo, Academia Paulista de Letras.
- Ribeiro, João (1964) *O Fabordão*. Rio de Janeiro, São José, 1964.
- Rio, João do (1911) *Vida Vertiginosa*. Rio de Janeiro, Garnier.
- _____. (1932) *Celebridades. Desejo*. Rio de Janeiro, Pátria Portuguesa e Lusitana.
- Sodré, Nelson Werneck (1977) *História da Imprensa no Brasil*. Rio de Janeiro, Graal.
- Tácito, Hilário (1920) *Madame Pommery*. São Paulo, Revista do Brasil.
- Weber, Eugen (1988) *França Fin-de-Siècle*. São Paulo, Companhia das Letras.

Sergio Cecchetto (2008). **La Biología contra la Democracia. Eugenesia, herencia y prejuicio en Argentina, 1880-1940.** EUDEM, Mar del Plata, 162 pp.¹

Por Cristina Beatriz Fernández

CONICET - UNMDP

En *La Biología contra la Democracia*, Sergio Cecchetto se propone ordenar el cuadro de teorías y orientaciones científico-ideológicas que confluyeron en la práctica de la eugenesia en la Argentina, sobre todo en el período enmarcado entre los años 1880 y 1940. Para ello, organiza su exposición en dieciséis capítulos, agrupados en dos grandes secciones: 'La eugenesia en la Argentina' y 'Herencia, generación de la vida y eugenesia', las que son seguidas por una breve conclusión, las páginas dedicadas a la bibliografía y un índice onomástico.

La primera sección señala cómo la noción de eugenesia² atravesó el campo cultural argentino desde fines del siglo XIX y fue funcional para aglutinar sectores de diversa procedencia ideológica, al servicio de algunos intereses comunes. En ese sentido, la eugenesia puede devenir, en palabras del autor, en una 'clave' para revisar la historia política y social del país y la región, tarea en la cual destaca a varios predecesores, en especial a la norteamericana Nancy Leys Stepan -respecto de cuya obra, no obstante, mantendrá significativas divergencias a lo largo del libro, sobre todo en lo que concierne al caso de la Argentina.³ Asimismo, Cecchetto se esfuerza en sumarse a la línea de investigadores que dan por tierra con la idea de que la eugenesia fue una sola y que se replicó en Argentina y en América Latina como un simple calco de la que dominaba en el mundo científico e intelectual anglosajón.

Un ejemplo de estos matices peculiares de la eugenesia local es cómo, frente a la orientación negativa que tenía eco en otros lugares del mundo -signada por políticas públicas restrictivas, esterilización compulsiva de individuos considerados indeseables, prohibición de matrimonios interraciales, etc.- primó en el ambiente argentino una orientación positiva, más benigna, reformista y, en líneas generales, progresista, lo cual explica, en

1 El autor fue Dr. en Filosofía, catedrático de Filosofía y Ética en la Universidad Nacional de Mar del Plata, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) de la Argentina y miembro de la Red Bioética para América Latina y el Caribe de la UNESCO.

2 Nombre acuñado por Francis Galton en 1883, a pesar de que circulaban varios otros, más o menos emparentados con él: genesiología, stirpicultura humana, homicultura, viricultura racional, antropotecnia, eutécnica, maternología, ortogénesis, etc. Al igual que "raza", eugenesia fue un término que se prestó a la manipulación.

3 Nancy Leys Stepan (1991). *"The Hour of Eugenics": Race, Gender, and Nation in Latin America.* Cornell UP: Ithaca.

gran medida, el eclecticismo teórico al que adhirieron muchos adalides de la eugenesia en el país. Por ello, más allá de constituir por sí misma una disciplina de estudio y un movimiento social, la eugenesia llegó a ser en estas latitudes un 'estilo cultural' compartido por políticos e intelectuales del período deseosos de analizar la sociedad para influir sobre ella y consolidar la organización de un Estado moderno. No es arbitrario, en consecuencia, que Cecchetto inicie su análisis en la década del 80 del siglo XIX, momento en que organización nacional / modernización / población / inmigración eran cuestiones candentes. La década del 30 del siglo siguiente, marca, por su parte, el otro extremo del arco liberal iniciado en el siglo XIX, caracterizado ahora por un intervencionismo creciente en materia de gestión estatal y por cambios significativos tanto en el horizonte ideológico como en la composición poblacional, lo cual propició el incremento de prácticas racistas y discriminatorias. Las sucesivas alteraciones en la percepción del extranjero - de inmigrante deseado para alcanzar el progreso nacional a peligroso introductor de ideologías y prácticas políticas disolventes- explican, al decir de Cecchetto, los cursos de acción adoptados por los agentes del Estado, entre la represión y el reformismo legislativo. Es de destacar, en este trabajo, la atención prestada a distintos actores sociales, como los sindicatos, la Iglesia Católica o los distintos poderes del Estado, en torno a cuestiones como la legislación laboral. En efecto, los derechos laborales y la inmigración parecen haber sido los ejes de la 'cuestión social' en cuyo marco apareció la eugenesia en la Argentina.

A esta cuestión social se le sumaron: la teoría de la degeneración, la 'cuestión racial' -íntimamente asociada al fenómeno del colonialismo y la expansión del capitalismo- y la 'cuestión nacional', en dosis variables y cambiantes y, en todos los casos, como problemas importados de los países europeos, dando lugar a modos locales y peculiares de entamarlos y resolver los conflictos que planteaban. Uno de ellos es el sintomático desplazamiento de la preocupación racial 'desde los barcos hacia las cunas', ya que, si hasta la década del 20 el problema racial se centraba en la inmigración -no en los aborígenes ni los negros, como ocurría en otros países latinoamericanos, ya diezmados para entonces en la Argentina-, a partir de esas fechas se incrementó la preocupación por la promoción de nacimientos, la reducción de la mortalidad infantil, la salud de la madre y el niño y otros factores conexos tendientes a consolidar una 'raza nacional', saludable física y moralmente. De ahí resulta una de las marcas distintivas del caso argentino, a saber: que la eugenesia fue una tarea de médicos y pedagogos, mientras que en Europa era campo de debate de botánicos y naturalistas, entre otros científicos.

Cecchetto advierte, a su vez, sobre las fáciles homologaciones de la eugenesia con otros campos cercanos, por ejemplo, la 'higiene racial': mientras esta última tendía a recuperar un estado de pureza perdido, la

eugenesia era más bien utópica, ya que pretendía estimular la conservación y reproducción futura de los mejores genes de una población. Por supuesto, la eugenesia no quedó al margen de prácticas autoritarias amparadas en el biologicismo, pero aspectos como el que señala el autor explican por qué adhirieron a las preocupaciones eugenésicas instituciones e intelectuales argentinos claramente progresistas. Y es que la eugenesia positiva, como se dio en general en la Argentina, fue una alternativa a las formas más radicales del despiadado 'darwinismo social', que extrapolaba al terreno socioeconómico la hipótesis de la 'supervivencia del más apto', convertida casi en una doctrina de la vida. El breve repaso histórico de cómo se institucionalizó en Argentina la eugenesia, al cual dedica los últimos apartados de esta primera sección, permite avizorar un complejo panorama en torno de estos fenómenos socio-culturales, siempre sobre el telón de fondo de la confianza en la ciencia positiva para dar solución a las demandas de la sociedad. La amplitud de esta creencia en el valor de la ciencia queda ejemplificada con la cita de nombres tan heterogéneos como los de José Ingenieros, Rosario Vera Peñalosa, Raquel Camaña, Alfredo Palacios o los presidentes Agustín P. Justo o Juan C. Onganía. En síntesis, el autor nos permite entrever cómo la eugenesia y otros saberes afines de base biológica, como la higiene, la medicina social, la criminología o la puericultura, fueron entendidos, en el amplio período abordado por este libro, como herramientas para la modernización y el giro al laicismo del Estado, lo cual supera las interpretaciones simplistas de la eugenesia como un burdo mecanismo de control social al servicio de las derechas políticas. Ello explica, a su vez, el peso que adquirió en este proceso el campo profesional surgido de la clase media -médicos, juristas, educadores- como mediadores reformistas entre la acción política directa reclamada por vastos sectores populares y la 'lógica del temor' esgrimida por facciones de las élites.

En la segunda sección de su estudio, poniendo el énfasis en la estrecha relación entre la eugenesia -centrada en el estudio de la reproducción – y las teorías de la herencia, el autor pasa revista a las ideas científicas europeas sobre la herencia y la generación de la vida, para poner en evidencia el bagaje intelectual que tuvieron a su disposición los eugenistas argentinos. Así, reseña en forma concisa pero clara las distintas teorías científicas surgidas al calor de la preocupación por la herencia vital (*l'hérédité*), diferenciada de la herencia legal (*l'héritage*) a partir de los filósofos naturalistas franceses. Términos y conceptos como 'paternidad', 'filiación', 'rasgos', 'variación', 'transformación', 'óvulos', 'semen', 'competencia', 'selección', 'especies', 'reproducción', 'innato', 'adquirido', desfilan por estas páginas, asociados a nombres célebres como los de los antiguos Hipócrates o Aristóteles y los más modernos de Athanase Kircher, Gassendi, Descartes o Harvey, entre otros.

Cecchetto reseña, asimismo, las diferencias entre epigenistas y

preformacionistas -divididos a su vez en ovistas y espermistas o animalculistas-, que pone en relación, incluso, con la tradición intelectual católica⁴ o las lecturas sociopolíticas según las cuales los saberes de cuño biológico parecían justificar el orden social.⁵ Figuras centrales en este repaso, como no podía ser de otro modo, son las de los estudiosos ligados al evolucionismo, como Buffon, Lamarck, Hutton, Lyell, el célebre Darwin y su primo Galton, Weismann, de Candolle, además de la figura precursora de la genética, Johann Mendel. Al abordar estas teorías, el autor hace hincapié en sus diferencias para explicar la transmisión -o no- de los rasgos adquiridos y en el peso asignado en cada una al influjo del medio ambiente, más allá del material genético ya aportado por las especies. Además, concede un lugar especial a las especulaciones de Galton sobre herencia y genialidad, que tanto eco habrían de tener en el ambiente decadentista del fin de siglo.

Esta segunda sección del libro concluye con referencias a la incipiente genética en la Argentina y al movimiento eugenésico local. Como bien señala el propio autor, todavía no se ha escrito la historia de la genética moderna en el territorio argentino, por lo cual se limita a señalar sus hitos más significativos. Su objetivo declarado es destacar los elementos científicos con que contaban los eugenistas locales al reflexionar sobre las cuestiones hereditarias que afectaban el orden social. Tras historiar los logros de figuras como Alfredo Birabén, Ángel Gallardo, Albert Boerger, Miguel Fernández, Salomón Horovitz y otros, concluye en señalar la imprecisión o eclecticismo con que los incipientes saberes genéticos eran adoptados por la intelectualidad o los políticos interesados en estos temas así como las grandes líneas en pugna, emblemáticamente representadas por las conspicuas figuras de Carlos Octavio Bunge y Agustín Álvarez.

Las posiciones extremas en este debate podrían resumirse diciendo que cada tipo somático o raza estaba asociado a una serie de cualidades psíquicas con pocas posibilidades de cambio o variación, como proponía Bunge, o bien que la clave estaba en el medio ambiente y la educación, como sostenía Álvarez. Lo interesante es notar, como señala Cecchetto, que el alto grado de especulación en torno de una teoría de la herencia -todavía no claramente formulada ni mucho menos demostrada- no fue obstáculo para el aprovechamiento de las doctrinas eugénicas, con un carácter eminentemente instrumental y por parte de hombres y mujeres que no eran, por cierto, expertos en genética -políticos, abogados, médicos, escritores, etc.-. Cecchetto concluye afirmando que, frente a la versión negativa o coercitiva de la

4 Teólogos católicos llegarían a interesarse por las explicaciones de la partenogénesis -mecanismo de reproducción de algunas especies en el que no interviene el gameto masculino para desarrollar el óvulo- para asimilarla con la concepción virginal de María, por ejemplo.

5 Si todos los seres humanos que llegarían a existir estaban encerrados en los óvulos que se venían transmitiendo de generación en generación desde la Creación -digamos, desde el ovario de Eva-, como querían los preformistas, quedaba claramente demostrado el carácter hereditario de las diferencias sociales: los nobles nacían de nobles, los siervos de otros siervos, etc.

eugenesia, en el caso argentino 'es posible imaginar una alianza estratégica entre higienistas, nacionalistas y transformistas, empeñados todos en encontrar la mejor manera de reformar el medio para influir sobre la buena salud hereditaria y forzar así consecuencias eugenésicas positivas.' Asimismo, como señala en la breve conclusión del libro, a medida que se fueron desestimando las hipótesis científicas de la eugenesia que habían tenido más predicamento en el período estudiado, hubo un recambio de doctrinas pero no un abandono de las líneas de acción elegidas, lo cual demuestra que 'la invariante política' contrastó con la 'variabilidad científica', puesta en muchas ocasiones al servicio de la primera.

En definitiva, podemos decir que el libro que nos ocupa, sintético, escrito con claridad y no exento de su cuota de humor, es una introducción al tema de la eugenesia en la Argentina, que el autor procura poner en relación con el contexto ideológico internacional. La profundización del estudio histórico de la eugenesia en el país, que Cecchetto señala como un objetivo aún no alcanzado, resulta deseable al concluir la lectura de este volumen. Es de suponer que futuras investigaciones del autor hubiesen ahondado en ese camino, de no ser por su lamentable y prematuro fallecimiento, en plena producción intelectual.

Diálogos Latinoamericanos Normas para Colaboradores

Artículos de crítica Deberán enviarse en formato Word como documentos adjuntos de correo electrónico a la siguiente dirección: romkh@hum.au.dk. **Por favor síganse las normas de presentación de artículos descritas abajo.**

La revista se publica en inglés, español y en portugués.

Formato de Reseñas de Libros Deberán enviarse dos copias del manuscrito final, escritas a doble espacio interlineal en la totalidad del texto. Los títulos de los libros reseñados seguirán el siguiente modelo:

Bloggs, Francis (2000) *Title Publisher (Nowhere)* xiv + 237 pp. £45.00 hbk. £13.95 pbk.

Resúmenes y palabras claves Los autores deberán entregar un resumen en inglés (máximo 150 palabras) y seis palabras claves que indiquen los temas de su artículo.

Normas de presentación para Autores

- Extensión: Artículos max. 8000 palabras, reseñas max. 2500 palabras (incluyendo las notas y referencias).
- Se utilizará doble espacio interlineal (incluyendo las notas y referencias).
- Calcule con márgenes de 2,5 cm en todos los lados
- Los datos personales se incorporarán en una página aparte (nombre, institución a la que pertenece y su dirección de correo electrónico). Por favor asegúrense de que su nombre no aparezca en ninguna parte del artículo para que pueda enviarse lo más rápido posible y así facilitar la revisión anónima.
- Las notas deberán ir a pie de página y no al final del texto (y deberá limitarse su uso).
- Deberá enviarse un resumen en **inglés** de un máximo de **150** palabras con seis palabras claves.
- Las tablas o figuras se incorporarán en páginas separadas al final del

texto.

- Números: los números del uno al veinte se escribirán en palabras; del 21 para arriba se escribirán en cifras.
- Ortografía: se utilizará la ortografía británica (-ise y no -ize, labour y no labor, etc.).
- Puntuación: se utilizará el estilo británico de manera que los puntos finales y las comas deberán colocarse detrás de las comillas y no delante, por ejemplo, President Fox said, 'The economy is booming'. NO President Fox said, 'The economy is booming.'
- Fechas: se utilizará la forma completa, 2002-2003; 1 January 2004; twentieth century y no 20th century; the 1990s.
- Citas: se utilizarán comillas simples (las comillas dobles se utilizarán para ubicar citas dentro de las mismas).
- Extractos de textos no necesitan de comillas.
- Párrafos: cada nuevo párrafo deberá ir sangrado; no habrá espacio entre párrafos.
- Siglas: se escribirán sin puntos finales (USA, UNESCO, etc.).
- Las palabras o frases cortas en otros idiomas deberán ir en cursiva (los términos que sean poco usuales deberán ir en corchetes al ser utilizados por primera vez).
- Las citas de textos escritos en otros idiomas deberán ser traducidas al inglés; si desean se podrá incorporar la cita en el idioma original tras previa consulta con los editores.
- Encierre entre corchetes palabras añadidas en citas: []

Referencias

Se utilizará el sistema Harvard. En el cuerpo del texto se utilizará el sistema autor-fecha, por ejemplo: Smith (1989) sostiene que ...; o (Smith, 1989: 112-113). Las referencias serán incorporadas al final del artículo y se citarán por orden alfabético. Asegúrense de que toda obra citada en el texto aparezca en la bibliografía final.

a) Libros

Todas las palabras de los títulos de libros en inglés deberán empezar con mayúscula, por ejemplo, De La Fuente, A. (2001) *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*. University of North Carolina Press: Chapel Hill and London. Cuando se trate de otros idiomas, sólo se escribirá la primera palabra con mayúscula (excepto en caso de nombres propios), por ejemplo, Mariátegui, J. C. (1970) *Temas de*

educación. Empresa Editora Amauta: Lima.

b) Artículos en revistas y periódicos

En inglés, todas las palabras de los títulos deberán empezar con letra mayúscula, por ejemplo: Crow, D. (2005) 'Crossing Party Lines: Volatility and Ticket Splitting in Mexico (1994-2000)'. *Bulletin of Latin American Research* 24:1, 1-22. En el caso de otros idiomas, sólo se escribirá la primera palabra con mayúscula (excepto en caso de nombres propios): Uriel García, J. (1950) 'Problemas de sociología peruana'. *Cuadernos mexicanos* 9(2): 147-179.

c) Capítulos en libros editados

Radosh, R. (1976) 'The Cuban Revolution and Western Intellectuals: A Personal Report', in R. Radosh (ed.) *The New Cuba: Paradoxes and Potentials*. William Morrow: New York, 37-55.

d) Tesis e informes no publicados

Wally, T. (1989) *Dual Economies in Argentina: A Study of Buenos Aires*. Tesis doctoral no publicada, University of Liverpool, Liverpool.

e) URL

Las referencias completas deberán anotarse junto a la URL, por ejemplo, el autor, año, título del documento y la URL. Si esta información no está disponible, se deberá eliminar la referencia y citar la dirección de la página web entre paréntesis en el texto. Smith, A. (1999) *Select committee report* [documento WWW]. URL <http://www.dhss.gov.uk/reports/report015285.html> [fecha de consulta 7 November 2003].

Revista Publicada Los autores recibirán dos copias de Diálogos Latinoamericanos sin coste alguno.

Diálogos Latinoamericanos

Notes for Contributors

Articles for review Please send as an email attachment in Word to romkh@hum.au.dk. **Please follow the check-list below on presentation of articles.**

The journal publishes in English, Spanish and Portuguese.

Format for Book Reviews Length should not exceed 2500 words. Submit copy of your final manuscript with double spacing throughout. Title details to be as follows:

Bloggs, Francis (2000) *Title* Publisher (Nowhere) xiv + 237 pp. £45.00 hbk. £13.95 pbk.

Abstract and keywords Authors should provide an abstract in English (maximum 150 words) of their paper, together with six keywords that indicate the themes of the article.

Check-list for Authors

- Length max. 8000 words for articles, 2500 words for reviews (including notes and references).
- Double spacing (including notes and references).
- One inch margin on all sides.
- Separate cover sheet with your contact details, name, institutional affiliation and email address, ensuring that your name does not appear on the article itself so that it can be sent straight out for anonymous review.
- Footnotes not endnotes (and please keep to a minimum).
- Abstract in English of up to 150 words; six keywords.
- Tables or figures on separate pages at the end of the text.
- Numbers: one to twenty in words; 21 upwards in figures.
- Spelling: standard British spelling (-ise not -ize, labour not labor, etc.).
- Punctuation: British style, i.e., full stops and commas outside of quotation marks not inside, i.e., President Fox said, 'The economy is booming'. NOT President Fox said, 'The economy is booming.'

- Dates: Use the full form, 2002-2003; 1 January 2004; twentieth century not 20th century; the 1990s.
- Quotations: single quotation marks (double for quotations within quotations).
- Displaced extracts do not need quotation marks.
- Paragraphs: indent each new paragraph; no blank line between paragraphs.
- Acronyms: no full stops (USA, UNESCO, etc.).
- Italicise single words or short phrases in another language (terms not in common usage should be glossed in square brackets at first occurrence).
- Please enclose own interpolated words in square brackets [].

References

Harvard system. Author-date references in text: Smith (1989) argues that ...; or (Smith, 1989: 112-113). References at the end of the article, listed alphabetically by author. Please check carefully that all works referenced in the text correspond exactly to works included in the list at the end.

a) Books

Capitalise all main words in the title of books in English, e.g., De La Fuente, A. (2001) *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*. University of North Carolina Press: Chapel Hill and London. Capitalise only the first word in the title of books in other languages (apart from proper names), e.g., Mariátegui, J. C. (1970) *Temas de educación*. Empresa Editora Amauta: Lima.

b) Articles in journals and newspapers

In English, capitalise all main words in title: Crow, D. (2005) 'Crossing Party Lines: Volatility and Ticket Splitting in Mexico (1994-2000)'. *Bulletin of Latin American Research* 24:1, 1-22. In other languages, capitalise only the first word in the title (apart from proper names): Uriel García, J. (1950) 'Problemas de sociología peruana'. *Cuadernos mexicanos* 9(2): 147-179.

c) Chapters in edited books

Radosh, R. (1976) 'The Cuban Revolution and Western Intellectuals: A Personal Report', in R. Radosh (ed.) *The New Cuba: Paradoxes and Potentials*. William Morrow: New York, 37-55.

d) Theses and unpublished reports

Wally, T. (1989) *Dual Economies in Argentina: A Study of Buenos Aires*. Unpublished doctoral dissertation, University of Liverpool, Liverpool.

e) URLs

Full reference details should be given with the URL, i.e. author, year, title of document and URL. If this information is not available, remove the reference and just cite the web address in brackets in the text. Smith, A. (1999) *Select committee report* [WWW document]. URL <http://www.dhss.gov.uk/reports/report015285.html> [accessed 7 November 2003].

Published journals Authors will receive two copies of *Diálogos Latinoamericanos* free of charge.

Sección temática

El mercado de paraísos. El turismo en Latinoamérica

Topografía de la ciudad turística: un itinerario

Eloy Mendéz Sáinz

**Desarrollo turístico en comunidades norteamericanas en México:
el caso de Álamos, Sonora**

Helene Balslev Clausen y Mario Alberto Velázquez García

El escenario turístico en Puerto Peñasco. Efectos sociales y urbanos

Jesus Angel Enríquez Acosta

Sección general

**O próprio e o alheio em *el delirio de turing*: realismo mágico e
ficção *cyberpunk* no romance de edmundo paz soldán**

Rodolfo Rorato Londero

**“Monstro devorador do gênio”: confrontos entre imprensa e intelectuais brasileiros
na passagem do século**

Maurício Silva

Reseñas

**La Biología contra la Democracia. Eugenesia, herencia y prejuicio
en Argentina, 1880-1940.**

Cristina Beatriz Fernández